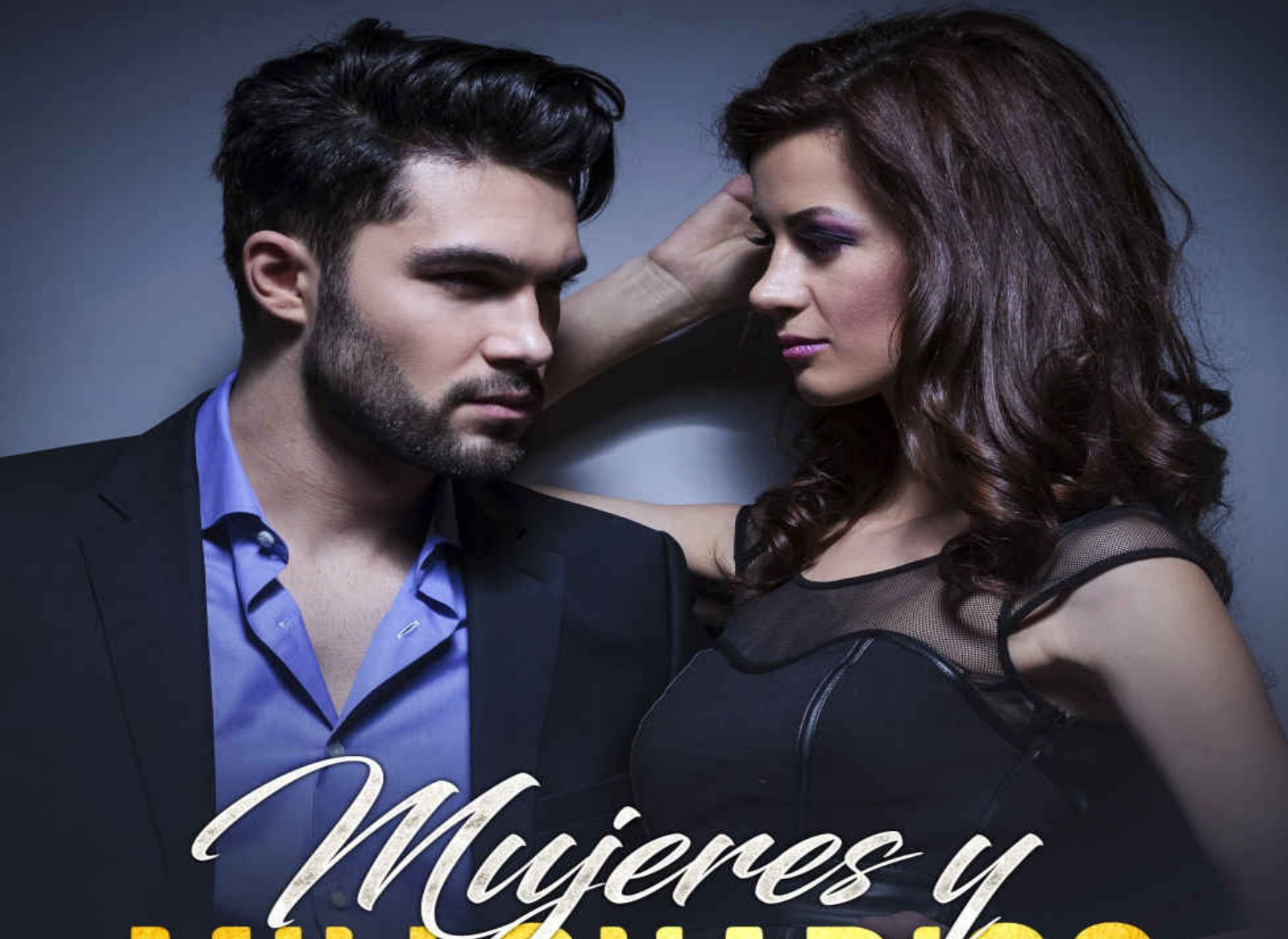


EVA NIETO



Mujeres y
MILLONARIOS



COLECCIÓN DE TRES NOVELAS ROMÁNTICAS Y
ERÓTICAS CON EMPRESARIOS MILLONARIOS



MUJERES Y MILLONARIOS

*Colección de Tres Novelas Románticas y Eróticas con
Empresarios Millonarios*



Por Eva Nieto

© Eva Nieto, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Eva Nieto.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

Mujeriego Enganchado — *Sexo, Dinero y Amor con la Chica Mala y el Actor Millonario*

Segunda Oportunidad — *Romance y Erótica entre la Virgen y el Padre Soltero*

Virgen en Venta — *Romance y Sexo entre el Millonario y la Virgen*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

Mujeriego Enganchado

Sexo, Dinero y Amor con la Chica Mala y el Actor Millonario

PRÓLOGO

A pesar de que todos apostarían a lo contrario, la vida de Julián Fox no era la lluvia de estrellas que todos consideraban. El afamado actor había conseguido un gran éxito en las principales telenovelas a nivel nacional e internacional, pero su vida, a pesar de haberse convertido en lo que siempre había soñado, no estaba resultando tan agradable como había llegado a pensar.

Las personas se estaban convirtiendo en un problema para Julián, era muy desagradable para él no poder asistir a reuniones familiares o ser molestado durante una cena con unos amigos simplemente para complacer a un fanático que acercaba a pedir un autógrafo. La fama siempre tiene un precio, y para Julián se había convertido en una barrera entre él y su tranquilidad.

Pero a pesar de esto, Julián manejaba la situación con mucha calma, no solía ser el tipo de celebridad arrogante que trata con desprecio o indiferencia su fanático, la popularidad del chico de 25 años, se había disparado tan sólo en un par de años, después de haber protagonizado uno de los mejores papeles que se hubiesen interpretado en los últimos tiempos.

Julián nunca pensó que terminaría frente a las cámaras, se había iniciado en el mundo del mercadeo, siguiendo los pasos de su padre, lo que lo llevó a relacionarse con grandes empresarios del mundo de la publicidad y las comunicaciones.

El aspecto de Julián parecía de portada de revista, era un hombre que media aproximadamente 1.90 metros de estatura, era delgado, pero contaba con un cuerpo definido y fuerte, su rostro parecía tallado por los mismos griegos, y su

cabello rubio siempre recogido con una pequeña cola, no permitía revelar que tan largo era este.

Julián era un hombre imponente y seguro de sí mismo, pero desde la perspectiva de algunos amigos cercanos y familiares, había escogido la carrera equivocada.

Todos pensaban que Julián debía estar en el mundo del espectáculo, un hombre como él podría ganar mucho dinero simplemente con pararse frente a una cámara y modelar para las marcas más importantes de ropa.

Pero esto no era del interés del chico, que había crecido en un pequeño suburbio de Manhattan, New York.

La niñez de Julián se había desarrollado en una familia normal y amorosa, contaba con tres hermanos mayores que siempre le brindaron su apoyo y alentaban al chico a perseguir cada uno de los sueños y metas que se trazaba.

Sus estudios universitarios fueron una gran oportunidad para crecer como un ser independiente y maduro, ya que sus padres le habían proporcionado la oportunidad de vivir solo en un departamento en el centro de la ciudad, cercano a la casa de estudios.

Los primeros meses fueron de gran ayuda en la formación de la personalidad de Julián Fox, pero luego de hacer unas cuantas amistades en la universidad, las cosas comenzaron a cambiar su curso, lo que comprometió seriamente el desarrollo de su carrera.

Julián tuvo la oportunidad de ganar una beca deportiva, pero todo se fue a la basura a descubrir que el atractivo joven consumía estupefacientes durante algunas celebraciones que llevaba a cabo en su departamento.

Los rumores que se tejían alrededor del joven chico, finalmente llegaron a los oídos de sus familiares, quienes una noche, se dirigieron rápidamente a la residencia de Julián, luego de recibir una llamada que informaba que se estaba llevando a cabo una celebración bastante ruidosa y caótica en aquel lugar.

Fuertes golpes azotaban la puerta del departamento, pero el alto volumen de la música no permitía a nadie dentro de aquel lugar escuchar que al otro lado de la puerta se encontraban los padres de Julián.

Estos estaban enardecidos al comprobar que efectivamente las celebraciones que se llevaban en aquel lugar eran ciertas. Julián se ha encargado de decirle a

sus padres que aquellos eran simplemente rumores de los vecinos para intentar desprestigiarlo, pero toda su telaraña de mentiras se había deshecho justo en ese momento.

Irse a la cama con una chica no era una tarea difícil para Julián, quien con apenas 20 años de edad había conseguido acumular la experiencia que muchos hombres de una edad mayor, jamás lograrían acumular en toda su vida.

Las chicas llovían en la habitación de Julián Fox, muchas de ellas simplemente se acercaban a él para concretar una cita sin demasiado protocolo, lo que le había generado cierta popularidad en la universidad de ser muy bueno en la cama a pesar de ser un desastre en sus estudios.

Repentinamente la música se detuvo, aparentemente uno de los chicos presentes en la fiesta logró darse cuenta de que los padres de Julián se encontraban golpeando la puerta. Aquel chico corrió rápidamente hasta la habitación de Julián para interrumpir una escena llena de drogas y sexo.

Tenía como protagonistas a Julián y a una de las chicas pertenecientes al equipo de animadoras del equipo de fútbol americano. Una rubia excitante y candente que era el objeto de fantasías sexuales de prácticamente toda la universidad.

— Amigo, lamento interrumpirte. Pero creo que tus padres han venido a arruinarlo. — Dijo John Fisher.

Julián estaba demasiado confundido para entender lo que decía John, la cantidad de drogas que había consumido y el aturdimiento no le permitían procesar la información, que en ese momento estaba proporcionando su amigo.

— John tienes que salir de aquí. No es correcto que me veas a mí y a mi chica desnudos. ¡Lárgate! — Respondió Julián.

— Te digo que tus padres están en la puerta. Si logran entrar a la casa, estás perdido.

— Tienes que estar bromeando, mis padres deben estar a kilómetros de distancia ya dormidos.

— Pues espero que por tu bien, ambos sean sonámbulos o se hayan convertido en zombis, pero están golpeando la puerta como unos dementes. — Respondió John.

La hermosa rubia se puso de pie mostrando un escultural cuerpo que dejó a

John estupefacto, la chica se puso su ropa interior, y terminó de vestirse en el pasillo mientras salía.

— ¡Eres el mejor, amigo! Lograste llevarte a la cama a Agatha Watson. Nadie me creerá que he visto esa chica desnuda.

— ¡Enfócate, John! ¿Realmente mis padres están aquí? — Preguntó Julián, mientras se vestía con bastante torpeza.

— Amigo, creo que de esta no te salva ni el mago Houlini, en lo que tus padres entren, esto se convertirá en un campo de guerra.

— ¡Es Houdini, idiota! Tengo que salir de aquí, tenemos que distraerlos de alguna forma. — Respondió Julián.

Ambos chicos caminaron hacia la puerta, pero ninguno de los dos tenía el valor de abrirla. Se veían al rostro intentando impulsarse mutuamente para enfrentar una situación que inevitablemente embestiría contra Julián sin ningún tipo de piedad.

Pero ya habían sido demasiados meses de alcohol, sexo y drogas, justo en ese momento Julián se dio cuenta que quizás había que darle un cambio drástico a su manera de llevar su vida, por lo que abrió sin ningún tipo de duda la puerta de su departamento.

La sorpresa invadió a los chicos, al ver que ninguno de los padres estaba a las afueras del lugar. No encontraron rastros de ellos, a pesar de que caminaron hacia el elevador del edificio, estos parecían que se habían evaporado.

— Sabía que se trataba de una broma. Eres un imbécil, John. — Dijo Julián mientras golpeaba al chico en el brazo.

— No fue una broma, te juro que había la pareja golpeando la puerta y coincidían con el aspecto de la fotografía que tienes en tu habitación.

— Creo que tienes demasiado alcohol en tu organismo. Mejor sigamos con la fiesta y deja de molestarme.

Ambos chicos entraron nuevamente al departamento y continuaron con la celebración, pero John se quedó realmente confundido por aquella situación, efectivamente los padres habían estado en aquel lugar. Habían estado golpeando la puerta durante mucho tiempo, pero decidieron marcharse.

Con un fuerte dolor de cabeza y un completo desastre en todo el departamento,

a la mañana siguiente, Julián caminaba atravesando la sala del departamento hasta llegar a la cocina, necesitaba café urgentemente. Bebió de una jarra de café viejo que tendría al menos dos días de preparado, el cual no tenía ni siquiera azúcar. Luego de ingerir la desagradable bebida, fue directamente a su móvil, el cual tenía dos mensajes de texto.

El primer mensaje era de su hermano mayor inmediato, indicándole que sus padres iban para allá. Paul Fox se había convertido en el radar de Julián, se encargaba de darle aviso acerca de sus padres cuando esto se dirigían al departamento, pero aquella vez había fallado. Julián recordaba el episodio que había vivido junto a John, y que efectivamente este no estaba mintiendo.

Julián sintió un miedo descomunal al abrir el segundo mensaje. Este provenía de su madre.

Julián quedó paralizado a leer las palabras que conformaban aquel corto pero incisivo mensaje, donde la comprensiva y dulce madre simplemente había decidido cortar el crédito de las tarjetas de Julián y eliminar cualquier apoyo económico o financiero para el chico.

Hasta ese momento, Julián simplemente se dedicaba a asistir a la universidad y recibir dinero en su cuenta proveniente de sus padres, pero ahora no podría costear todos los gastos que, automáticamente pasaban a ser su responsabilidad.

Esto fue una medida de presión por parte de los padres para que Julián decidiera tomar uno de los dos caminos que se le presentaban repentinamente. Uno de ellos lo conduciría de regreso a casa a enfrentar graves consecuencias al tener que dar explicaciones detalladas a sus padres.

El otro camino no sería sencillo, pero este contaba con un elemento bastante atractivo para Julián, la libertad.

Si Julián lograba salir a flote de aquella situación y conseguía la independencia financiera, finalmente cortaría el cordón umbilical que aún lo unía a sus padres, y que siempre había deseado eliminar.

A pesar de ser una familia amorosa y comprensiva, la personalidad de los padres de Julián de alguna u otra forma castraba las posibilidades de ser independientes y autosuficientes, tanto Julián como sus hermanos siempre habían contado con una estabilidad financiera que les proporcionaba su padre, quien se había dedicado a realizar las campañas más exitosas e importantes

marcas internacionales.

A pesar de que los padres de Julián esperaban una reacción inmediata de este, el chico dejó caer el móvil al suelo y comenzó a darle proceso a esta nueva etapa que formaría parte de su vida.

Aquella transformación iniciaba de manera simbólica recogiendo cada elemento del desastre que había dentro de su departamento, la vida de Julián se proyectaba en aquellas cuatro paredes que progresivamente comenzaba a tomar forma y a recuperar su estabilidad a pasos lentos pero firmes.

Para su corta edad, Julián Fox era un joven analítico e inteligente, sabía que la vida se trataba de experimentar y conocer, realizar descartes de lo que no es conveniente y aprender lo más esencial de cada situación.

Su madre, sin saberlo lo había empujado justo hacia el camino que necesitaba conocer el chico, el cual, de manera aleatoria, tarde o temprano lo conduciría a obtener el éxito inesperado que lo convertiría en una de las celebridades más cotizadas de la ciudad de Nueva York.

Pero este proceso no fue sencillo para Julián, se trataba de asumir una de las etapas más difíciles que le había tocado enfrentar durante toda su vida, las chicas debían tener un receso y las drogas debían desaparecer absolutamente de su entorno.

Una pieza fundamental de este proceso fue el apoyo de John Fisher, un estudiante de mercadeo al igual que Julián, pero que a pesar de todo se mantenía enfocado en lo que quería.

John era el equilibrio que Julián necesitaba en su vida, este se mudó al departamento de su amigo para poder compartir gastos, y esto de alguna forma aliviaba la carga financiera que se venía sobre Julián.

Sus constantes cambios de empleo le dieron la oportunidad al chico de aprender una gran cantidad de oficios que fueron forjando una personalidad fuerte y madura que, al combinarse con el éxito, dieron como resultado a un hombre que podía conseguir absolutamente todo lo que se propusiera.

Pero a pesar de haber alcanzado la cima de la montaña, la insatisfacción que invadía la mente y el corazón de Julián podía ser percibida a través de su mirada triste.

ACTO 1

Hora de actuar

Julián había entregado completamente su vida al teatro, era la única manera que tenía de subsistir, durante sus dos últimos años en la universidad, Julián desconocía lo que era dormir más de seis horas.

Pasaba horas ensayando para interpretar diferentes papeles que de alguna u otra forma lo catapultarían al mundo de la televisión, pero esto era una forma de ganarse la vida más que una pasión.

Julián había llegado al mundo de la actuación cómo recomendación de una amiga cercana, que constantemente le repetía que su imponente aspecto podría generarle algunos billetes con sólo interpretar papeles secundarios.

— Tienes que intentarlo, aunque sea una vez. Sé que lo harás bien. — Dijo Teresa Johnson.

— No creo que la actuación sea mi mejor opción. Aunque si pagan bien, no dudaría en hacerlo.

— Respondió Julián.

— En una noche puedes conseguir hasta 50 billetes, pero dependerá de la cantidad de personas que asistan a la función.

— No está mal, podría intentarlo.

Aquella conversación fue el inicio de Julián Fox en el mundo de las tablas. Lo que había iniciado como una prueba, se había convertido en el estilo de vida de aquel chico que no tenía la menor intención de conseguir fama y prestigio a través de este medio.

Pero hay cosas que, aunque no las busques, ellas te encuentran a ti, y la fama y el reconocimiento fueron llegando a la vida de Julián en cada función.

La presencia de John era fundamental en cada una de estas presentaciones, resultaba ser un gran apoyo para Julián, quien le retribuía los favores de una manera muy peculiar.

John no tenía éxito alguno con las chicas, era bastante tímido y no tenía forma

de acceder a ninguna de las chicas atractivas de la universidad, por lo que utilizaba a Julián como gancho para poder salir con hermosas compañeras de clase.

Durante los últimos años, Julián y John habían compartido gastos, comida, lugar de habitación y otras cosas, entre las cuales resaltaban las mujeres.

A pesar de que la vida de los chicos había cambiado drásticamente y ambos se habían enfocado en sus estudios y el trabajo, no podían olvidarse por completo de la diversión que buscaban periódicamente para escapar de la rutina.

John había conseguido una cita con una hermosa compañera de clases, pero la condición para poder salir, era que estuviese presente Julián Fox, uno de los símbolos sexuales de la universidad.

Pero la idea no animaba demasiado a Julián, quien estaba realmente agotado por la rutina de la semana.

— Esta vez tendrás que resolverlo tu amigo. No creo que pueda apoyarte esta vez. Realmente estoy agotado.

— No puedes hacer que pierda esta oportunidad. Ana es increíble. Creo que esta vez sí conseguiré llegar a tercera base.

— Hablas como un adolescente. Realmente no me interesa participar esta vez.

— Podría conseguirte a Naomi Blum. ¿Si ella va con nosotros, accederás? — Preguntó John.

— OK, los términos han cambiado. Si puedes hacer que Naomi salga con nosotros, podría ser interesante.

— ¡Hecho! Haré lo que pueda. — Respondió John.

Aquella tarde los cuatro chicos disfrutaron de una jornada bastante divertida, fueron al parque, luego terminaron en la casa de John y Julián, bebiendo unos tragos.

Pero la situación estaba aburriendo realmente a Ana, quien intentaba por todos los medios llamar la atención de Julián. Pero este estaba totalmente distraído con Naomi, una rubia hermosa con unos pechos espectaculares que no despegaba sus labios de la boca de Julián.

La escena era muy excitante para Ana, quien miraba con deseo a la pareja que

se devoraba justo enfrente de ella, acostados en el sofá. John intentó hacer un movimiento y comenzó a acariciar el cabello de Ana, quien se encontraba bastante sensible en ese momento.

La chica estaba tan excitada que sólo podía imaginar que las manos de John eran las de Julián acariciándola. Mientras los dedos de John se deslizan por el cabello de la chica, esta comenzaba a tocarse la entrepierna mientras veía a Julián devorar a Naomi.

Ver cómo las lenguas de la pareja se entrelazaban, excitaba muchísimo a la chica, que les dio rienda suelta a sus deseos y comenzó a besar a John con una intensa pasión.

John no perdía tiempo y quitó la camiseta a la chica, lo que sorprendió enormemente a la pareja vecina, quienes no tenían planes de dar inicio a un acto sexual frente a la pareja de amigos.

Pero con el pasar de los minutos la situación se ponía más intensa entre John y Ana, quienes ya están prácticamente desnudos frente a la pareja sin ningún tipo de pudor.

Ana se masturbaba mientras veía fijamente a Julián, lo que fue notado por John, pero este no hizo demasiado caso a esto, debía aprovechar la oportunidad de poseer a esta chica, que le había dado la posibilidad de acceder a ella de una manera muy simple.

Naomi también se había percatado que la estrategia de Ana era seducir a Julián, por lo que esta comenzó a besar a su pareja y acariciar su zona genital. La situación se estaba convirtiendo en una competencia entre las chicas por llamar la atención de Julián, quien disfrutaba tanto del acto de Ana como el de Naomi.

La rubia ya tenía su pene entre sus manos, masturbándolo suavemente. Ante la vista atónita de ambos chicos, Naomi se puso de rodillas comenzó a practicar el sexo oral a Julián a la vista del trío de espectadores.

Ana no quiso quedarse atrás y se quitó el pantalón rápidamente y tomando a John por su camiseta, lo colocó sobre ella para que comenzara a penetrarla. El tímido chico no podía creer lo que estaba ocurriendo, pero no oponía resistencia alguna ante los diferentes actos que dirigía la chica.

Simultáneamente Naomi se puso de pie mientras Julia le ayudaba a desvestirse, están sentados uno frente a otro mientras ambas chicas se sacuden

sobre ellos mientras son penetradas con mucha intensidad.

Julián disfruta de los voluptuosos los pechos de su chica, la cual disfruta de las caricias que recorren cada milímetro de su cuerpo. Los dedos de Julián danzan desde su cuello hasta su clítoris mientras la exuberante rubia sacude sus caderas para introducir hasta las profundidades de su vagina el erecto pene de Julián.

Ana busca exhaustivamente competir contra la otra chica, quiere tener un mejor desempeño del que está mostrando Naomi, por lo que se pone de pie e intenta un movimiento diferente.

— Es hora de cambiar. — Dijo Ana.

A Naomi no le pareció una idea demasiado atractiva, ya que yo no era de su agrado, pero al ver la cara de aprobación de Julián, esta no se resistió y le cedió espacio a la otra chica para que esta se posara sobre Julián.

Ana estaba esperando aquel momento desde hacía mucho tiempo, por lo que comenzó a besar a Julián por todo su cuerpo, lamía su cuello y mordía sus labios con extrema pasión, mientras Naomi cabalgaba a John, pero sin quitar la mirada de Julián.

John, sin saberlo había tenido la oportunidad de acostarse con dos chicas en una misma noche, a pesar de que este no era el plan inicial. Acariciaba los pechos de Naomi y eventualmente los lamía, sabía que debía aprovechar la oportunidad, pues esta no se repetiría.

Estaba dando lo mejor de sí para satisfacer a la rubia, mientras esta, poco a poco perdía la atención sobre Julián, comenzaba a disfrutar de las penetraciones que John con mucha intensidad le proporcionaba.

Los gemidos de los cuatro chicos se mezclaban en una sinfonía de placer y pasión, las nalgadas que daba Julián a Ana, complementaban de forma ideal el ambiente cargado de locura y descontrol.

Ana estaba completamente entregada a Julián, podía hacer lo que quisiera con ella, introducía sus dedos en su boca mientras esta los lamía como quien devora manjar.

Naomi se había entregado a su encuentro con John, a pesar de que este no era demasiado hábil en la cama, tenía algo que generaba en ella una sensación que jamás había experimentado antes.

— No te detengas, hazme llegar. — Dijo Naomi, mientras clava sus uñas en la espalda de John.

El chico aumentó su intensidad y apretó los muslos de Naomi mientras esta llegaba al orgasmo de una manera increíble. Simultáneamente, John frotaba el clítoris de Naomi mientras esta explotaba en fluidos.

Justo después de satisfacer a la chica, John extrajo su miembro del interior de la chica y comenzó a masturbarse sobre sus pechos, donde eyaculó como nunca antes lo había hecho.

Ambos quedaron exhaustos, mientras Ana y Julián continuaban devorándose uno al otro. Los gritos de pasión y satisfacción que daba Ana complacían enormemente Julián, quien luego de un par de minutos la hizo alcanzar el orgasmo mientras la penetraba.

A pesar de estar exhausta, Ana se puso de pie y comenzó a practicarle sexo oral a Julián, su lengua recorría completamente aquel miembro erecto que no podía introducir completamente en su boca debido a sus dimensiones.

Degustaba su glande mientras Julián acariciaba su cabello. Era evidente que le faltaba experiencia en esta tarea, pero, aun así, Julián lo disfrutaba. Al no poder aguantar más, Julián eyacula dentro de la boca de Ana, la cual no sabía cómo actuar, al ser la primera vez que experimentaba esto.

No sabía si tragar o escupirlo, lo que posiblemente ofendería a Julián. Debido a esta duda la chica prefirió mostrar su boca e indicarle a Julián que había ingerido sus fluidos.

— Buena chica. — Susurró Julián.

Los cuatro chicos permanecieron desnudos en aquel lugar hasta el día siguiente. La cita que había planificado John había salido excelente, una experiencia que, a pesar de haberse salido de control, había generado muy buenos resultados.

A pesar de que habían pasado algunos años, Julián siempre recordaba aquel episodio y sonreía. Solía llamar con mucha frecuencia a John, quien había decidido dejar la carrera de mercadeo a un lado y dedicarse a trabajar en un taller mecánico que le pertenecía a la familia.

Había subido excesivamente de peso y los excesos de comida chatarra y alcohol le estaban labrando un futuro catastrófico. Era el momento en el que

Julián debía actuar para darle una mano a su excompañero de universidad.

Pero a pesar de las continuas llamadas, este no accedió a una reunión con el ahora afamado actor de televisión que había ganado la reputación de haberse acostado con las actrices más sexys de la industria.

Una de las grandes catapultas que impulsó la carrera de Julián fue un video erótico que protagonizó durante los inicios de su carrera junto a una modelo reconocida llamada Farra Green, la cual conoció en un evento de modas al que fue invitado una noche por una de sus compañeras del teatro.

Julián quedó atrapado por la intensidad de la mirada de la chica y no pudo evitar tener un encuentro improvisado con ella en el estacionamiento del hotel donde se desarrollaba el evento.

El acto fue captado por una cámara de seguridad, y mientras la reputación de la chica se desplomaba por las fuertes críticas de la prensa, la popularidad de Julián se disparaba, ya que nadie en aquel entonces sabía de la existencia de un nuevo actor en la ciudad, que contaba con aquel aspecto imponente y el talento actoral que parecía llevar en la sangre.

Pero aquella no fue la única vez que Farra y Julián tuvieron un encuentro sexual, ya que luego del escándalo solían exhibirse para conseguir que la prensa especulara que tenían una relación.

Esto, para Julián era solo parte de una estrategia para conseguir publicidad, mientras que para la chica significaba un poco más. Julián, al darse cuenta de que los sentimientos estaban aflorando, decidió darle un término a todo.

— Pensé que todo había quedado claro. Nos se trataba de una relación amorosa. — Dijo Julián a Farra.

— Eres un imbécil, siempre estuve ilusionada con lo nuestro, y lo sabías.

— Conocías perfectamente cuales eran mis intenciones.

— Esto lo pagarás muy caro Julián Fox. — Amenazó la enardecida chica, mientras abofeteaba a Julián y se marchaba.

ACTO 2

Música para bailar

El flash de una cámara fotográfica daba inicio a la sesión de fotos que protagonizaría Karina Gray. Su falta de experiencia y su apatía ante la vida, no le habían generado buenos resultados en sus últimas sesiones.

Karina tenía un rostro muy fotogénico y con pocas expresiones, ideal para artistas que querían transmitir un enfoque irreverente y contrario a lo que usualmente encontramos en las fotografías de revista.

Esta chica no llevaba un estilo de vida similar al de otros modelos, de hecho, esta no era su profesión, era una manera de conseguir algunas monedas a la semana para costear los gastos que cada vez se hacían más grandes.

Las tarjetas de crédito de Karina ya estaban hasta el tope, no había forma de que saliera de aquella situación económica de una manera racional.

Algunas amigas le habían recomendado realizar sesiones de fotografía para algunos publicistas de la ciudad. Debido a su atractivo aspecto, podría resaltar entre las típicas chicas que mostraban su cuerpo exuberante y no tenían más que ofrecer.

Era fácil encontrar un enfoque interesante al retratar a Karina Gray, tenía una mirada oscura y penetrante, mientras que algunos de los tatuajes que adornaban su cuerpo parecían complementar perfectamente su belleza.

Pero esta belleza se veía opacada por una gran cantidad de traumas y complejos que había tenido que afrontar durante toda su vida. El hecho de tener que haber crecido con un padrastro violento y una madre alcohólica, habían hecho que Karina se independizara desde muy temprana edad.

Había trabajado en cualquier empleo que le ofrecían, puestos de comida rápida, atención al cliente vía telefónica, repartiendo muestras de perfumes a las afueras de locales comerciales y finalmente había optado por desempeñarse como una modelo amateur para conseguir algo de dinero extra.

— Necesito más expresión. — Dijo el fotógrafo.

— Esto es todo lo que tengo. — Respondió Karina.

— Pues tendrás que hacerlo mejor si quieres ver el dinero.

Una pequeña sonrisa se dibuja en el rostro de Karina, quien sabía de alguna forma que no saldría de allí con las manos vacías. La chica había decidido tomar cartas en el asunto, si quería salir a flote de aquella situación de bancocheta económica en la que se encontraba.

Durante las sesiones de fotografía a las que asistía, buscaba la manera de llevarse algo adicional que pudiera empeñar o vender a un bajo precio. De esta forma podía tomar herramientas, prendas de otras modelos o cualquier objeto de valor que le diera la oportunidad de conseguir algo de dinero adicional.

Karina se está jugando su propia libertad en el proceso de salir de aquella crisis económica. Había corrido con suerte hasta el momento, nadie se había percatado de que la hermosa chica acostumbraba a robar durante las sesiones.

Karina vivía en un departamento pequeño, donde las sobras de comida y la ropa sucia eran la principal decoración del lugar, no solía fumar ni ingerir demasiado licor, pero a pesar de esto, su aspecto y sus extrañas costumbres le habían generado una reputación bastante desagradable con sus vecinos.

Karina ejecutaba uno de sus pasatiempos favoritos, dormir. Pero fue abruptamente interrumpida por el sonido del timbre, se trataba de Daniela, su mejor amiga, quien había ido a buscarla para celebrar su despedida de soltera, ya que en unos días contraería matrimonio con su novio de toda la vida.

Como quien se despierta totalmente desorientado, Karina no tenía la menor idea de donde se encontraba ni que había ocurrido. Se había quedado dormida apenas llegó de la sesión de fotos y había perdido totalmente la orientación.

Nuevamente el timbre sonó y fue esto lo que hizo reaccionar a la chica de la realidad en la que se encontraba. Corrió rápidamente hasta la puerta, para encontrarse con Daniela, quien cargaba una gran cantidad de bolsas de compras que había realizado en el centro comercial.

— Son las 6:00 de la tarde. ¿Aún no estás lista? — Preguntó Daniela.

— ¿Las seis? Pensé que era más temprano. Pasa, ya me alisto.

— Karina, este departamento es un asco. Tienes que limpiar esto cuanto antes.

— Yo no voy a tu casa a criticar el marido asqueroso con el que estás a punto de casarte. No critiques mi templo. — Respondió Karina.

— Podrá parecerte asqueroso, pero también es asquerosamente rico. Mira todo lo que he comprado con su tarjeta de crédito.

— Me parece increíble que vayas a casarte con alguien simplemente por dinero. Aunque yo también lo haría, en la situación en la que estoy. Estoy quebrada.

— Sé que no tienes ni un centavo, deberías hacer lo mismo que yo y conseguirte un marido millonario.

— ¿Y quedarme en casa cómo una estúpida el resto de mi vida? No, yo paso.

— Respondió Karina.

— Bueno, ya hemos hablado de esto antes. Alístate pronto que esta noche vamos a embriagarnos.

Las chicas habían pactado reunirse en un bar local, donde un grupo de cinco amigas cercanas de Daniela celebrarían su despedida de soltera. En el departamento de Karina no había lugar donde sentarse, Daniela intentaba apartar algunas de las cajas de pizza, cuando de pronto una rata saltó del lugar, lo que hizo gritar a la chica, quien estaba totalmente aterrada.

— ¿Que te ocurre? — Gritó Karina.

— ¡Tienes ratas! ¿Lo sabías? — Respondió Daniela.

— No la insultes, se llama Doris.

— ¿Doris? Karina, te esperaré en el coche. ¡Date prisa! — Respondió Daniela mientras salía aterrorizada de aquel lugar.

Karina se había acostumbrado a vivir en aquellas condiciones deplorables, pero no tenía demasiado tiempo como para dedicarse a la limpieza de su propio departamento. Vivía de un lugar a otro buscando la manera de hacer dinero y reunir la cantidad necesaria para poder cubrir los gastos que la estaban ahogando.

Cerca de las 7:00 de la noche las chicas se dirigían al Bar Strauss Berry, un lugar donde colocaban música variada, con una ambientación muy agradable, y con un servicio personalizado que siempre resultaba ser el lugar de reunión de este grupo de chicas.

Un trago tras otro llegaba a la mesa, rondas de diferentes tipos de bebidas eran ingeridas por las chicas como si no hubiera un mañana. Todas estaban

llegando un estado de ebriedad bastante elevado.

Prácticamente se habían adueñado del lugar, jugaban bromas pesadas a los presentes, quienes comenzaron a molestar y uno a uno se fueron marchando hasta dejar el bar completamente en manos del grupo de chicas.

El dueño sabía que aquel tipo de reuniones no era usual, por lo que permitió que disfrutaran de su celebración sin interrupciones.

— ¡Llegó la hora del concurso! — Gritó Daniela al resto de las chicas. Quiénes respondieron eufóricas al anuncio.

— Decidiremos quién irá primero mediante un sorteo. — Dijo Karina.

Las chicas habían llenado sus vasos con licor, todas debían ingerirlo de forma simultánea sin realizar ningún gesto en su rostro. Aquella que mostrara algún gesto, automáticamente perdería la ronda y sería eliminada.

La perdedora estaba obligada a escoger a un hombre al azar que se encontrara en el bar y debía realizarle un striptease en público, hasta quedar completamente en ropa interior.

No había demasiadas opciones en el lugar, ya que era aproximadamente la 1:00 de la mañana y el lugar está prácticamente vacío.

— ¿Están todas listas? — Gritó Daniela.

Todas alzaron Suazo dando una respuesta afirmativa a la pregunta que había realizado Daniela e ingirieron la totalidad del fluido que contenía cada uno de sus vasos.

El licor corría por las gargantas de las chicas, que intentaban en contra de cualquier tipo de molestia que pudiera generar la cantidad de alcohol que quemaba sus gargantas, no realizar ningún gesto.

Inevitablemente esto daría como perdedor a una participante. La primera en mostrar signos de incomodidad fue Karina, quien tenía muy poca experiencia con la bebida.

— Tenemos un perdedor. — Dijo Daniela.

— No es justo chicas. Ustedes son unas alcohólicas. — Respondió Karina mientras colocaba su vaso sobre la mesa.

— Las reglas son las reglas, así que escoge a tu hombre y ve a demostrarle de que estás hecha. — Respondió Daniela.

Karina comenzó a observar las diferentes opciones que aún quedaban en el bar. En la mesa de Pool se encontraban un par de sujetos que no tenía un aspecto demasiado agradable, si se acercaba ellos definitivamente estaría en problemas.

Su mirada siguió recorriendo la periferia mientras intentaba ubicar un ganador de ese baile erótico en público. Pudo ver entrar dos caballeros que lucían bastante decentes y que quizás no se propasarían con ella, y esto era lo único que le preocupaba.

No quería verse envuelta en un escándalo en aquel lugar, en el que tuviera que llamar a seguridad, mientras los caballeros abusaban de ella. La intención era divertirse, no echar a perder todo con un espectáculo desagradable.

— OK chicas tengo mi ganador, apenas tome asiento, le daré la bienvenida a nuestro bar. — Dijo Karina mientras el resto de las chicas levantaba sus vasos en señal de salud.

— Me gusta tu actitud, Karina. Espero que mañana puedas recordar lo que estás a punto de hacer hoy. — Respondió una de las chicas.

Ambos caballeros llegaron hasta la barra, se quitaron sus sacos y los colocaron el espaldar de las sillas. Ambos ordenaron whisky en las rocas, mientras conversaban algo relacionado con un negocio de bienes raíces, al menos esto pareció escuchar Karina mientras acercaba.

La chica daba sus pasos con cuidado antes de acercarse, no sabía qué tipo de hombres eran aquellos dos caballeros que recientemente habían ingresado al bar, y ese lugar era conocido por ser albergue de reuniones clandestinas de delincuentes de cuello blanco que realizaban sus negociaciones en ese lugar.

Karina se colocó justo enfrente de ambos caballeros y dirigió su mirada hacia las chicas.

— Alguien tiene que poner la música. ¿O no? — Gritó la chica.

Justo en ese instante comenzó a sonar la canción favorita de los Rolling Stones de Karina. La chica comenzó a mover su cintura suavemente paralizando a ambos caballeros.

Sus hermosos ojos verdes miraban fijamente a uno de ellos, mientras este se ponía cómodo en su silla. Su acompañante también disfrutaba del espectáculo, pero sabía que aquella demostración de habilidades iba dirigida únicamente a

su amigo.

Karina intentaba no tocar al sujeto, pero debía quedar en ropa interior justo enfrente de él, de eso se trataba la apuesta. Pero se encontraba tan ebria, que comenzó a disfrutar de aquella experiencia y, sabiendo que nunca más tendría la posibilidad de vivir un momento similar a este.

Poco a poco fue abriendo su camisa de botones de color negro mientras dejaba ver unos hermosos senos, lo que le demostró a aquel caballero que aquello iba en serio. Ni siquiera una sonrisa se dibuja en el rostro de Karina, estaba comenzando a excitarse al desnudarse ante la mirada penetrante de aquel sujeto aleatorio.

La chica comenzaba a explorar zonas que nunca había recorrido, y para ella estaba resultando bastante atractivo.

El sujeto metió la mano en uno de sus bolsillos y discretamente comenzó a masturbarse con el roce de uno de sus dedos sobre su miembro, Karina pudo notar lo que hacía el sujeto y esto la excitó aún más. Hasta el momento no había dirigido una sola palabra para su espectador.

Ya la camisa de Karina se encontraba completamente abierta, dejando ver un abdomen plano y perfecto donde podían verse algunos tatuajes abstractos que se ubicaban a un costado de su torso.

La chica deja caer su camisa al suelo y continúa realizando movimientos al ritmo de la música. Quitar la parte inferior de su ropa no fue difícil, ya que esta llevaba una minifalda de color negro que subía periódicamente para dejar ver sus glúteos. El miembro de aquel sujeto está completamente erecto.

Y Karina no aguanta la tentación de posarse sobre él y sentir su pene frotándose contra su vagina a través de su ropa interior. La chica finalmente quitó su minifalda y quedó en ropa interior. La apuesta estaba cumplida y ya debía vestirse e irse de nuevo a la mesa.

Pero Karina estaba realmente excitada, y necesitaba drenar aquella necesidad de sexo que había surgido al ver como la mirada de aquel hombre la devoraba.

Al acabarse la canción, el show había terminado, pero Karina había escogido mal a su cliente. Este hombre era un importante narcotraficante de la zona, que había marcado como favorita a la chica que aquella noche llevaría a casa.

— Has hecho un trabajo increíble. Dijo el sujeto misterioso mientras aplaudía.

— Gracias. Yo también lo he disfrutado. Pero debo irme. — Respondió Karina mientras caminaba hacia su mesa.

El sujeto tomó del brazo a Karina, siendo rechazado por ésta. La chica a pesar de tener una necesidad increíble de irse a la cama con alguien, no se sentía precisamente atraída por el físico de aquel hombre.

Lo que recorría el cuerpo de Karina era una necesidad de ser poseída por alguien que ella misma escogiera y no comportarse como una prostituta y acostarse con cualquier hombre que se le atravesara.

— Creo que no has entendido. Quiero que te quedes conmigo. — Dijo el caballero.

— Y creo que no entendiste que debo irme. — Respondió Karina.

— No creo que eso sea posible. Esta noche iremos a mi casa. Respondió nuevamente el sujeto.

— Te agradezco que me sueltes. Si no armaré un escándalo.

— Y acaso crees que alguien tendrá el valor de confrontarme. ¿No sabes quién soy verdad?

— No sé quién eres, ni me interesa. — Respondió Karina mientras se sacudía el brazo intentaba alejarse.

De la nada, apareció un tercer sujeto para defender a Karina, ya que su espectador original se había puesto de pie y había intentado irse encima de la chica. Pero este había sido detenido y golpeado por un hombre con un casco de motorizado, que había salido prácticamente de la nada.

Luego de golpear fuertemente al sujeto y dejarlo tendido en el suelo, tomó rápidamente en la mano a Karina y salieron huyendo de allí. Aparentemente aquel sujeto conocía a quien había golpeado, y sabía que, si se revelaba su rostro, estaría en problemas.

ACTO 3

Golpe bajo

Todo se había desarrollado muy rápido, pero si algo tenía claro Karina era que estaba en problemas serios con aquel sujeto al que había rechazado, así que cualquier forma de salir de aquel lugar era buena para ella.

No había podido ver con claridad el rostro del sujeto que la había ayudado, ambos salieron rápidamente del lugar y se subieron a una motocicleta. Karina no podía controlar la situación, simplemente seguía cada una de las instrucciones que le daba el extraño caballero que había surgido de la nada para salvarle la vida.

Quizás todo hubiese quedado en un malentendido dentro del bar, pero Karina no podía darse el lujo de quedarse a comprobarlo. La motocicleta rugió bajo la lluvia torrencial y mientras Karina se abrazaba al caballero, este arrancaba rápidamente para marcharse de allí.

Era realmente tarde, y el sujeto no tenía intenciones de sobrepasarse con Karina, sólo quería proporcionarle seguridad, así que la llevó directamente a su casa, la cual consideraba un lugar más protegido que cualquiera a donde pudiera dirigirse con Karina.

Al llegar a la casa del misterioso motorizado, Karina quedó impresionada con cada uno de los lujos que había en ese lugar, el sujeto parecía ser fanático de los espejos, ya que el lugar estaba cubierto de ellos, a donde quiera que veía, podía ver su reflejo.

A pesar de tener un poco de miedo al no saber dónde se encontraba ni quién era el sujeto que le había ayudado, Karina sentía alguna seguridad al ver la forma en que la habían defendido. Hasta ese momento el misterioso sujeto no había quitado su casco aún, pero a través de este le dirigió unas palabras a Karina.

— Tu ropa está completamente mojada, si me la das, podría meterla en la secadora y en unos minutos estará completamente seca. Buscaré una toalla.

— Has sido muy amable conmigo, te agradezco lo que hiciste en el bar. Pero creo que debo irme. — Respondió Karina.

— No puedes irte bajo esta lluvia. Puedes quedarte. No tengo problema.

El sujeto dejó a Karina sola en aquella habitación repleta de objetos lujosos invaluable, su costumbre de robar cosas se activó inmediatamente. Pero no podía pagarle de aquella forma al que sujeto que le había salvado la vida, así que trató de contener sus impulsos cleptómanos.

Tal y como lo había dicho, el sujeto traía consigo un par de toallas, que se las proporcionó directamente en sus manos a Karina, acto durante el cual sus manos se rozaron.

Karina pudo sentir un impulso eléctrico que recorrió la totalidad de su espalda, sintió como si aquel sujeto estuviera completamente cargado electricidad, y se la había transmitido a ella.

— ¿Acaso sentiste lo mismo que yo? — Preguntó Karina.

— ¿De qué hablas? — Respondió el caballero.

— Tuve una extraña sensación que recorrió mi cuerpo entero cuando nos tocamos.

— No, no sentí nada. Toma las toallas y sécate. Volveré en unos minutos.

Karina no podía creer la gran indiferencia que le había mostrado el misterioso sujeto, quien hasta ese momento todavía no se había quitado el casco. Abandonando la habitación, y dejando completamente sola nuevamente a Karina para que esta se secase.

La chica no podía salir de su asombro al ver la actitud del sujeto. Pero al no saber cuáles eran las intenciones de su salvador, decidió seguirlo hasta su habitación, viendo como este quitaba su casco y su camiseta completamente húmeda, dejando ver una espalda formada y un cuerpo atlético bastante deseable para la chica.

Acto seguido, el sujeto bajó sus pantalones que también se encontraban completamente mojados, quedando solo en ropa interior.

En ese momento Karina estaba tan concentrada en lo que estaba viendo que no notó que una de las toallas estaba a punto de caer de sus manos, al ocurrir esto, el chico se dio cuenta de que su invitada lo estaba observando a escondidas. Por lo que continuó desvistiéndose sin ningún tipo de pudor.

Karina había comenzado a excitarse y no había podido contenerse ante las

ganas de masturbarse. Introdujo uno de sus dedos dentro de su vagina, la cual se encontraba completamente húmeda.

— Creo que estás disfrutando de lo que ves. — Dijo el sujeto.

— Pues, vaya que eres atractivo. ¿Por qué no me das la cara? — Preguntó Karina.

— No creo que sea prudente que veas mi rostro. Pero si apagas la luz conocerás mi cuerpo.

Karina obedeció ante la sugerencia que había realizado el sujeto y presiona el interruptor de la luz, quedando la habitación completamente a oscuras con la chica completamente excitada caminando hacia su misterioso salvador.

Karina abrazó al sujeto y comenzó a besarlo, sintiendo unos labios finos, mientras su lengua se introducía dentro de la boca de su amante. La pasión y el descontrol fueron los protagonistas de aquel encuentro, que comenzaba a subir de tono con cada caricia entre la pareja.

Karina aún llevaba puesta su ropa interior, la cual fue arrancada de un tirón por su amante. Quedando completamente desnudos, ambos comenzaron la exploración de sus cuerpos.

Las manos de aquel fuerte hombre recorrían los senos de la chica y se desplazan hacia su zona genital, acariciando su clítoris suavemente. Karina se dio la vuelta e inició nuevamente una sesión de besos apasionados con el chico, su rostro era a un misterio para ella, pero había disfrutado de sus besos enormemente.

Guiándola con sus manos, lleva a Karina hasta una pared cercana, colocándose detrás de ella e introduciendo su pene erecto dentro de ella, Karina suelta un alarido de placer y comienza a mover sus caderas con una intensidad increíble.

— Baila como lo hacías en el bar. — Dijo el caballero.

Karina llevó al chico hasta el borde de la cama permitiendo que este se sentara, así pudo subirse sobre él.

Tomó el pene el chico entre sus manos y se lo introdujo nuevamente, la fricción generada entre el clítoris y la pelvis del hombre, intensificaba la sensación de excitación en Karina.

Estaba disfrutando al máximo de aquel encuentro, mientras el sujeto lamía sus pechos y recorría su espalda con sus dedos.

Ambas manos sostienen los glúteos de Karina, mientras esta da fuertes sacudidas a sus caderas mientras el afortunado chico la penetra. Karina ya no aguanta más, quiere llegar al orgasmo y disfrutar de la explosión que están a punto de experimentar ambos, pero no quiere que el momento se acabe.

Ambos están completamente sudados, y las altas temperaturas aumentan la excitación en la pareja, la cual se besa intensamente, mientras ambos gimen como señal de que están a punto de alcanzar el clímax de su encuentro.

— Ya no puedo aguantar más. — Dijo Karina mientras sus piernas temblaban al experimentar el orgasmo.

Ambos disfrutaron de un placer inigualable. Al parecer, no tener la menor idea de quien se trataba, aumentaba el morbo en Karina, quien había vivido la mejor experiencia de su vida al tener relaciones con un completo extraño. Ambos se quedaron tendidos completamente desnudos el resto de la noche.

Pero para uno de los dos, lo que tenía deparado el llegar de la mañana no sería nada agradable. A pesar de ser un hombre hábil e inteligente, Julián tenía un grave defecto, era demasiado confiado.

El otorgar un voto de confianza a las personas, le había traído demasiados problemas durante toda su vida, y en esta oportunidad describiría que no se pueden abrir las puertas de una casa si no conoces las intenciones de quien está a punto de entrar.

Al llegar la mañana, Julián se encontraba completamente desnudo en su cama, solo lo cubría una tersa sábana blanca que dibujaba con perfección la silueta del atlético chico. Pero a pesar de lo confundido que pudo haberse despertado el joven actor, sentía que faltaba algo, fue cuando recordó rápidamente lo que había ocurrido la noche anterior.

Julián volteó rápidamente y vio que su cama estaba vacía, Karina se había marchado. No había posibilidades de que pudiera dar con aquella hermosa chica de una forma rápida, y había quedado atrapado por sus encantos.

Desde el momento en que Karina entró al bar junto a sus amigas, Julián pudo notar la belleza de la hermosa mujer, y al ver la osadía con la que bailaba ante aquel extraño, se sintió realmente atraído por ella.

Julián se puso de pie rápidamente, y solo llevando su sábana alrededor de su cintura, caminaba por toda la casa en busca de la chica, quien parecía haberse esfumado mágicamente de aquel lugar.

Parecía casi imposible que después de lo que había hecho por ella, Karina se hubiese marchado de aquella forma tan extraña.

Julián fue hasta su mesa de noche, donde usualmente colocaba su teléfono móvil, notando que este no se encontraba en el lugar habitual, tampoco se encontraba su billetera ni su reloj de \$5000.

El pánico invadió al chico, quien corrió rápidamente hasta las afueras de su casa para descubrir que la chica se había llevado su motocicleta.

Karina había visto la oportunidad de conseguir el premio mayor a través de Julián, si lograba obtener el dinero a través de sus cuentas, lograría pagar la totalidad de las deudas que estaban asfixiándola cada vez más con el pasar de los días.

Julián simplemente se sentó a las afueras de su gran misión y colocó sus manos sobre su cabeza mientras observaba al cielo.

«Vaya problema en el que decidiste meterte», pensó Julián, pero no quiso tomar ninguna medida en contra de la chica.

Karina recurrió rápidamente a un viejo amigo hacker que le ayudaría a descifrar las claves de cada una de las tarjetas de crédito de Julián. La chica logró realizar retiros de una gran cantidad de dinero, y había conseguido una buena cantidad adicional por la motocicleta.

Al recurrir a una casa de empeño, solo le ofrecieron \$3.000 por el reloj que originalmente costaba mucho más. Era la oportunidad de Karina de conseguir la independencia económica que tanto buscaba.

Luego de realizar todos los procedimientos, en menos de 3 días había conseguido unos 30 mil dólares en efectivo, una suma bastante generosa que le ayudaría a salir de deudas y abandonar la ciudad.

Cada uno de los informes de los retiros realizados con la tarjeta de crédito fueron enviados por el banco al correo electrónico de Julián, quien había identificado la zona donde se ubicaba Karina.

Pero no sabía qué tipo de chica era y si podría meterse en graves problemas, y al ser una figura pública, no debía hacer demasiado escándalo.

Esto lo convertiría en carne fresca para la prensa rosa, que armaría una gran cantidad de especulaciones en su entorno. La conciencia de Karina no había podido descansar en los últimos días.

A pesar de que no tenía ningún tipo de conexión con aquel sujeto desconocido, sentía que estaba tomando la decisión equivocada al hacerle un daño de esa magnitud a quien desinteresadamente se había acercado a ella para defenderla. Pero la cantidad de problemas que tenía la chica eran mucho más grandes de lo que podía representar un robo para el misterioso millonario.

En múltiples oportunidades intentó regresar a aquel lugar de donde había salido con el botín, y simplemente dejar el dinero en la puerta de la casa. Pero sentía un miedo increíble al existir la posibilidad de que la policía diera con ella. Karina estaba haciendo lo posible por salir lo antes posible de la ciudad.

Con una taza de té humeante en sus manos, la chica leía las noticias del día en el diario local, crímenes, estafas, conflictos políticos y eventos sociales ocupan la totalidad de las páginas.

Hasta ese momento no había conseguido nada interesante para leer, pero al llegar a la sección de celebridades, no pudo contener el líquido en su boca y lo expulsó violentamente al quedar sorprendida por la fotografía de aquel sujeto en la página central.

Se trataba del famoso actor Julián Fox, quien recientemente había estrenado una telenovela que se había convertido en todo un éxito.

El afamado y guapo sujeto era una de las figuras más importantes del mundo de la televisión, y con su corta edad había protagonizado obras de teatro, series de televisión y telenovelas.

Esto dejó completamente paralizada a Karina, quien se sintió terriblemente mal al ver que había perjudicado a una figura pública, que además había arriesgado su vida y su carrera por intervenir en un conflicto que no tenía nada que ver con él.

Entre tantos problemas que tenía Karina, la televisión no era una de las alternativas más adecuadas para distraerse, pasaba la mayor parte de su tiempo libre durmiendo.

Escasas eran las ocasiones en que la chica decidía pasearse por los canales de televisión, pero siempre quedaba completamente dormida a los pocos minutos.

«Por esa razón no quería que viera su rostro», pensó Karina, mientras tomaba su taza de té de un sorbo y se marchaba.

Karina fue directamente a casa a investigar todo lo relacionado con Julián Fox. Repentinamente, aquel desconocido que se había cruzado en su camino y le había dado la oportunidad de conseguir miles de dólares, se había convertido en objeto de su interés.

Julián sabía que, si se exponía demasiado, podría generar problemas de extorsión y chantaje. Su actitud con Karina fue diferente, y se expuso totalmente al dejarla entrar a su casa y a su cama.

No había forma de que Karina saliera de los pensamientos de Julián, a pesar de haberle robado una gran cantidad de dinero, sentía que aquella chica ocultaba algo más interesante. Podía recordarla como había llegado a casa completamente mojada, y una sonrisa se dibujó en su rostro.

Karina estuvo durante horas leyendo sobre la boda del joven actor, conociendo sus inicios, viendo algunas entrevistas e informándose acerca del estilo de vida de aquel sujeto.

Ya había llegado la hora de dormir, Karina se encontraba completamente agotada y saturada de información, había pasado prácticamente todo el día en el buscador, indagando y explorando acerca de la vida de Julián Fox, y pudo dar con ciertos elementos que le parecían realmente atractivos del chico.

A pesar de poseer mucho dinero, Julián era un hombre sencillo y amable, no tenía las ínfulas arrogantes que suelen tener las celebridades al obtener la fama de forma abrupta.

La manera en que Julián había conseguido el estrellato, le daba la esperanza a Karina de conseguir su sueño, el cual era convertirse en una prestigiosa diseñadora de modas, pero las diferentes situaciones que se le habían presentado en la vida no le habían permitido centrarse en su objetivo.

Julián se había transformado en una especie de modelo a seguir para la chica, y esto era algo adicional que tenía que agradecerle.

Cada mañana se convertía en un infierno para Julián, asistir a entrenamientos para mantener su físico, tratamientos de la piel, entrevistas, grabaciones, ensayos, eran su rutina diaria. Despertar en una casa llena de lujos no había resultado tan interesante y emocionante para él.

Después de haber tenido que afrontar duras pruebas, finalmente podía saborear el dulce néctar del éxito, pero para él, estaba resultado amargo. No todos están preparados para afrontar este estilo de vida, y aparentemente Julián con solo un par de años en ascenso, ya estaba comenzando a colapsar.

A pesar de tener una buena relación con los fanáticos, ya no soportaba la idea de no poder acceder a una vida normal en la que pudiera salir simplemente al parque y sentarse a conversar con sus amigos sin tener que evadir a los fotógrafos que constantemente lo acosaban.

La vida que algunos deseaban con una intensidad increíble, estaba resultando muy desagradable para Julián, quien tenía que librar una batalla cada mañana para salir de la cama.

«Ya no puedo seguir con esto, estoy harto», pensó Julián.

Finalmente, Julián salió de su cama, caminaba con una gran pesadez camino a dar inicio a su rutina diaria, pero no podía sacar de su mente la imagen de Karina, la cual iba y venía de forma latente, recordándole uno de los errores más grandes que había cometido en toda su vida.

Toda la experiencia que había acumulado los últimos años se había ido a la basura luego de haber cometido semejante error.

Los ánimos, solían mantenerse muy bajos, ya no recibía las llamadas de sus amigos, y se había alejado completamente de su familia, la cual le había quitado el apoyo en los momentos más importantes de la vida de Julián.

Su relación con su madre, se había deteriorado lo suficiente como para que no existiera llamadas hacía ya unos cuantos meses. Su madre sólo se mantenía al tanto de lo que ocurría en la vida de Julián a través de las noticias que giraban en su entorno.

Pero a pesar de su juventud y lo irreverente que pudiera llegar a ser, solía ser bastante discreto con su vida personal. La mayoría de los artículos que se escribían sobre él giraban en torno a la calidad de los papeles que protagonizaba.

La vida personal de Julián era realmente un misterio para los reporteros, quienes constantemente lo perseguían en busca de un elemento que diera de qué hablar a las personas.

Este contaba con un publicista que estaba jugando en contra de él, la falta de

polémica en su vida no estaba resultando demasiado rentable para el negocio. Necesitan inyectar un poco de acción a la vida de Julián, así este no estuviese de acuerdo.

Pero el chico, a pesar de su poca experiencia no era estúpido, se había dado cuenta de que alguien lo estaba acechando constantemente, por lo que solía moverse con cuidado.

Luego de concluir todas sus tareas, Julián ya se encuentra listo para salir, toma las llaves de su coche y se dirige hacia la puerta. Justo al abrirla llega a creer que está siendo presa de una alucinación, justo enfrente se encuentra de pie la chica en la que ha pensado durante cada minuto de los últimos días, Karina.

Ambos se miraron por un par de minutos sin tener palabra alguna que pronunciar. Karina no tenía la menor idea de qué decirle a Julián, mientras este lo único que está esperando de la chica era una disculpa, esto sería suficiente y podría darle pie a una conversación.

Pero el pánico que invadía a Karina, lo único que generó fue un llanto incontrolable, las lágrimas corrían por las mejillas de la chica sin que esta pudiese hacer nada para contenerlas.

— ¿Por qué lloras? — Preguntó Julián.

— Lamento mucho lo que hice. No debí comportarme así contigo.

— ¿Hay alguna razón en particular por la que hayas vuelto?

— No tenía la menor idea de quién eras hasta verte en las noticias. Es un placer conocerte, Julián Fox.

— Para mí, tu nombre aún es un misterio. Te inventado múltiples nombres durante los últimos días.

— Es verdad, no tuvimos tiempo de presentarnos. Soy Karina Gray.

Julián extendió su mano, mientras Karina se acercaba dando un par de pasos hacia él, temerosa de una posible reacción violenta del chico. Pero esto no ocurrió, Julián tomó gentilmente la mano de Karina y la estrecho.

— Estás helada. ¿Te sientes bien? — Preguntó Julián.

— Estoy aterrada. Pero sí, estoy bien. — Respondió Karina.

— En este momento voy de salida, pero creo que tenemos mucho de qué hablar tú y yo. — Dijo el chico.

— Sí, tengo algo que te pertenece. — Respondió la sollozante chica.

Karina traía consigo un maletín repleto de dinero, cada centavo que había conseguido por medio de Julián, estaba dentro. La chica extendió el maletín y se lo entregó directamente en sus manos.

— Sé que, aunque te lo devuelva, no me perdonarás. No es necesario que digas nada. — Dijo Karina.

— El dinero no era realmente lo que me preocupaba. — Dijo Julián, mientras recibía el maletín.

— Me gustaría saber qué es lo que es realmente importante para ti.

— Me preocupaba el hecho de que no hubiese representado nada para ti, a pesar de todo lo que pasó.

— Significó mucho, pienso en ello a cada momento. Pero me dejé cegar por mis problemas. Realmente lo siento. — Dijo Karina, quien comenzó a llorar nuevamente.

Julián abrazó a la chica y se quedaron allí por unos minutos. Pero había responsabilidades que atender, así que Julián dejó libre a la chica.

— Si me das tu dirección, pasaré por ti esta noche. Podríamos ir a comer algo.

— Comentó Julián.

— No creo que una celebridad como tú deba ser visto con alguien como yo.

— No sé a qué te refieres con “alguien como tú”. Pero creo que estoy interesado en conocer que hay dentro de todo ese torbellino de problemas que representas para mí.

Karina tomó un trozo de papel de su bolsillo y escribió la dirección a donde debía ir Julián aquella noche. Tanto él, cómo la chica se habían dado la oportunidad de conocerse, a pesar de que las condiciones en las que habían iniciado su relación habían sido totalmente catastróficas.

— Pasaré por ti a las 8:00 p.m. ¿Te parece bien? — Preguntó.

— Sí, me parece perfecto. Te agradezco que no hayas llamado a la policía. — Contestó Karina.

— Creo que no debemos hablar más de ese tema. Lo importante es que estás aquí, para mí es suficiente.

La pareja abandonó el lugar mientras conversaban cada uno acerca de algunos de los detalles de sus vidas. Karina se subió al coche de Julián, ya que esta había llegado hasta ese lugar en taxi.

Los silencios que invadían el interior del coche no parecían ser incómodos para ninguno de los dos, de hecho, parecían ser momentos ideales para que cada uno analizara bien la situación que se estaba desarrollando y el rumbo que estaban tomando las cosas.

Cada uno parecía respetar este instante de silencio que contribuía a bajar el ritmo de las cosas que pasaban por las mentes de Julián y Karina. Al llegar a su destino, la pareja se separó, tendrían todo el día para prepararse para la cita.

ACTO 4

Segundas oportunidades

Haber juntado a esta pareja había sido una estrategia del destino bastante curiosa, parecía que cada uno de ellos necesitaba un complemento que podían proporcionarse mutuamente.

Durante los últimos años de su vida, Julián no había logrado dar con una chica que realmente lo llenara emocionalmente, todo se había convertido en un juego para él. Se iba a la cama con algunas de las mujeres más hermosas de la industria del entretenimiento, pero ninguna le proporcionaba lo que el realmente necesitaba.

Quería darle otro enfoque a su manera de ver las cosas, pero tampoco podía afianzar la idea de tener una relación seria y estable con alguien. Julián no creía en la fidelidad, después de haberse acostado con mujeres que fingían tener un feliz matrimonio, esto resultaba ser una verdadera farsa para él.

Con el pasar de los días, las posibilidades de encontrar a una mujer valiosa se fueron haciendo más difusas, pero a pesar de que Karina no representaba el esquema de una mujer convencional, con la cual podía crear una familia y un hogar, esta podría darle un toque interesante a sus días.

Ambos parecían ser de planetas completamente diferentes, mientras Julián era un hombre organizado y sistemático, Karina era una chica caótica y desordenada, interesada únicamente en vivir un día a la vez, intentando sobrevivir en un sistema que la amenazaba cada día con ser devorada.

Mientras el agua corría por el cuerpo de Karina, mezclándose progresivamente con el jabón que le daba un brillo particular a su cuerpo, la chica pensaba en lo que resultaría de aquella cita con Julián Fox.

No tenía intenciones de iniciar una relación con aquel sujeto, pero tenía todas las ganas de repetir lo que había sucedido la noche en que se conocieron.

Karina no había tenido buenas experiencias con sus novios anteriores, todo se trataba de sexo y a pesar de que intentaba compenetrarse con ellos, siempre resultaba aburriéndose de las típicas discusiones generadas por celos o malos entendidos.

Esto había desilusionado a Karina, quien tenía más de dos años sin tener una relación estable. En el mundo paralelo en el que solía encontrarse esta chica, las cosas eran muy diferentes a lo que contaban y comentaban sus amigas.

Nunca se había sentido parte de una familia, de un grupo, y en ocasiones no se sentía parte de la vida misma. Mientras sus dedos recorrían su cuerpo, y se acariciaba, pensaba en la posibilidad de que las cosas con Julián funcionaran.

«Sería una relación bastante extraña, pero podría funcionar», pensó Karina.

La chica solía excitarse con mucha facilidad. Solo con el roce de sus dedos por sus pechos, la calentaban rápidamente.

Los gustos de Karina en la cama eran muy simples, nada complicado, el afortunado caballero que se fuera con ella a la cama no tenía que esmerarse demasiado para hacerla llegar al orgasmo, por lo que ninguno de sus antiguos amantes podía ser recordado como alguien especial.

Es por esto que Julián había sido diferente para ella, la forma en que la tocaba y la protegía, se mezclaba con la intensidad y la necesidad de demostrarle su dominio y control.

Aquel chico se había convertido en una especie de obsesión que la había acompañado durante cada noche de los últimos días. Era común que antes de ir a dormir, Karina se masturbara pensando en la posibilidad de repetir aquel encuentro en múltiples situaciones.

Julián definitivamente encabezaba el ranking de sus amantes, le había dado lo que otros hombres no le había dado jamás: confianza. A pesar de estar consciente de que las cosas podrían quedar en una simple cena y una amistad, no podía dejar de fantasear con la idea de que Julián realmente se interesara en ella y las cosas fueran hacia otro nivel.

Pero rápidamente despertaba en una realidad llena de obstáculos que de ninguna forma podrían permitir que una pareja como esta pudiera tener éxito.

Al otro lado de la ciudad se encontraba Julián, se veía en el espejo mientras razonaba lo que estaba a punto de pasar.

«Tienes que estar loco, Julián. Salir con la chica que te robó», pensó.

Pero la idea de compartir con esta extraña y misteriosa chica no le parecía tan descabellada. En su ámbito, había tenido la oportunidad de conocer a un gran número de personas con personalidades muy peculiares.

Pero Karina tenía algo en la mirada que realmente había atraído su atención, el misterio y la posibilidad de volcar completamente su vida en una dirección más emocionante e interesante le habían despertado las ansias de conocerla profundamente.

Julián experimentaba una sensación similar, así que, sin saberlo, ambos estaban frente a una gran posibilidad de entrar a una relación bastante peculiar, en la que no había posibilidades de salir heridos.

Julián había hecho lo correcto desde el inicio, le había demostrado interés, protección, atención y lujuria, y prácticamente esta era fórmula perfecta para conquistar a Karina.

Por su parte, ella solo le había demostrado su parte oscura, tendría la posibilidad de mostrar otra faceta un poco más real y transparente para conseguir ganarse su confianza definitivamente.

Pero todo este proceso tomaría demasiado tiempo, y solo contaba con una noche para poder introducirse aún más en la mente de Julián y acabar metida en su cama nuevamente.

Esto generaba una lucha entre los dos enfoques de Karina, por un lado, sentía la necesidad de devorar nuevamente el cuerpo de Julián, y desde otro punto de vista no quería conversar ante los ojos de él, en la chica fácil que se va a la cama con cualquier sujeto que se le atraviesa en el camino.

Las expectativas estaban muy elevadas, y ambos están listos a la espera de que finalmente llegue la hora de encontrarse. Julián ha hecho reservaciones en el restaurante de un prestigioso hotel, donde la seguridad del lugar no permitirá que se filtren los reporteros y puedan disfrutar de una velada agradable y tranquila. Lo menos que quiere Julián es que a la mañana siguiente, todas las portadas estén repletas de fotografías de Karina y él, posiblemente esto la alejaría de él y no estaba dispuesto a cometer equivocaciones.

Puntualmente, el coche de Julián se encuentra a las afueras del edificio donde habita Karina, esta baja rápidamente y deja impresionados a cada uno de los vecinos que se consigue en su camino.

Estos están acostumbrados a ver a una chica desaliñada y con muy poca gracia, pero lo que está ante sus ojos no tiene nada que envidiar a las modelos más reconocidas del mundo de las pasarelas. A pesar de siempre tener un aspecto oscuro y extraño, esta vez Karina quiso dar un giro totalmente radical

a su aspecto.

Su gusto por la moda le había dado la posibilidad de desarrollar un excelente criterio a la hora de vestirse para ocasiones especiales, y debía cambiar completamente la percepción que Julián tenía sobre ella.

Un vestido blanco acompañado de unos tacones de color rojo intenso creaba una combinación perfecta. Su cabello lizo y su maquillaje hacían que luciera como una princesa.

— Te ves muy bien, Karina. — Comentó una de las vecinas que se cruzó frente a ella.

— Gracias. — Respondió.

En su camino hacia el coche dejó completamente impresionados a cada una de las personas que se cruzaron, incluyendo a Julián, quien la observaba atónito desde su vehículo. Este se bajó rápidamente para abrir la puerta del copiloto, haciendo alarde de sus habilidades como caballero.

— Luces increíble, Karina. Dijo Julián.

— Debes estar acostumbrado a salir con chicas más hermosas. — Respondió Karina.

— Puedo decirte sin miedo a equivocarme, que me has impresionado.

— Entonces logré mi objetivo. — Respondió con picardía la hermosa chica.

Ambos subieron al vehículo y se marcharon ante la vista de los impresionados presentes. Todo estaba saliendo a la perfección, Julián había conseguido evadir a la prensa que constantemente lo acosaba en todas partes y está disfrutando de la compañía de una hermosa pero peculiar chica.

— Este menú es interminable, no tengo la menor idea de que ordenar. — Comentó Karina.

— Ordena la recomendación del día, nunca se equivocan. — Contestó Julián.

—¿Mejillones con salsa de mostaza de Dijon? Prefiero otra opción. — Respondió.

— Ordena lo que desees, realmente estoy aquí para disfrutar de tu compañía.

— Eres muy tierno. Pero aun no entiendo cuál es tu interés en mí.

Los ojos de Julián respondieron a la pregunta de Karina, los cuales insinuaron

cientos de razones en tan solo un par de segundos. Karina se sintió realmente intimidada por Julián, pero ella no podía ocultar que tenía el mismo interés en él. Intentó responder, pero los nervios se adueñaron completamente de ella, produciendo un tartamudeo involuntario que generó risas en ambos.

— Sé que debes estar nerviosa. Pero tranquilízate, aún tenemos muchas cosas de qué hablar. Cuéntame acerca de tus hobbies. — Comentó Julián, para romper el hielo.

— Pues no tengo mucho que decir, estoy llena de deudas y el poco tiempo libre que tengo lo empleo en dormir. — Respondió Karina.

— Tu vida no puede ser solo eso, sé que no es así.

— Pues solía ser más divertida hasta que mis tarjetas de crédito se adueñaron de mi tranquilidad.

— Pues creo que no deberías dejarte llevar por los impulsos

— En este momento estoy controlando un impulso que te involucra a ti. — Respondió Karina.

De pronto, Julián pudo sentir como el pie de Karina se deslizaba por su pantorrilla. La chica estaba enviando un mensaje directo a Julián, quería poseerlo en ese preciso momento y lugar. Este no opuso resistencia y disfrutó de las suaves caricias que le estaba proporcionando la chica debajo de la mesa.

— ¿Apenas llegamos y ya quieres marcharte? — Preguntó Julián

— No quiero marcharme, solo quiero que sepas lo que quiero en este preciso momento. — Respondió Karina.

— Pues aquí no creo que haya mucho que podamos hacer. Luego iremos a un lugar más privado.

— Accidentalmente deje caer mi tenedor. ¿Serías tan amable de alcanzarlo para mí? Creo que esta debajo de la mesa. — Dijo Karina.

Julián accedió rápidamente y se puso de rodillas para alcanzar el tenedor de su acompañante, pero justo en el momento que se asomó debajo de la mesa pudo ver como Karina abría sus piernas para mostrar a Julián la ausencia de ropa interior.

Este no dudo un segundo de que la chica estaba hablando en serio en

referencia a lo que deseaba. De pronto una de las manos de Karina se deslizó hacia su zona genital, mientras era observada por Julián. La chica introdujo dos de sus dedos y comenzó a masturbarse, allí, ante la vista de todos, pero en secreto.

A Julián se le hacía agua la boca al ver como la chica se complacía de una manera tan apasionada, su lento movimiento le daba a entender lo mucho que lo estaba disfrutando.

Sus dedos húmedos entraban y salían de su cavidad vaginal mientras Julián observaba encantado por el espectáculo. Justo en ese momento fueron interrumpidos por el mesero, quien había llegado con la comida que la pareja había ordenado y una botella de vino adicional.

— Que disfruten de la cena. — Comentó el camarero antes de marcharse.

— Casi nos atrapan. — Dijo Karina.

— Me vas a volver loco si continúas actuando así.

— ¿Pero te gustó lo que viste? — Preguntó Karina.

— Me encantó. Pero si sigues provocándome, terminaré haciéndote el amor sobre la mesa.

— Eso sería grandioso. — Respondió la chica, mientras le daba un sorbo a la copa de vino.

Ambos se miraban fijamente mientras eran acompañados por una agradable banda de jazz que amenizaba el lugar.

La pareja no podía quitarse de encima la mirada de algunos de los presentes que habían reconocido a la celebridad. Disfrutaban de la cena de una forma inusual, ya que Julián había ordenado que no se le permitiera a ninguno de los presentes, molestarlos durante la velada.

— Creo que tú y yo tenemos más cosas en común de las que creía. — Dijo Julián.

— Pues eso me parece fabuloso. Aunque no te puedo negar que tengo mucho miedo.

— ¿Miedo? ¿Por qué? — Preguntó Julián.

— Tengo miedo a quedar atrapada en tu mirada.

— Pues créeme, eso es algo que definitivamente tenemos en común. —
Respondió Julián mientras alzaba su copa para beber un poco de vino.

ACTO 5

A toda velocidad

Luego de una exquisita cena, la pareja va en dirección a la casa de Julián, ambos han acordado pasar la noche en ese lugar.

— No puedo esperar a llegar a tu casa. — Dijo Karina mientras acariciaba el hombro de Julián.

— No estamos muy lejos. — Respondió.

La chica deslizó su mano lentamente, desplazándose suavemente por el pecho del conductor, recorriendo su abdomen y posando su mano en el muslo de Julián.

Karina había iniciado un juego de seducción que estaba dando excelentes resultados en Julián, quien había comenzado a sentir como su miembro se endurecía rápidamente.

El juego se intensificó cuando Julián colocó también la mano sobre el muslo de Karina, sintiendo su suave piel y la firmeza de su músculo.

— ¡Que atrevido eres! Quitá tu mano de mi pierna. — Dijo Karina mientras golpeaba suavemente a Julián en el muslo.

— Si no estás de acuerdo, puedo ir un poco más arriba, ¿te apetece? — Respondió.

— Eres libre de hacer lo que quieras. Veamos quien resiste más ante la tentación. — Dijo Karina, quien había llevado su mano hasta la zona genital de Julián.

— Vas a ocasionar un accidente. Ten cuidado. — Respondió el nervioso chico.

Karina comenzó a acariciar esta zona con sus dedos, sintiendo como cada vez crecía más y más el pene de Julián.

— Parece que alguien quiere salir a jugar. — Dijo Karina.

— Pues deberías dejarlo salir, realmente lo necesita. — Respondió Julián.

Karina se inclinó hacia el asiento de Julián, utilizando ambas manos para poder acceder hasta el miembro viril de Julián, el cual se encontraba atrapado como una bestia indomable en el interior de su pantalón.

Con cada roce que efectuaba Karina, más disfrutaba de aquella experiencia que se estaba saliendo de control. Karina introduce una de sus manos dentro del pantalón de Julián y comienza practicarle la masturbación, mientras esta lucha por mantener el control del coche.

Progresivamente aumenta la velocidad como producto de un reflejo involuntario. Aquella situación esta cargada de éxtasis y adrenalina, mientras el chico disfruta de la satisfacción que le proporciona su amante.

Mientras Karina satisface a su compañero, él no quiere quedarse atrás, así que aprovecha la ausencia de ropa interior y comienza a masturbarse suavemente tal como lo hacía en el restaurante. Julián perdía la atención en el camino, sus ojos se iban solos hacia Karina, quien estaba disfrutando de aquella práctica llena de peligro y placer.

— No quites tus ojos de la carretera. Yo me encargo del resto. — Dijo Karina.

— Lo estás haciendo muy bien. No te detengas. — Respondió Julián.

Karina comenzó a besar a Julián, mientras este extendía una de sus manos para acariciar los senos de la chica, quien se había colocado prácticamente encima del chico, mientras este dividía su cerebro en dos tareas totalmente distintas, intentado mantenerse en el camino y satisfacer a Karina.

— ¿Quieres que me detenga? — Preguntó Julián.

— No, así es mucho más emocionante ¿no crees? — Respondió Karina.

La chica lleva una de sus manos hacia su boca y deja salir un poco de saliva que le permitirá lubricar el minero de Julián, así este podrá disfrutar aún más del acto. El chico está realmente nervioso e intenta disminuir la velocidad para mantenerse enfocado en el camino.

Solo están a unos kilómetros de la casa, y mientras más tardan en llegar, mayores son las probabilidades de que algo salga mal y terminen involucrados en un accidente vial. Karina incrementa la intensidad de los movimientos que realiza, por lo que Julián comienza a gemir.

— Me harás llegar en cualquier momento, detente. — Dijo Julián.

— Pues la noche es muy corta. Déjate llevar al máximo de tu placer. Sigue así.
— Respondió Karina.

La chica acariciaba el rostro de Julián con una mano mientras con la otra, continuaba frotando aquel trozo de carne que estaba a punto de una erupción inminente.

— ¿Acaso quieres que le dé una probada a tu amiguito? — Preguntó Karina.

Julián asintió con la cabeza indicándole a la chica una respuesta positiva ante la propuesta que le había realizado. Karina se acercó al oído de Julián y comenzó a gemir muy suavemente, lo que intensificó la excitación del chico.

— ¿Te gusta? Me encantaría que me penetraras justo ahora. Que delicioso eres.
— Decía la chica en busca de estimular a Julián.

Ya este no podía contenerse más, así que tomó del cabello a la chica y la llevó hacia su miembro, esta no opuso resistencia, así que fue dirigida lentamente hasta tener el miembro de Julián ocupando completamente su boca.

Ya el chico estaba demasiado cerca del orgasmo para cuando Karina había introducido aquel delicioso manjar hasta la profundidad de su garganta. Con dificultad, Julián mantenía la dirección del coche, mientras su amante continuaba realizando movimientos con su lengua que lo estimulaban de una forma increíble.

— ¡No aguanto más! — Gritó Julián.

Los gemidos de Karina hacían un llamado hacia el chico para que este dejara salir todos sus fluidos dentro de la boca de la chica. En una explosión increíble que rebosó el espacio en la boca de Karina, el chico alcanzó el orgasmo, pero tuvo que detener repentinamente el vehículo para evitar perder el control.

— Estás loca, pero me encantas. — Dijo Julián mientras recuperaba el aliento.

— Sé que lo has disfrutado, pero prepárate, porque esta noche llegarás muy cerca del cielo.

— No tengo la menor idea de cómo lo haces. Pero me fascinas. — Respondió Julián mientras acomodaba su pantalón.

Aun había restos de semen corriendo por la barbilla de Karina, quien con uno de sus dedos tomó el poco de fluido y lo introdujo en su boca, para continuar

masturbándose el resto del camino hacia la casa. Periódicamente, Julián volteaba a ver como la chica disfrutaba de proporcionarse placer ella misma.

Parecía estar en un trance absoluto, no era la misma chica que había recogido hacía unas horas atrás. Las piernas de Karina se encontraban completamente abiertas, mientras sus pies se posaban sobre el panel delantero del coche. Finalmente, llegaron a casa, pero las cosas aún no habían terminado para la pareja.

Recién llegaban a la casa de Julián, y Karina continuaba masturbándose.

— Finalmente hemos llegado. Hay algo que quieres que haga por ti ahora. — Preguntó Julián.

La chica se bajó del coche, y caminó hasta el umbral de la puerta. Julián aún se encontraba dentro del vehículo mientras veía como la chica caminaba lentamente y tomaba cada uno sus tacones y los lanzaba hacia los lados. Justo al llegar a la puerta, se dio media vuelta y comenzó a bailar para Julián.

Tomó su vestido y lo subió completamente hasta quitárselo del todo, dejándolo caer al suelo. La chica se acariciaba el cabello y la totalidad de su cuerpo con sus manos, mientras realizaba movimientos de cadera completamente desnuda.

Julián veía atónito, la chica disfrutaba de tocarse tan suavemente. La mirada de Karina se encontraba fija en los ojos de Julián, quien comenzaba a recuperar fuerzas y nuevamente sentía como se excitaba poco a poco. Los pezones de Karina se encontraban completamente erectos, la chica estaba realmente excitada.

Al darse la vuelta, Julián pudo disfrutar de sus glúteos definidos, los cuales ansiaba darle nalgadas justo en ese momento.

Pero Karina se le adelantó, la chica comenzó a propinarse nalgadas ella misma mientras Julián comenzaba acariciar nuevamente su miembro. La chica no estaba lista para darle una tregua a su amante. Quería que este disfrutara de una noche de lujuria de principio a fin.

— ¿Te quedarás parado allí toda la noche o vendrás conmigo? — Dijo Karina.

Julián caminó lentamente hacia ella, tomándola fuertemente en sus brazos, con ansias enormes de no quererla dejar ir jamás. Juntos caminaron sin liberarse de aquella unión de sus cuerpos hasta que finalmente entraron a la casa.

La dejó caer en el sofá, donde comenzó acariciar su cuerpo y a besar

intensamente sus senos, su cuello y sus labios. Los dedos de Julián se introducían dentro de la vagina húmeda de Karina, mientras esta quitaba cada una de las prendas de vestir que llevaba Julián.

La chica se encontraba completamente desnuda, acostada, esperando que su amante se paseara sobre ella y comenzara a penetrarla. Por momentos, Julián sentía la necesidad de devorarla, pero esta se est

tomando su tiempo para dejar que las cosas fluyan con absoluta naturalidad. El chico coloca lentamente su miembro en la boca de Karina, quien violentamente escupía sobre él para proporcionarle la mayor lubricación posible. Pero ya la chica se había contenido demasiado.

Era la hora de que Julián tomara el control y participara, así que decidió lamer el ano de Karina. Suaves caricias de su lengua, generaban múltiples escalofríos por todo el cuerpo de la chica.

Karina acariciaba el cabello de sonando mientras esté la penetraba con su lengua, y prácticamente la mía su clítoris para llevarla al clímax sólo por unos segundos. Finalmente, la pareja se unió en un abrazo que llegó acompañado de una penetración inminente de Julián hacia Karina.

Los gemidos de la chica estremecieron todo el lugar mientras intentaba tener el mejor desempeño posible. Karina acaricia su cuerpo mientras Julián la penetra cada vez más fuerte. Sus manos se entrelazan al encontrarse durante los recorridos por toda la geografía del cuerpo de Karina.

De pronto la chica se puso de pie y le pidió Julián que se acostara boca abajo en el mueble, así ella podría colocarse sobre su espalda y proporcionarle un masaje erótico, el cual este disfrutaría al máximo.

Karina se desplaza hundiendo a sus uñas en la piel de Julián, este sentía una sensación que mezclaba el dolor con la satisfacción. Karina recorrió la totalidad de su espalda una y otra vez, de arriba abajo. Julián intenta tomar el control de la situación, pero es inútil, Karina es quien lidera el acto.

Ella podrá decidir qué hacer y cómo hacerlo y en el momento que ella lo considere correcto. Con un movimiento firme y decidido, Karina le da vuelta al cuerpo de Julián, comenzando a realizar el mismo procedimiento, pero esta vez en su pecho.

Masturba a Julián para mantener su erección y no perder la intensidad del momento. Pero finalmente se posa sobre el rostro de Julián, dejando que este

devore su clítoris hasta finalmente alcanzar el orgasmo.

Pero Karina no está satisfecha, quiere que el acto continúe durante el mayor tiempo posible, colocándose sobre el miembro de Julián para conseguir un segundo orgasmo. Este no tardó demasiado en seguir los pasos de la chica, unos minutos después, debido a los movimientos agresivos de la chica sobre Julián, esta logra ser complacida una segunda vez.

Pero ya era hora de que Julián tomara parte en el asunto. Este se pone de pie y se ubica nuevamente detrás de la chica, comenzando penetrarla desde atrás, los dientes del chico se incrustan en su cuello.

La chica disfruta de la leve violencia que le imprime Julián, intenta ser dominante y controlar, pero la chica lucha en contra de sus intenciones. Julián está realmente excitado y quiere mantener el ritmo, pero comienza agotarse.

Ambos están al límite del placer. Mientras Karina está a punto de conseguir un tercer orgasmo, Julián no soporta más, y explota de placer dentro de la chica, mientras esta tiembla al experimentar su tercera visita a la cúspide del placer.

Ambos están completamente exhaustos y tendidos uno sobre el otro, los besos y las caricias vuelven a ser protagonistas de aquel momento, mientras Los minutos de la noche continúan corriendo, dándoles la oportunidad a la pareja recuperar un poco de energía antes de volver a sentir la necesidad de devorarse nuevamente.

— ¿Te apetece un poco de vino? — Preguntó Julián.

— Me gustaría algo un poco más fuerte. — Respondió Karina.

— Puedo ofrecerte vodka en las rocas, si gustas.

— Eso me encantaría. El vodka suele calentarme.

— A este ritmo no poder levantarme mañana. — Respondió Julián

— Es justo lo que quiero. Que mañana seas completamente mío.

El chico caminó completamente desnudo hasta el bar, tomó dos vasos y sirvió un poco de vodka para la chica y un poco para él, había llegado el momento de la relajación absoluta para la pareja.

Pero aquello no duraría demasiado, entre la pareja había demasiado deseo y querían devorarse a cada segundo. Era la primera vez que habían experimentado aquella atracción por alguien, y no tenían idea de donde

obtenían la energía, era como si una fuente ilimitada los alimentaba ambos para que hicieran el amor una y otra vez durante toda la noche.

ACTO 6

El escape

Julián tenía que estar presente en el estudio de grabación a primera hora, ya que tenía un compromiso para el inicio de un nuevo proyecto que sería parte de un producto que venderían a un canal extranjero.

Pero como era de esperarse, no tuvo la voluntad para ponerse de pie y dejar sola a Karina. A pesar de que había dejado completamente atrás el episodio desagradable que había protagonizado la chica, aun no le tenía la suficiente confianza como para dejarla sola en aquel lugar mientras se marchaba a su trabajo.

Era la primera vez en años, que Julián dejaba a un lado su carrera por una mujer. En ese instante se dio cuenta de que Karina había llegado para modificar algunos esquemas en su vida. Y esto era precisamente lo que aquel chico necesitaba, su vida se había convertido en toda una rutina durante cada segundo.

Siempre estaba rodeado de reporteros y fanáticos, y aquella situación lo estaba ahogando. Había perdido el sentido todo lo que había estado haciendo, pues a pesar de tener dinero y fama, no tenía con quien compartirlo y vivir momentos especiales.

Karina era la candidata perfecta para ocupar este lugar, el chico se estaba ilusionando rápidamente con ella, pero no tenía la menor idea de que intenciones tenía esta para su vida.

Julián no conocía absolutamente nada sobre ella, solo lo superficial, su personalidad era todo un misterio para él, no conocía sus costumbres y no quería involucrarse demasiado, pero ya era tarde.

Mientras Julián medita en horas de la mañana, con la mirada perdida en el techo de su habitación, el brazo de Karina se colocó sobre él. Julián vio como una tierna sonrisa se dibujó en el rostro de la chica que apenas despertaba.

— Buenos días, cariño. — Dijo Karina.

— Bienvenida de nuevo al mundo real. — Respondió Julián.

— No, nada de eso. Quiero seguir viviendo esta fantasía junto a ti.

— ¿Realmente estás feliz de estar aquí? Anoche deje libre a los perros por si decidías huir de nuevo. — Comentó sarcásticamente el chico.

— No tengo intenciones de irme de nuevo. Anoche descubrí que me haces experimentar sensaciones increíbles.

— Pues puedes quedarte aquí el tiempo que quieras. No sé qué has hecho en mí, pero me hace feliz. — Respondió Julián mientras acariciaba a la chica.

Ambos estuvieron conversando el resto de la mañana acerca de los planes que tenían en mente. Y Julián aprovechaba para sincerarse acerca de la situación de depresión que estaba atravesando en ese momento.

Fue una oportunidad que tuvieron para conocerse a fondo y proyectar una imagen preliminar de lo que ofrecía cada uno de ellos. Para Karina fue muy interesante ver cómo, a pesar de tenerlo todo, desde el punto de vista material, alguien no podía concebir la felicidad, mientras ella pensaba que lo único que necesitaba en su vida era el dinero.

Pero su interés no estaba enfocado en la fortuna de Julián, que cada día crecía a un ritmo impresionante.

Este chico había movido sus fichas en la dirección correcta, y no solo había generado fama y prestigio en el ámbito actoral y artístico, también había invertido una fuerte cantidad de dinero en acciones de una de las más importantes cadenas de televisión, lo que significaba que, aunque dejara a un lado la actuación ese mismo día, las cosas para él no iban a desmejorar.

Pero esto era algo que solo él manejaba, no tenía la intención de exponerse ante el mundo como un importante empresario, a menos que esto fuese estrictamente necesario.

— Necesito un escape. Mi realidad me está asfixiando. — Dijo Julián.

— Pude observarlo durante la cena. No te ves feliz con lo que tienes. — Respondió la chica.

— No sé qué me pasa. Antes de conocerte parecía que las cosas iban en la dirección correcta, pero luego del incidente descubrí que no se trata de dinero.

— ¿Y entonces qué es lo que te molesta? — Preguntó Karina.

— Quisiera tener a alguien a mi lado con quien compartir todos mis sueños, y

tener la posibilidad de vivir los de esa persona también.

— Creo que sé a qué te refieres. A veces siento lo mismo. — Respondió Karina.

— ¿Qué planes tienes para el futuro? Si no estuvieses ahogada con tus deudas, ¿qué harías? — Preguntó Julián.

— Siempre quise ser diseñadora de modas, hay tantas ideas que quisiera mostrarle al mundo, pero mi barrera es financiera.

— Pues creo que no te estás esforzando lo suficiente.

Aquel comentario pareció no agradarle demasiado a Karina, quien se dio vuelta, dándole la espalda a Julián, quien notó que esta se había molestado ante la crítica que le había realizado.

— No todos tenemos un golpe de suerte como tú, Julián. — Respondió la chica mientras se ponía de pie y buscaba su ropa.

— No fue mi intención molestarte. Quisiera proponerte algo.

— ¿A qué te refieres? No estoy de humor para juegos.

— ¿Qué tal si vienes a vivir conmigo unos días? Te prometo que la pasaremos genial.

— ¿Y qué lograrás con eso? No me anima demasiado la idea de iniciar una relación.

— No se trata de eso, solo piénsalo y verás que no todo saldrá tan mal como esperas. — Finalizó Julián.

Julián había maquinado durante sus horas de meditación, la posibilidad de que él pudiese costear los gastos de Karina a cambio de que esta le mostrara su forma de ver las cosas, compartiendo momentos de diversión y dándole la oportunidad de divertirse al máximo durante los próximos días.

Pero no podía revelarle la totalidad de su plan a la chica, ya que esta podría sentirse ofendida al sentir que Julián estaba pagándole por algún tipo de servicio adicional.

Más allá del sexo, Julián disfrutaba de la compañía de Karina y no estaba dispuesto a dejarla ir de una forma tan simple. El resto del día estuvieron juntos, pero al caer la tarde, Julián se encargó de llevar a Karina hasta su casa.

— ¿Quieres subir a conocer mi departamento? — Preguntó Karina.

— Por supuesto que sí. — Respondió el chico.

Karina había olvidado por completo el desastre que se encontraba en aquel lugar, realidad que tuvo que afrontar al entrar junto a Julián, quien quedó impactado ante aquel desorden.

— ¿Te han robado? — Preguntó el inocente chico.

— ¡Sí! Esos desgraciados entraron y destruyeron todo. — Respondió Karina, con una falsa sorpresa.

— ¡Rata! — Gritó Julián, señalando al animal que salía de los escombros.

— ¡Mátala! — Gritó la chica.

Julián no tenía la menor idea como manejar aquella situación, así que toma una caja que había en aquel lugar y se la lanzó al animal que corría en dirección a una de las habitaciones. Aquel lugar era un completo caos, y si Karina hubiese escuchado las advertencias de su amiga, no habría tenido que vivir aquella vergüenza.

— Creo que lo mejor es que me vaya. — Dijo Julián, quien se encontraba aterrado.

— Siento mucho que hayas tenido que ver esto. Generalmente mi casa no es así. — Dijo Karina.

— No te preocupes. Pasaré por ti mañana. — Respondió Julián mientras besaba en los labios a Karina para despedirse.

La chica respondió el beso con un abrazo, mientras despedida en la puerta al chico. Justo en el momento que cerró la puerta. Comenzó a organizar aquel apocalipsis de objetos y comida que se había acumulado en el lugar.

Karina nunca había experimentado tal vergüenza ante alguien que visitara su casa, por lo general todos los que ingresaban a ese lugar conocían el estado y las condiciones en las que estaba. Pero con Julián era totalmente diferente. Era un chico organizado, limpio y con buenas maneras.

El hecho de que aquel chico millonario tuviera que ver las condiciones en las que vivía Karina, había sido totalmente humillante para ella. Pero comprendía totalmente que aquello había sido su culpa, había olvidado por completo las condiciones en las que habitaba.

De pronto la chica comenzó a darse cuenta que también comenzaba a modificar esquemas en su vida, mientras organizaba aquel desastre que había sido parte de su día durante los últimos años, entendió que Julián había llegado para realizar cambios drásticos en su vida sin saberlo.

Pero el hecho de que estuviera organizando sus cosas y llevándolas al lugar a donde deberían estar, no representa una molestia para ella, sentía que había evolucionado y que la venda que había llevado durante los últimos meses, finalmente alguien se la había quitado.

Karina era una chica llena de miedo y dudas, las cuales se han acumulado en su mente durante cada día que pasaba. La imposibilidad de poder alcanzar sus sueños había convertido en una chica rebelde y conformista, pero Julián había llegado para derribar estas paredes que la separaban de sus metas.

Los sueños volvían a la vida de Karina, que veía una pequeña luz al final del túnel. No tenía la menor idea de cómo conseguir el dinero para pagar sus deudas, tampoco tenía una estrategia de cómo mejorar su situación financiera, pero lo que sí sabía era que Julián debía estar en su vida, si este traía consigo nuevos esquemas que le ayudarán a mejorar como persona.

El cambio se sentía en el ambiente, Karina respiraba el aire de una forma distinta, veía su departamento cada vez más limpio y se sentía mucho más responsable y segura. Pero no sólo se trataba de limpiar un departamento, había algunas murallas que habría que derribar en su forma de ver el mundo.

Aunque no sabía qué ocurría. Julián, tenía la convicción de que podía aprender muchas cosas juntos. Había recibido una gran cantidad de llamadas provenientes del estudio de televisión, había faltado a una pauta de grabación y esto podría traerle problemas al incumplir el contrato.

Pero ya estaba decidido a tomar una pausa en sus proyectos para comenzar a disfrutar realmente de la vida, Karina le había dado la posibilidad de ver las cosas desde un enfoque más colorido y dinámico.

No tenía la menor intención de seguir consumiendo su vida a través de un medio superficial que siempre estaba al acecho en busca de caídas o tropiezos que hundieran su carrera. Julián había tomado la decisión de retirarse de la actuación al menos por un año, durante este periodo, tendría la posibilidad de viajar y conocer, invirtiendo su dinero en una manera más efectiva de ver la vida.

Tenía toda la intención de compartir esta nueva perspectiva con Karina, pero desconocía totalmente si ella estaba preparada para esta nueva aventura que quería afrontar Julián Fox.

Para el chico no sería sencillo tener que enfrentar a los directivos del canal. Ya la producción había iniciado y no podía abandonar el papel de la noche la mañana, todos estos pensamientos atravesaban la mente de Julián aquella noche justo antes de irse a dormir.

Estos se combinaban con la preocupación de saber que Karina se estaba hundiendo en un mar de problemas y tenía la extrema necesidad de ayudarla.

Miles de ideas rondaban en su cabeza en busca de una alternativa que le diera el resultado que está buscando sin que nadie saliera ofendido o herido. Lo menos que quería era crear un malentendido entre él y Karina, ya que tenía la intención de que todo funcionara a la perfección desde el preciso momento en que la conoció.

Julián había elaborado un plan específico para desarrollar en los próximos meses junto a Karina, si esta accedía, pues tendrían la posibilidad de conocerse a fondo y explorar la posibilidad de dar un paso más adelante en su relación.

En cuanto a Karina, una gran cantidad de sorpresas estaban a punto de tocar a su puerta para cambiarle la vida drásticamente. Aunque el destino también les tenía preparadas un par de trampas que pondrían a prueba la confianza que comenzaba a constituirse entre la nueva pareja.

ACTO 7

Ajustando cuentas

— ¿Renunciar? ¿Acaso te volviste loco? — Preguntó al manager de Julián Fox.

— No se trata de una renuncia definitiva, sólo quiero meses alejado de todo.

— Respondió.

— ¿Tienes idea de la magnitud de la demanda que caerá sobre nosotros si incumplimos con el contrato?

— Pues creo que eso tendrás que encargarte tú, paga lo que sea necesario. Ya lo decidí.

— Estás cometiendo un grave error, chico. — Respondió el manager antes de salir de la oficina y dejar completamente solo a Julián.

Luego de permanecer unos minutos completamente solo en la oficina, Julián se puso de pie tomó las llaves de su coche y se marchó de allí, que había tomado la decisión más significativa es su carrera, quizás este receso que había tomado de forma inesperada, podría traerle problemas a su carrera, pero esta vez no se trataba de dinero, prestigio o fama.

Se trataba de conseguir una manera de expresarse y sentir como la vida corría por sus venas, y ya la actuación había dejado de ser una pasión para él.

Entre muchas de las cosas que deseaba realizar Julián, se encontraba volver a reactivar el contacto con su familia. Julián sentía que lo último que había ocurrido, había deteriorado la relación con sus Padres.

Quería buscar la forma de volver a contactarse con sus hermanos y retomar el estilo de vida que solía tener antes de convertirse en una estrella de televisión. Al caer la tarde Julián se encontraba nuevamente en aquel bar tomando un trago antes de ir por Karina. Uno de los camareros del lugar lo reconoció.

— Eres Julián Fox. ¿Cierto? ¡No puede ser, amigo! Realmente eres fantástico.

— Eres muy amable. Pero baja la voz. — Respondió Julián, un poco molesto.

— ¡Julián Fox, amigo! Estoy hablando nada más y nada menos que con la

celeridad que se ha acostado con las mujeres más hermosas de la televisión.

— Necesito que bajes la voz. — No volveré a repetírtelo.

— Ustedes las celebridades y sus costumbres. ¿Podrías darme un autógrafo?

— Te firmaré lo que quieras. Pero no llames más la atención. Quiero estar en paz por un buen rato.

Julián tomó un trozo de papel y firmó autógrafo dedicado al chico. Este se mostró muy emocionado luego del gesto del artista. Esta sería una de las cosas que definitivamente no extrañaría del mundo del espectáculo.

Deseaba ser invisible, pasar desapercibido en los lugares que visitaba. Julián no era el tipo de persona al que le gustara llamar la atención, era el artista poco mediático que intentaba dar la menor cantidad de detalles posibles en su vida privada durante las entrevistas.

Julián se paró de su silla y se dirigió al sanitario de caballeros, siendo seguido y mediata mente por un sujeto misterioso que entró al mismo tiempo que él.

El chico entró a uno de los cubículos, generalmente lo hacía, no sentía confianza exponiéndose ante la vista de otros sujetos que por lo general intentaban abordarlo debido a que lo reconocían o simplemente les parecía atractivo. Pero de pronto alguien golpeó la puerta del cubículo en el que se encontraba Julián.

Aparentemente alguien estaba interesado en conversar con Julián y no de una manera muy agradable.

— Oye, amigo está ocupado. — Dijo Julián.

— Sal ahora mismo. ¡Te romperé todos los huesos! — Respondió el sujeto.

Julián se quedó paralizado al ver tal violencia que se estaba demostrando en su contra.

— Debes estar confundido, amigo. No soy la persona que buscas. No quiero problemas.

— No se trata de lo que quieras o no. Me debes algo y es hora de pagarlo.

La única manera que Julián tenía de salir de aquella situación era enfrentándola, y pudo recordar rápidamente que posiblemente se trataba del sujeto al que había golpeado el día en que conoció a Karina. Esto realmente lo

puso nervioso y no tenía forma de salir de aquella situación sin enfrentar a que el sujeto.

Quitó el seguro de la puerta, la cual fue embestida violentamente por el sujeto. Pero parecía que la suerte estaba del lado de Julián, el suelo estaba completamente mojado, por lo que al entrar rápidamente intentando golpear a Julián, el sujeto resbaló violentamente golpeando con su frente el borde del escusado.

Aquel sujeto efectivamente era aquel que Julián había golpeado la noche que intentó sobrepasarse con Karina, pero en esta oportunidad ni siquiera le había puesto un dedo encima y el tipo yacía completamente inconsciente, tendido en el suelo.

Julián salió rápidamente allí, debía abandonar el lugar tan pronto como fuese posible, ya que sabía los vínculos que existían entre el sujeto y la mafia local. Los planes de Julián habían cambiado drásticamente, ya que no se trataba de un viaje de placer lo que estaba a punto de iniciar, se trataba de una huida inmediata de la ciudad.

Si alguien conseguía vincular lo que había ocurrido aquella noche con él, alguien iría detrás de él para ajustar cuentas. Pero no tenía la menor intención de asustar a Karina, quien estaba a la espera de la llegada de Julián, quien había prometido llegar a las 8:00 PM y se había retrasado algunos minutos.

Si había algo que caracterizaba la personalidad de Julián era la responsabilidad y la puntualidad por lo que Karina había comenzado a preocuparse. Julián pagó la cuenta rápidamente y abandonó el lugar muy nervioso, lo que fue notado por el mesero que lo había atendido hacía unos minutos atrás.

Al ver como Julián abandonaba el sitio de una manera sospechosa, se dirigió al sanitario de caballeros para darse cuenta que había un hombre muerto tendido en el suelo.

No importaba cuanta admiración sintiera aquel joven por Julián Fox, el único vínculo existente entre la extraña muerte de aquel hombre dentro del bar y un posible sospechoso, era Julián Fox.

Pero este sabía que la situación se saldría de control, y que la prensa local buscaría la manera de hundirlo como el Titanic. Por esta razón condujo su coche a toda velocidad en busca de Karina para salir de la ciudad cuanto

antes.

— Estoy abajo. Date prisa. — Dijo Julián al hablar por teléfono con la chica sin ni siquiera saludarla.

— ¿Ocurre algo? — Preguntó Karina.

— Solo date prisa por favor. — Respondió Julián.

«Tienes que calmarte, Julián. Karina no puede enterarse de lo que ocurrió», pensó.

Tal y como se lo solicitó Julián Karina bajó rápidamente hasta llegar al coche.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué tanta prisa? — Preguntó Karina.

— Solo deseaba verte. Te tengo una sorpresa. Revisa el sobre que está en el asiento trasero. — Dijo Julián.

Nuevamente Karina obedeció la instrucción de Julián y tomó un sobre sellado que se encontraba puesto sobre el asiento trasero. Julián se encontraba muy alterado e intentaba ocultar sus nervios, pero realmente le estaba costando mantener el control.

Quería acelerar a toda la capacidad del vehículo y desaparecer antes de que notaran lo que había ocurrido en el bar. Pero ya era demasiado tarde. Mientras Karina revisaba algunos de los documentos que se encontraban en el sobre, encontró algunos estados de cuenta.

Los pagos de las deudas de sus tarjetas de crédito habían sido realizados ese mismo día en la mañana, mientras que algunas facturas de pago, evidenciaban que no tenía deudas con el propietario de su departamento. Finalmente, la chica no tenía más deudas en su vida.

— Pero, ¿qué es esto, Julián? — Preguntó la chica emocionada.

— Bueno, es tu segunda oportunidad con la vida. Espero que esta vez hagas las cosas con más responsabilidad.

La chica saltó sobre Julián llenándolo de besos y abrazos, era la primera vez que alguien le mostraba tanto interés.

— No debiste hacerlo. Pero gracias. Nunca podré pagarte, lo sabes. — Dijo Karina.

— Claro que podrás pagarme, ya verás. Ahora solo se trata de nosotros. Eres

libre de preocupaciones. — Respondió Julián.

— Pues es una gran sorpresa la que me has proporcionado. No sé qué decirte.

— Me conformo con que sigas besándome. — Respondió el modesto chico.

Julián condujo a las afueras de la ciudad, llegando a un complejo residencial con una gran cantidad de zonas naturales. No podían apreciar la belleza del lugar pues era completamente de noche, y estaban tan agotados del viaje que llegaron directamente a dormir, o al menos intentarlo.

A la mañana siguiente, al despertar, Julián se encontraba completamente solo en la cama, Karina se había levantado primero y realizaba el desayuno.

— ¿Qué tal te ha parecido el lugar? — Preguntó Julián.

— Me parece increíble. No tenía la menor idea que existía un lugar tan hermoso como este. — Respondió.

— Espera a que conozcas todo el lugar, quedarás encantada.

Ese sitio era una de las primeras piezas del proceso de cambio de Julián, necesitaba reconectarse con su pasado, y aquel lugar significaba mucho en la vida del ahora afamado actor.

Cuando era un pequeño niño, solía ir con su familia a ese lugar, y sentía que era su lugar preferido en el mundo. Sus padres le habían mostrado el amor por la naturaleza y esta era una forma de conectarse con los recuerdos positivos de su pasado.

Quería sustituir todos los conflictos que existían con sus padres luego de las múltiples peleas que se desarrollaron a lo largo de su adolescencia. Pero, aunque para Julián había un lado simbólico, aquel lugar había despertado el lado más seductor de Karina, quien paseaba por el lugar en ropa interior mientras intentaba seducir a Julián.

— ¿Por qué me has traído aquí? — Preguntó Karina.

— Creo que deberías conocer la verdad, pero es una historia muy larga. — Respondió Julián.

— Ya tendrás tiempo de contármela, pero justo ahora, ¿no te apetece recorrerme?

— Eso es algo que me apetece constantemente.

Karina se acercó a Julián y dejó que sus manos recorrieran su fuerte pecho, mientras este colocaba sus manos alrededor de su cintura a la espera del próximo paso que daría la chica para intentar provocarlo. Karina solo lleva una camiseta y su ropa interior, y toma una de las manos de Julián y la lleva hasta sus glúteos.

Julián aprieta fuertemente a la chica y dirige uno de sus dedos hacia la vagina de Karina. Esta esquivo el movimiento del chico, quien ya comienza a acostumbrarse al exceso de control que intenta demostrar la chica.

— Vamos a afuera. — Dijo la chica mientras caminaba hacia la puerta.

Julián sigue a la chica hacia las afueras de la cabaña. El lugar estaba compuesto por unas acogedoras cabañas que resultaban ser independientes y había una distancia considerable entre una y otra, pero, aunque podían tener algo de privacidad, fácilmente podían ser vistos por cualquiera de los turistas que se encontraran hospedados en las cabañas vecinas.

Pero Julián comenzaba a familiarizarse con los gustos de la chica, por lo que accedió sin problema ante la presión. Ambos se ubican a las afueras del lugar bajo el radiante sol.

— Es un hermoso día para exhibirnos, ¿no te parece? — Dice Karina, mientras se quita la camiseta.

Julián le sigue el juego y comienza a desnudarse al igual que la chica. Luego de unos segundos ambos se encuentran completamente desnudos a las afueras de la cabaña. Karina se recuesta sobre una silla de extensión mientras Julián acaricia la totalidad de su cuerpo.

Sus manos recorren sus pantorrillas, mientras esta se masturba con una mano y con la otra acaricia el pecho y abdomen de Julián. Karina se entrega completamente a la conexión existente entre sus cuerpos y la naturaleza, mientras Julián intenta enfocarse en lo que está sucediendo, ya que su mente se pierde rápidamente en el incidente ocurrido en la ciudad.

La pareja desconoce que tan solo a unos metros se encuentra una pareja observándolos, los cuales logran reconocer a la celebridad.

— Busca tu cámara, cariño. Estas fotos nos generaran mucho dinero. — Dijo el espía a su esposa.

Julián y Karina ignoran totalmente que están siendo retratados en las múltiples

posiciones que adoptan. Julián le practica sexo oral a la chica que se encuentra acostada con sus piernas completamente abiertas.

Disfruta del recorrido que su lengua describe alrededor de su clítoris y se introduce dentro de su vagina, penetrándola con suavidad, pero con mucha intensidad. Ambos están cargados de adrenalina y disfruta del sexo al aire libre, mientras son fotografiados por la pareja de oportunistas.

El acto comienza a excitar a la pareja, quienes comienzan a tocarse mutuamente mientras disfrutan del acto sexual que está protagonizando Julián y su chica. La pareja finalmente abandona tarea de retratar a Julián y se dirigen a su habitación para tener un encuentro ardiente y descontrolado.

Mientras tanto, Julián continua sus apasionadas caricias sobre Karina, hasta que finalmente se dispone a penetrarla con fuerza.

La mano del chico se ubica sobre la boca de Karina para evitar que el ruido de sus gemidos altere al resto de los vecinos, la adrenalina de lo prohibido combinada con la pasión, hace que la pareja alcance el orgasmo simultáneamente y sin aliento. Han conseguido darle un nuevo sentido a la conexión con la naturaleza.

ACTO 8

En pánico

Karina se encontraba acostada en el sofá de la sala de estar, mientras se paseaba por los canales de TV, Julián había decidido ir a dar una vuelta por el lugar para despejar su mente. La chica buscaba una forma interesante de pasar el tiempo mientras llegaba la hora de salir a cenar con Julián.

Pero jamás se imaginaría que repentinamente el rostro de Julián aparcería en uno de los canales de noticias vinculado a un asesinato. La reportera daba detalles específicos y se exigía proporcionar cualquier detalle sobre el paradero de Julián Fox.

Karina no supo cómo actuar, intentaba mantener la calma, mientras, seguía atenta a la información. La chica pudo reconocer el rostro del sujeto que había sido hallado muerto en el bar. Se trataba de aquel hombre que había tratado de propasarse con ella.

Tenía que hablar con Julián lo antes posible, así que salió rápidamente en busca de él. Karina estaba muy alterada, y justo en el momento en que se disponía a salir de la cabaña, Julián entró por la puerta. Un grito ensordecedor aturdió a Julián.

— ¿Qué te ocurre, cariño? — Preguntó sorprendido.

— Lo mismo te pregunto a ti. Acabo de ver en las noticias que te han vinculado con el asesinato de Marco Forti.

— No puede ser. — Respondió Julián Mientras se llevaba las manos a la cabeza.

— ¿Qué fue lo que ocurrió? — Preguntó Karina.

— Fui a tomar una cerveza al bar, fui al sanitario antes de ir por ti. El sujeto entró detrás de mí, intento atacarme, resbaló y se golpeó la cabeza.

— ¿Y por qué no me habías dicho nada? No puedes huir, creerán que realmente lo hiciste.

— Esto es algo que la prensa ha estado esperando desde hace mucho, una

forma de destruirme.

— Pero no puedo seguir adelante contigo si eres un prófugo de la justicia. Me vincularán.

— Ya es tarde. — Dijo Julián mientras señalaba hacia el televisor.

Justo en ese momento hablaban acerca de las fotografías que habían sido tomadas por algunos turistas en horas de la mañana. En las fotos podía verse claramente el rostro de Julián manteniendo relaciones sexuales con una chica que hasta el momento era desconocida para el mundo. Pero que rápidamente sería identificada por familiares y amigos.

— Esto está muy mal. Ya saben dónde estoy, vendrán por mí. — Dijo Julián invadido por los nervios.

— Mi cara está en todos los malditos canales de noticias. — Gritó Karina, mientras se dirigía hacia la puerta.

— ¿A dónde vas? — Preguntó Julián.

— Iré a asesinar a esos mal nacidos. ¿Cómo se atreven a fotografiarnos?

— Debemos irnos. Al menos yo debo hacerlo. ¿Me apoyarás?

— Todo el país me vio desnuda junto a ti, no hay manera de que salga de esto. Vamos.

Ambos salieron rápidamente de ese lugar, solo pasaron al menos 20 minutos antes de que la policía allanara completamente el lugar. Los problemas de Julián eran serios. Pero su idea inicial era salir al mundo a disfrutar de una vida llena de acción y adrenalina, y era precisamente lo que había ocurrido.

Desde el momento en que había conocido a Karina, la vida de Julián se había convertido en un completo desastre, pero esto no le desagradaba del todo. Mientras conducía de manera demente, una gran sonrisa se dibujaba en el rostro de Julián.

— Quisiera que me explicaras tu cara de felicidad. — Comentó Karina.

— Te parecerá una locura, pero esto es genial. — Respondió Julián.

— Creo que te volviste completamente loco, no entiendo que parte de todo esto es genial.

— Mi vida se había convertido en una completa farsa, siempre protagonizando

personajes falsos, viviendo una vida aburrida. Pero ahora es distinto.

— Estamos en graves problemas Julián, detrás de ti no solo está la policía, sino la gente de Forti te debe estar buscando.

— Te quedarás con mi familia, yo buscaré la forma de resolver esto. Te lo prometo.

Julián condujo directamente hacia la residencia Fox, quizás sería uno de los principales lugares donde lo buscarían, pero tenía que resolver finalmente la situación con su madre.

En aquel lugar no tenían la menor idea de lo que estaba pasando, su padre se había convertido en un anciano amargado y su madre pasaba horas leyendo libros de Feng Shui, intentando mantener las energías de la casa completamente equilibradas.

Al ver llegar el coche de Julián, no pudo reconocerlo. Pero sintió que su corazón se detuvo al ver al chico correr hacia la casa, tal y como lo hacía cuando era un pequeño en busca de ayuda.

«Ha de ser muy grave para que hayas venido hasta aquí», pensó la mujer.

Pero Julián no había ido a ese lugar en busca de apoyo o ayuda, solo quería que al menos la primera parte de su plan inicial se llevara a cabo. Buscaba salvar las relaciones con sus padres antes de que todo empeorara.

— Mamá, tiempo sin verte. — Dijo Julián entre lágrimas.

— Dame un abrazo hijo. Cuanto te he extrañado. — Respondió la madre.

— Ambos se fusionaron en un abrazo que habían añorado desde hacía mucho tiempo.

— ¿Dónde está papá? — Preguntó el joven.

— Está en su estudio. No sale mucho de allí. — Respondió.

— Iré a verlo. Respondió Julián mientras corría hacia allá.

Al entrar en la oficina de su padre, no pudo reconocer al desmejorado caballero, Aníbal Fox se había convertido en un hombre malhumorado y desconectado de la realidad que lo rodeaba.

— Hijo, ¿eres tú? — Preguntó el confundido Aníbal.

— Si, papa, soy yo. — Respondió Julián.

— No sabes cuánto tiempo he esperado este momento, pensé que nunca nos perdonarías.

— No tengo mucho tiempo papá. Respondió Julián mientras abrazaba a su padre.

— ¿Estás en problemas? — Preguntó.

— Pues han intentado vincularme con un asesinato. Intentaré resolverlo todo, pero no sé si lo consiga. Debo irme. Te quiero, papá.

Julián salía rápidamente de la casa luego de haberle dictado instrucciones a su madre de que se mantuviera alejada de la puerta y ventanas, ya que posiblemente podrían llegar algunas personas no deseadas al lugar.

Karina se quedó en aquel lugar bajo el cuidado de sus padres y Julián se marchó de nuevo a la ciudad. Tenía que enfrentar las acusaciones que se estaban tejiendo en su contra, por lo que decidió llamar a una de sus amigas de la universidad que actualmente trabajaba en una cadena de noticias.

Era la única persona en quien confiaba para dar una exclusiva, ya que esta no distorsionaría la información y la transmitiría sin ningún tipo de vicio o modificación.

— Buenas noches, habla con Annie Peterson. — Respondió la chica.

— Annie, que bueno que te localizo. Te habla Julián Fox.

— ¡Julián! Pero que sorpresa, vaya que te has convertido en toda una noticia.

— Todo lo que se dice es falso y quiero que me ayudes a decirle la verdad al país.

— Eso me metería en problemas, pero por ti haría cualquier cosa y lo sabes.

— Sabía que podía contar contigo, nos vemos en una hora en el Neon Hotel.

A pesar de toda la confianza que Julián pudo depositar en su amiga, este se aseguró que el lugar no estuviera minado de policías, dando algunas vueltas por el lugar antes de entrar.

Efectivamente, Annie había cumplido con Julián, y este solo se presentaría ante las autoridades, luego de proporcionarle su versión de los hechos a esta afamada reportera, que contaba con la credibilidad de todo el país. Detrás de la cabeza de Julián se encontraba la policía y la mafia, difícilmente podía estar tranquilo estando en la ciudad.

— ¿Quién fue lo que pasó? — Preguntó la chica al encontrarse con Julián.

Este le proporcionó cada uno de los detalles de lo que había ocurrido. Todo estaba en contra de Julián, quien sospechosamente había renunciado días antes de la muerte de este sujeto.

Parecía que todo era parte de un plan, pero efectivamente no había nada que vinculara a Julián con la escena del crimen, ya que sus huellas no se encontraban sobre el cuerpo.

Luego de unos días de ausencia, la noticia que todos esperaban fue publicada. Julián Fox era absuelto de todos los cargos que se levantaron en su contra, pero la vergüenza de haber sido retratado desnudo no pudo ser borrada de la memoria de los televidentes.

Pero como todo en el mundo del espectáculo, las cosas no salieron tan mal como esperaba. Aquel escándalo había disparado la visualización del contenido relacionado con Julián Fox, lo que se traducía automáticamente en cantidades increíbles de dinero para él.

Una mañana, mientras bebía una taza de café a las afueras de la casa de la familia Fox, Karina pudo ver a lo lejos como el coche de Julián se acercaba, finalmente el chico había salido airoso de todo el huracán de inconvenientes que había intentado aplastarlo en los últimos días. Julián estacionó su coche y bajó desesperadamente a abrazar a Karina.

— No tienes idea de lo mucho que te extrañe. — Le susurró Karina al oído.

— Yo también te extrañé como no tienes idea. — Respondió.

— Es hora de irnos, teníamos planes y seguiremos adelante con ellos.

— Me parece increíble, pues vayamos a donde quieras.

Julián se tomó el tiempo para conversar con sus padres y aclarar cada una de las situaciones que se habían desarrollado. Finalmente, la conciencia de Julián descansaba al poder ver a los ojos a su madre y poder decirle que la amaba sin ningún tipo de rencores ocultos.

El padre de Julián había cambiado su aspecto significativamente desde el momento de la reaparición de Julián, era evidente que lo único que necesitaba en su vida, era la presencia de su hijo reunido con el resto de la familia.

Julián tenía intenciones de seguir adelante con su plan de vivir nuevas

experiencias, y efectivamente así lo hizo. La búsqueda incansable del escape de la rutina que se había construido, le había permitido conocer una vida que estaba esperando por él.

La casa de Julián fue vendida, ya que esta se encontraba asechada constantemente por los reporteros, este chico decidió gastar cada centavo en sus continuos viajes alrededor del mundo.

Los planes de la pareja de enamorados, involucraban tres viajes principales, uno que se realizaría por tierra a través de algunos condados de los estados unidos, uno por aire a Sudamérica, donde tuvieron la posibilidad de conocer nuevas culturas y compartir con otro tipo de personas.

Finalmente, realizarían un viaje por mar hacia Europa, donde finalmente contraerían matrimonio en Grecia, tal y como siempre lo había soñado Karina.

Juntos tuvieron la posibilidad de conseguir el sueño de conocer el mundo y sobre todo compartir la mayor cantidad de tiempo juntos, lo que les dio la posibilidad de conocerse profundamente.

Cualquiera habría descartado cualquier posibilidad de que la relación de esta distorsionada pareja tendría éxito, pero evidentemente había algunos detalles que no se estaban tomando en cuenta. Cada uno tenía una necesidad que era complementada perfectamente por el otro.

Tal como un rompecabezas, las piezas fueron surgiendo una a una para dar solución a toda una cantidad de enredos que se fueron tejiendo durante todo el tiempo que pasaron juntos.

Pero no todo se trataba de viajes y conocer el mundo, ya que había un sueño que Karina deseaba cumplir con toda la fuerza de su ser, y era convertirse en una prestigiosa diseñadora de modas. El lugar más indicado para llevar a cabo este oficio era en París, Francia.

Julián decidió comprar un pequeño departamento para los dos en el centro de la ciudad, donde Karina podría desempeñarse como aprendiz de algunos diseñadores reconocidos de la ciudad.

Julián había tenido su oportunidad de crecer, y con su impulso le había dado la posibilidad a alguien más de alcanzar aquello que tanto anhelaba, fundiéndose los dos en una relación apasionada y llena de amor y aventura.

Segunda Oportunidad

Romance y Erótica entre la Virgen y el Padre Soltero

PRÓLOGO

Era su último día en la ciudad y tenía que buscar la manera de despedirse a lo grande de aquel lugar que lo había visto crecer y convertirse en un futuro psicólogo de renombre. Pero desde muy temprano en la mañana la tristeza se había combinado con las diferentes tareas que aún quedaban pendientes.

Por lo general, siempre surgen imprevistos que obligan a las personas a caer en la dilación de los planes, pero Arturo Mason no podía darse el lujo de retrasarse. Una beca esperaba por él en la Universidad de Los Ángeles, California y con apenas 19 años de edad, tenía toda una vida que construir.

Alabama se había convertido en una pecera muy pequeña para este gran soñador que aspiraba llegar tan alto, que pudiese tocar cada estrella en el firmamento con sus propias manos. Pero había un ancla que aún no permitía que su barco zarpara en dirección al horizonte.

Su nombre era Tamara Stewart, la mejor amiga y única novia de la que realmente había estado enamorado, solo unos meses había durado el idilio amoroso que prometía convertirse en una de esas historias que duran toda una vida.

Pero todo había cambiado aquella mañana de abril, cuando en el buzón de correo, Arturo recibe la notificación de que había sido aceptado en la casa de estudios que siempre había soñado. Siempre había sido un apasionado por la psicología y la mente humana, indagando constantemente en el comportamiento del ser.

A menudo solía improvisar sesiones de terapia para algunos de sus amigos y compañeros de clase, y desde muy joven podía verse desde kilómetros de

distancia, que aquel chico desarrollaría un talento increíble durante su carrera. Arturo nunca se imaginó que se trasladaría a la ciudad de Los Ángeles y viviría completamente solo. Una vida completamente diferente a la que había vivido hasta el momento en que debió salir de Alabama, dejando atrás una gran cantidad de ilusiones y un corazón completamente roto.

A pesar de haberlo dudado en más de una ocasión, Arturo no podía perder la única posibilidad que tenía de ejercer la profesión con la que había soñado cada día de su vida, y la que podría colocar su nombre en algún libro reconocido al realizar algún aporte o investigación significativa.

Era el amor de Tamara lo único que le hacía desear quedarse en Alabama, ya que nunca había experimentado tal intensidad de sentimientos en su pecho. Tamara había cavado muy profundo en su alma, y seguramente se convertiría en uno de esos amores que jamás se olvidan.

Arturo no podía con la idea de tener que cargar con el recuerdo de aquella chica de cabellos rizados, que cada tarde llegaba a su puerta y compartían la mayor cantidad de atardeceres que podían. Ambos eran fanáticos de esa puesta del sol, disfrutaban al máximo de como la naturaleza podía colorear con maestría el cielo, mientras le daban la bienvenida a cada estrella.

Tamara había llegado a la vida de Arturo de una manera muy particular, lo que los unió de una manera inevitable. Mientras Arturo pasaba horas en la biblioteca principal de la ciudad, estudiando algunos libros de psicología y filosofía, el mundo desaparecía para él.

Por otra parte, Tamara era una chica completamente diferente a él, pero era imposible no quedar atrapado en la belleza de sus rizos negros y el color verde de sus ojos. La personalidad de Tamara siempre había sido libre e irreverente, tenía un espíritu aventurero y arriesgado, pero era esclava de las novelas de ciencia ficción, por lo que solía pasar horas en la biblioteca, al igual que Arturo.

Tamara había tenido que ser expulsada de la biblioteca en un par de oportunidades, ya que solía asistir con auriculares en sus oídos que podían alcanzar un volumen ensordecedor.

A pesar de que cumplía con las reglas del lugar e intentaba mantenerlos a un volumen bajo, era inevitable para ella poder mantener la intensidad en un volumen bajo cuando sonaban sus canciones favoritas. El ruido de la música

no era el más apropiado para el lugar, pero paradójicamente, era el único lugar donde deseaba estar.

Aquella tarde, todo cambiaría en la vida de Arturo Mason, quien, con 19 años de edad, tenía una gran madurez. Sabía perfectamente lo que quería e ideaba la forma de conseguirlo tarde o temprano.

Mientras hojeaba las páginas de uno de los tomos más antiguos de la biblioteca, podía escuchar cómo, a unas cuantas mesas, se encontraba alguien haciendo ruido con una goma de mascar.

Las constantes explosiones generadas por el aire incontenible dentro de pequeñas bombas formadas en la boca de Tamara, no dejaban que Arturo lograra concentrarse, y después de una gran cantidad de repeticiones, el chico perdió la paciencia.

Cerrando su libro abruptamente, dejó todas sus cosas en aquel lugar y caminó en dirección al lugar de donde provenía el ruido. Arturo solía ser un chico muy paciente, pero detestaba que alguien interviniera con su tiempo sagrado de lectura.

— Disculpa, ¿te importaría dejar de hacer ese sonido? — Dijo Arturo a la extraña chica.

Tamara se encontraba completamente sumida en la trama de su lectura, tenía una imaginación envidiable y se desconectaba de su entorno en cada línea que leía. Había ignorado completamente a Arturo, de hecho, podría decirse que ni siquiera había notado su presencia aún.

Allí de pie, se encuentra el chico caucásico con un peinado de lado y cejas pronunciadas, hablando completamente solo. Arturo no se ha percatado de que la chica lleva sus auriculares, ya que su cabello cubre completamente cualquier rastro de estos.

Haciendo un nuevo llamado, Arturo intenta llamar la atención de la chica.

— ¡Hey, te estoy hablando a ti! — Gritó

Algunos de los presentes en la biblioteca se mostraron molestos ante la actitud de Arturo, quien se había convertido en una molestia aún mayor que la chica.

Pero finalmente, en un movimiento poco recomendado, Arturo decide cerrar arbitrariamente el libro de Tamara. Al hacer esto, la chica reaccionó de un modo que él no esperaba en lo absoluto. Tamara quita sus auriculares y dirige

unas fuertes palabras en contra de Arturo.

— ¿Eres imbécil o qué? Si te atreves a hacer eso de nuevo te partiré cada uno de los dedos de la mano. ¿Entendiste? — Dijo la molesta chica.

— No creo que sea necesario que actúes de ese modo. Tú eres quien está generando molestias en una biblioteca.

— Actuaré como me plazca. Ahora vete de aquí. — Dijo Tamara.

Haber interrumpido una de las sesiones de lectura de la aficionada a la ciencia ficción, había sido uno de los errores más graves que había cometido. Arturo volvió a su silla y quedó completamente afectado por el modo en que había reaccionado la chica ante un gesto tan inocente.

Arturo no había querido ser grosero con ella, pero su gesto de cerrarle el libro había alterado a la chica hasta el punto de querer romperle la nariz a Arturo. Desde su lugar, Tamara observa al chico, y siente algo de vergüenza al haberlo tratado de la forma en que lo hizo, pero, aunque piensa en que debería ofrecerle una disculpa, prefiere asegurarse de que el chico no la vuelva a molestar de esa forma.

Tamara cierra su libro y lo guarda en su bolso, recogiendo cada una de sus cosas entre las cuales se encuentran unas gafas que suele utilizar después de largas sesiones de lectura. Toma su móvil, un paquete de goma de mascar y los introduce también en el bolso de color marrón, el cual se acomoda en la espalda.

Tamara abandona la biblioteca ante la mirada fija de Arturo, quien nunca más olvidaría la lección aprendida aquel día, molestar a una chica mientras lee no era la mejor idea que se le había ocurrido.

Arturo continúa con su lectura e intenta retomar la concentración, pero las palabras de Tamara retumban en su cabeza y lo obligan a desviar su mirada nuevamente hacia la puerta, esperando que la chica entre nuevamente.

Pero solo es una tonta ilusión que ha surgido al recibir una respuesta llena de carácter y actitud. Sus ojos se enfocan nuevamente en las líneas del libro y finalmente logra reconectarse con su proceso de estudio, algo que apasionaba enormemente a Arturo.

De forma sorpresiva, Tamara entra nuevamente en la sala con mucha velocidad en su desplazamiento, se dirige directamente hacia Arturo, quien puede sentir

las fuertes pisadas de alguien que se acerca, al levantar su mirada, no puede evitar ver la ira en los ojos de la misma chica con la que ha tenido un encuentro minutos atrás.

Arturo está completamente seguro de que Tamara le propinara un golpe en el rostro, ya que su actitud no transmite pacifismo por ninguna parte. Arturo se encuentra congelado de miedo al ver a la bella pero molesta chica caminar hacia su lugar.

Por un segundo, Arturo la ignora, intenta regresar su mirada a su libro, pero sabe que intentar escapar de la situación en la que se ha involucrado, es completamente inútil. Los pasos cada vez están más cerca, así que Arturo se coloca de pie e intenta calmar a la chica colocando sus manos delante de él.

— La verdad lo siento, no quise molestarte. — Dice Arturo con una voz temblorosa.

Tamara solo está a un metro de él y no se detiene. Al llegar a la ubicación de Arturo, la chica toma la goma de mascar que lleva en su boca y la extrae. Esta se encuentra completamente húmeda y pegajosa, así que la coloca sobre una de las hojas del libro abierto frente a ella y lo cierra.

— Espero que cada vez que leas esta página, recuerdes quien soy. — Dijo Tamara, con una sonrisa provocadora en su rostro.

Arturo se quedó completamente sin palabras, el libro no era de él, así que tendría que entregar cuentas a la bibliotecaria antes de abandonar el lugar.

Tamara lo había golpeado en su punto débil, había arruinado la lectura del chico y simultáneamente le había generado problemas en el único lugar donde podía encontrar la paz suficiente para poder desconectarse del mundo.

— Pero, ¿qué crees que haces? Este libro ni siquiera es mío. — Dijo Arturo.

El tono de voz en el que hablaban ambos chicos era realmente alto, totalmente inadecuado para un lugar como en el que se encontraban. De pronto se acercó a ellos un guardia de seguridad del lugar.

— Chicos, necesito que bajen la voz o tendrán que abandonar el lugar.

Ambos ignoraron el llamado de atención del viejo Ferguson, quien se había encargado de mantener el orden en ese lugar durante los últimos 30 años.

— Has arruinado el libro. ¿Estás demente? — Dijo Arturo, dirigiéndose a

Tamara.

— Necesito que se retiren de la biblioteca, chicos. — Interrumpió Ferguson.

— Oh, el pequeño tiene muchas ganas de llorar. Ve y corre a donde tu mamita y cuéntale que una chica te humilló en la biblioteca. — Dijo Tamara.

Ambos chicos fueron tomados por el brazo, Ferguson había perdido la paciencia y tenía que intervenir, así que no dudó en escoltar a la pareja fuera del lugar. Una vez afuera, finalmente Tamara se dio cuenta de que había sobrepasado los límites.

Tanto la chica como Arturo, habían sido expulsados sin derecho a volver a ingresar al lugar por una temporada, lo que los obligaría a buscar un nuevo lugar para poder conectarse con sus lecturas.

Casualmente, ambos debían caminar en el mismo sentido para llegar a casa, lo que había resultado bastante incómodo para ambos. Pero Arturo no puede contener la curiosidad e intenta indagar sobre el nombre de la chica, pero antes de emitir una sola palabra, la chica se dirigió a él.

— Lo siento mucho. No debí comportarme así. Soy Tamara Stewart. — Dijo la chica extendiendo su mano para estrechar la de Arturo.

Este dudó si debía responder al gesto, a fin de cuentas, la chica le había generado una expulsión del único lugar donde deseaba estar. Pero el instinto actuó por Arturo y extendió su mano para conocer a la chica.

Después de intercambiar una sonrisa, no hubo una sola palabra entre la pareja, pero Arturo no pudo evitar caminar junto a Tamara hasta llegar a su casa, debía saber dónde encontrarla de nuevo.

ACTO 1

Gravedad

Para Arturo, el modo en que se habían conocido no había sido una casualidad, por alguna razón el destino había unido a dos personas tan opuestas, de una manera tan particular.

Después de haber sido expulsados de la biblioteca y la absoluta prohibición de su ingreso por unos cuantos meses, esto había obligado a Arturo a buscar un nuevo lugar para pasar el tiempo de estudio. Pero, a pesar de que solía estar enfocado en sus deberes, el recuerdo de la chica solía aparecer repentinamente en su mente.

Arturo había elegido un lugar cerca del lago para escapar de la rutina, subía hasta lo alto de un gran árbol y pasaba hasta tres horas leyendo en las alturas. Era un momento absolutamente mágico para él, y muy en el fondo, sentía la necesidad increíble de compartir aquel lugar mágico con alguien.

Nunca había tenido novia, era un chico muy guapo, con ojos de color miel y unos labios que invitaban a ser devorados por cualquier chica. Pero la escasez de socialización en Arturo, le impedía hacer contacto con chicas.

Una tarde, mientras intenta bajar de su templo de lectura, Arturo resbaló desde lo alto del árbol. Sus manos no pudieron aferrarse a la corteza del árbol, e inevitablemente cayó al vacío. La breve vida del chico pasó por su mente, podía recordar a sus padres y a su pequeña hermana de 6 años, y el único rostro adicional que vino a su cabeza, fue el de Tamara.

Después del impacto directo contra el suelo, Arturo se encuentra completamente inconsciente, nadie tiene la menor idea de donde se encuentra, así que la única posibilidad de sobrevivir es la fortuna del destino.

El lago era un lugar muy visitado por parejas que acudían a tomar baños desnudos cuando la luz del sol se había marchado. La única posibilidad de Arturo era ser encontrado por alguna de estas parejas románticas que decidían demostrar su amor a la luz de la luna y las estrellas en medio de la naturaleza.

Tamara es una chica irreverente, con un sexto sentido increíble, que la alerta cuando un chico intenta pasarse de listo con ella. Ha tenido algunos novios, pero nada que pueda recordar como algo especial.

Su cuerpo, aun virgen, no ha sido poseído por ninguno de los chicos de la escuela, aunque el deseo por Tamara Stewart es general, se ha convertido en objeto de deseo de una gran cantidad de hombres.

La chica ha pasado toda la tarde junto a Stanley Wilson, lo más cercano que ha conocido al amor. Ha tenido una relación con este chico por solo un par de meses y ha sido con quien más tiempo ha durado en una relación sentimental.

Para Stanley, ya es momento de que Tamara le demuestre su amor, así que mientras dan vueltas por la ciudad en el viejo Camaro del padre del chico, este decide llevarla al lugar especial alejado de todos y todas. Tamara ignora la existencia de aquel lugar especial, donde generalmente se encuentra Arturo en las tardes, así que confía en Stanley y deja que este conduzca.

Al llegar al lugar, se trata de una zona boscosa, donde se define un camino por el que comienza a caminar juntos. Stanley conoce perfectamente sus movimientos y sabe que es una oportunidad para poseer el ardiente cuerpo de Tamara.

— ¿Qué hacemos aquí? — Preguntó Tamara, un poco suspicaz.

— Te mostraré un lugar especial al que suelo venir en las noches. — Respondió Stanley.

Ambos llegan a la orilla del lago y Tamara puede ver la belleza natural de lugar, Stanley ha dado en el clavo. Si hay una manera de cautivar a Tamara, es a través de movimientos simples y certeros como este.

La chica se encuentra insegura, ha pensado seriamente en la posibilidad de entregarle su cuerpo a Stanley, ya que siente deseo al estar con él, pero aún no está convencida.

Stanley toma a la chica de la cintura y comienza a besarla, sus manos acarician su espalda, mientras Tamara se aferra al rostro de su novio.

Los labios delgados de la chica son devorados con fervor por el chico, el cual comienza a excitarse e intenta llevar sus manos hacia la parte baja de la espalda de su chica. Tamara se percata del movimiento y lo interrumpe, a pesar de que su cuerpo pide a gritos que se entregue a Stanley, la mente no se lo permite.

— Tranquila, todo estará bien. — Dice Stanley, antes de volver a la sesión de besos apasionados.

— No te pases de listo, debemos ir con calma. — Responde la chica.

Stanley desconoce todas las dudas existentes en la mente de la chica, así que intenta una vez más. Esta vez intenta levantar la falda de la chica, pero la mano de Tamara interrumpe una segunda vez.

— Exactamente, ¿a qué hemos venido aquí? — Preguntó Tamara.

Stanley duda acerca de la respuesta que debe dar, sabe que con Tamara no hay segundas oportunidades, bastará con un error para que la chica vuelva a casa por su cuenta.

— Solo quiero estar a solas un tiempo contigo. No pasará nada que no quieras.
— Respondió el chico, seleccionando sus palabras con cuidado.

Tamara bajó la guardia y dejó que nuevamente el chico la tomara por la cintura y la besara de nuevo. Pero las manos de Stanley eran inquietas y las hormonas comenzaron a controlar su razonamiento una vez más. Esta vez su mano apretó suavemente uno de los senos de la chica, quien respondió golpeando a Stanley fuertemente en el rostro.

— Creí haberte dicho que no te pasarás de listo. Esto es lo que obtienes cuando no respetas a una chica. Me largo de aquí.

Aquel arrebato de la chica despertó el lado más oscuro de Stanley, quien intenta besarla a la fuerza. Sabe muy bien que la chica no tendrá una oportunidad contra uno de los miembros del equipo de rugby local. Pero Tamara era una chica de recursos, y no estaría dispuesta a dejarse dominar tan fácilmente.

— ¡Ven aquí! No irás a ninguna parte. — Dijo Stanley mientras toma a Tamara por uno de sus brazos.

La respuesta de la chica fue inmediata, Tamara responde con una fuerte patada en la entrepierna de Stanley, quien queda tendido en el suelo. Tamara debe huir rápidamente de aquel lugar, así que corre a la luz de la luna a través de un sendero que se encuentra frente a ella.

La adrenalina corre por sus venas, no tiene idea de dónde está ni hacia dónde debe ir, así que corre en diferentes sentidos intentando alejarse lo más posible de su atacante.

Comienza a entrar en pánico, es de noche y al no saber hacia dónde correr, fácilmente puede perderse, y con lo único que cuenta es con una chaqueta de

cuero que le ha facilitado Stanley.

Una chica en minifalda en medio del bosque es presa fácil de cualquier grupo de chicos que se tope con ella, así que debe salir de allí rápidamente. Tamara no deja de correr, aunque periódicamente hace breves pausas para tomar un poco de aire y asegurarse de que nadie la sigue. Pero el más leve ruido es una señal de alerta para que esta continúe su camino hacia una dirección desconocida.

Puede sentir su corazón retumbar en sus oídos, mientras algunas ramas golpean su rostro al correr. Es tan grande el terror que la invade, que apenas puede ver el camino frente ella, con dificultad puede abrir los ojos para mantener el equilibrio. Su pie golpea algo sólido y no puede mantener el equilibrio, por lo que cae abruptamente al suelo golpeando una de sus rodillas.

Es definitivo, se ha alejado lo suficiente como para evitar ser atrapada por Stanley, quien ha intentado seguirla, pero antes de perder el camino, ha preferido volver a su coche y regresar a casa.

Tamara se encuentra aturdida en el suelo, se ha golpeado muy mal una de sus rodillas y sangra levemente. La chica decide voltear para determinar con que se ha tropezado y no puede contener sus gritos al ver un cuerpo inerte tirado en medio de la nada.

«Dios mío, un cadáver», pensó

Tamara es una chica inexperta en muchas áreas y evidentemente no tiene la menor idea cómo reaccionar ante esta situación. Su primera impresión fue gritar y arrastrarse lo más lejos que sus manos y piernas temblorosas se lo han permitido.

Pero algo llama tremendamente la atención de Tamara, quien ve un bolso familiar a unos cuantos metros del chico, a quien aún no reconoce en la oscuridad. Tamara se arriesga a revisar sus cosas en busca de una identificación, y al ver la fotografía y el nombre de Arturo, no puede contener su impresión.

Rápidamente la chica se abalanza sobre el cuerpo aparentemente sin vida y se da cuenta de que aun su cuerpo se encuentra caliente, un indicio de que podría encontrarse con vida aún. Intenta tomar el pulso, pero está tan nerviosa que lo único que puede escuchar y sentir son sus propios latidos a punto de abrir un agujero en su pecho y sus oídos.

Tamara coloca uno de sus dedos a la altura del cuello de Arturo e intenta concentrarse para obtener información acerca de su pulso. Después de un par de intentos fallidos, finalmente logra identificar el pulso de Arturo, que, a pesar de ser débil, es constante. El chico solo tiene un fuerte golpe en la cabeza, pero no hay sangrado, y después de un par de horas inconsciente, su pulso ha disminuido significativamente.

— ¡Arturo, despierta! — Exclama la chica, quien no obtiene ninguna respuesta del joven.

No tiene idea de cuánto daño ha sufrido su cuerpo y si moverlo es una buena decisión, así que intenta tranquilizarse y pensar con claridad. Tamara no posee teléfono móvil, lo que sería de gran ayuda para salir de una situación como esa.

Puede que ella resista el resto de la noche, pero sabe perfectamente que, en sus condiciones, Arturo podría no llegar a la mañana en caso de tener sangrado interno.

Tamara toma el bolso de Arturo, lo vacía rápidamente en busca de algo que la pueda ayudar en ese momento. Sus ojos se iluminan cuando ve un teléfono móvil caer al suelo desde el fondo de bolso.

— ¡Lotería! Saldremos de esto, Arturo. No te rindas, por favor. — Dijo la chica, quien marca, sin pensar demasiado al 911.

No tenía idea de cómo explicar su ubicación, era imposible poder dar la dirección exacta, y no había manera de que pudieran rastrearlos hasta aquel lugar.

— Necesitamos una dirección exacta, señorita. — Dijo la operadora.

— Solo déme un minuto, debe haber algo aquí que pueda ayudarme. — Respondió Tamara, quien continúa hurgando entre las cosas de Arturo.

Una pequeña anotación en una de las páginas finales de una libreta, indica un mensaje que parece ser la clave que puede ayudar a la operadora a dar con ellos.

— ¿Fort West Lake le dice algo? Creo que allí donde estamos. — Dice la chica.

— Sí, enviaremos inmediatamente una ambulancia. Manténgase en línea e indíqueme cuando llegue el vehículo. — Respondió la operadora.

Solo unos minutos después, tal como lo había indicado la chica al otro lado del teléfono, llegaba la ambulancia. Tamara puede escucharla a lo lejos, pero el acceso a la zona boscosa es imposible, lo que obliga a Tamara a correr rápidamente a interceptar el vehículo de rescate para indicarles la ubicación precisa de Arturo.

— ¡Es por aquí! ¡Por aquí! — Dice la chica mientras agita los brazos intentando llamar la atención de los paramédicos.

Este gesto que logra salvar la vida de Arturo generó que el chico quedara tan profundamente agradecido con Tamara, que inevitablemente terminó enamorándose de ella. El tiempo se encargó de hacerlos inseparables, ya que la chica había visto aquella trampa del destino como una estrategia para unirlos.

ACTO 2

Cambios radicales

Un auditorio repleto de personas se encuentra a la espera de la llegada de uno de los más reconocidos psicólogos de la ciudad de Los Ángeles. Sus libros se han vendido de manera masiva durante los últimos 4 años y su éxito es avasallante. Todos se preparan para escuchar la conferencia de Arturo Mason, quien se encuentra detrás del escenario completamente nervioso.

Han pasado 10 años desde su llegada a la ciudad y ha tenido que afrontar una gran cantidad de situaciones que podrían hacer que definiera su experiencia en California como una montaña rusa emocional. Todo lo que había ocurrido en Alabama había quedado en el pasado, encerrado en un baúl, el cual no tenía intenciones de volver a abrir.

Mientras Arturo se prepara para salir a escena, besa una fotografía de una hermosa mujer.

«Desearía que estuvieses aquí», pensó.

Finalmente, toma un último aliento y decide salir ante la gran cantidad de luces y aplausos que invaden el lugar. Arturo ha conseguido alcanzar su sueño de toda la vida, convirtiéndose en un exitoso conferencista, escritor y psicólogo de prestigio. Pero su vida no había sido color de rosa después de su partida de Alabama.

Después de tener que superar la ausencia de Tamara en su vida, tuvo que hacer un gran esfuerzo para poder levantarse y continuar su camino hacia ese futuro que tanto anhelaba. Muchos amigos y algunas relaciones sentimentales habían intentado llenar el vacío de la chica, pero todo había sido inútil.

Solo una persona había logrado llegar tan profundo como Tamara en su corazón, se trataba de Sylvia Peterson, quien estudiaba psicología al igual que Arturo y solían pasar una gran cantidad de tiempo juntos. Aquella hermosa amistad que rápidamente se transformó en una intensa relación sentimental, era lo más valioso que tenía Arturo en la ciudad.

Era su columna vertebral, y podría decirse que ella era la causa de que Arturo alcanzará finalmente el éxito en su carrera. La motivación que representaba Sylvia en su vida, era determinante, pues Arturo solía atravesar por momentos

de depresión que derivaban en la posibilidad de dejarlo todo a un lado y regresar a Alabama.

Habían sido unos años duros, pero el amor que le ofreció Sylvia, le había permitido caminar con los pies en la tierra cada día. Aquel profundo amor los llevó a contraer matrimonio durante las fiestas decembrinas, en una ceremonia a la que no habían tenido la posibilidad de asistir ninguno de los familiares o amigos de infancia de Arturo.

Parecía que toda su vida pasada había quedado atrapada en una cápsula, pues no tenía conexión alguna con nada ni nadie que perteneciera a esta etapa inicial de Arturo Mason.

No pasaría demasiado tiempo para que la pareja consumara su amor y dejará como resultado, una hermosa bebe de ojos grises a la que llamarían Kya. Pero la felicidad de ver llegar al mundo a la pequeña, se vio opacada por la partida inesperada de Sylvia, quien después de un trabajo de parto arduo y complicado, no había podido resistir demasiado.

La vida de la mujer se apagó ante los esfuerzos incansables de los médicos y los ruegos desgarradores de Arturo para que luchara por mantenerse con vida, pero fue inútil. Sylvia se había rendido y había dejado su huella en el mundo y Arturo dedicaba cada conferencia a la memoria de su difunta esposa.

Después de 5 años completamente solo, dedicado absolutamente a su trabajo y al cuidado de su hija, la rutina de Arturo se estaba haciendo cada vez más complicada. Los llamados de diferentes ciudades para contar con la presencia del afamado psicólogo, cada vez eran más seguidas.

Pero la responsabilidad del cuidado de Kya Mason, de 5 años de edad, no le permitían asumir estos compromisos con la libertad que él desearía. Siempre había pensado en la posibilidad de contratar a alguien que se ocupara de la pequeña de Kya, pero el apego que existía entre ellos no le permitía alejarse demasiado.

La carrera y el éxito de Arturo, crecían como la espuma, pero no podía darse abasto con tanta demanda de trabajo. Tenía que buscar la forma de hacer que Kya permaneciera bajo los cuidados de alguien de confianza.

Pero todos los intentos resultaban en un fracaso inminente, ya que el carácter de la pequeña era realmente difícil de soportar. Era una niña dulce e inteligente, pero no soportaba la posibilidad de estar lejos de su padre

demasiado tiempo. La compenetración entre Arturo y Kya era tal, que la niña solía estar en primera fila en cada una de las conferencias de su padre.

La satisfacción de haber criado a su hija completamente solo, le hacía sentir un gran orgullo por el talento de Kya, quien solía pasar horas practicando en el gran piano de cola de su madre. Aquellas notas tocadas por la pequeña, aunque simples, atravesaban el alma de Arturo, quien recordaba a su difunta esposa y podía revivirla en cada melodía que repasaba la pequeña Kya.

Esa conexión existente entre el instrumento y la niña era algo que ni el mismo Arturo podía explicar, simplemente un día se acercó al gran piano e intentó tocarlo. Arturo sintió como si fuese la misma Sylvia quien la había guiado hasta allí.

Hacer de padre soltero no había sido nada fácil. Su carrera como psicólogo y escritor había sido un simple paseo en bicicleta al lado del hecho de tener que lidiar con todo el proceso de cuidados que implica tener un bebé.

Pero la ternura y el amor que le transmitía cada mirada de la pequeña, le hacían querer luchar cada día por hacer feliz a su hija, quien ahora con 5 años, deberá enfrentar la posibilidad de mantenerse alejada de su padre durante algunos períodos de tiempo.

Arturo no está dispuesto a dejar a su pequeña consentida en manos de cualquiera, así que no hay un día en el que la búsqueda se detenga, debe hallar a la persona indicada para que se encargue de los cuidados de Kya o su carrera estará en riesgo.

Había sido una larga noche, y Arturo está dispuesto a tener una larga conversación con Kya sobre lo que posiblemente ocurrirá en un futuro no muy lejano, de esta forma, estará preparada para cualquier cambio de planes.

Pero Arturo conoce perfectamente el temperamento de su hija, y sabe que tarde o temprano, tendrá que volver a casa urgentemente para resolver alguna situación. Kya puede ser un verdadero dolor de cabeza cuando se lo propone, y a pesar de sus cortos 5 años, tiene una habilidad increíble para alejar a las mujeres de la vida de Arturo.

Ambos disfrutaban de una cena en un restaurante de comida rápida, uno de los lugares favoritos de Kya. Arturo busca un escenario en el cual la niña se sienta cómoda para plantearle algunas opciones que tiene en mente.

— ¿Estás disfrutando tu helado? — Pregunta Arturo.

— Sí. — Responde brevemente la pequeña, mientras interrumpe la degustación del delicioso helado de mantecado.

— Hay un par de cosas de las que me gustaría hablar contigo, Kya. Creo que ya eres lo suficientemente grande como para entender ciertas cosas.

La niña hace contacto visual con su padre, pero no necesita brindarle una respuesta para hacerle saber que se encuentra atenta a las palabras que está a punto de pronunciar.

Kya conoce de antemano el tipo de conversación que está a punto de tener con su padre, Arturo ha repetido la misma estrategia en oportunidades anteriores. No es una sorpresa para ella, todo el agasajo de su padre tiene una razón de ser y mientras disfruta de su helado, permanece atenta a cada palabra.

— Sabes perfectamente que te amo más que a nadie en el universo. Eres lo más importante que tengo en mi vida. Pero es necesario que me ayudes en algo muy importante. — Dijo Arturo.

La niña sonríe, sin dejar de saborear su helado. Arturo sabe que la niña está abierta a escuchar su propuesta.

— Mi trabajo cada vez se hace más complejo, y hay personas que necesitan mi ayuda con más frecuencia, por lo que necesitaré salir de la ciudad en algunas oportunidades.

— ¿Y yo no podré ir contigo? — Respondió Kya.

— De eso se trata. No es conveniente que te ausentes de la escuela con tanta frecuencia. Es por eso que necesito que me ayudes a encontrar a la persona correcta para que se encargue de ti.

— ¿Y qué debo hacer yo?

Por un momento, Arturo se detiene a pensar con cuidado la respuesta que le dará a su pequeña. Es la primera vez que la niña se muestra tan receptiva durante este tema de conversación, por lo que siente la esperanza de que posiblemente pueda encontrar la solución a sus problemas.

— Debes dejar de comportarte de la forma en que lo haces con cada persona que contrato para que se encargue de cuidarte. Harás un esfuerzo para hacer que todo sea más sencillo para ellas.

— ¿Nunca tendré una mamá verdad? — Preguntó la niña.

Aquella pregunta dejó sin palabras a Arturo. A pesar de ser un pensamiento que la pequeña había tenido constantemente en su cabeza, nunca lo había dejado salir con tanta naturalidad como aquel día. Arturo había intentado salir con algunas chicas, pero el esquema que solía buscar, era completamente distorsionado con respecto a lo que realmente necesitaba Kya.

Chicas atractivas y exuberantes que lo único que deseaban era el dinero de Arturo, pero ninguna se mostraba interesada en relacionarse demasiado con una niña. Esto era suficiente como para que Arturo las dejara a un lado y volviera a su rutina de padre abnegado.

— No se trata solo de tener una madre, Kya. Necesito a alguien a mi lado que te ame tanto como yo. Sé perfectamente que sientes un vacío, pero tarde o temprano llegará alguien especial a nuestras vidas. Por el momento solo necesito que te comprometas a ayudarme con mi trabajo. ¿Estás de acuerdo?

— Sí, te ayudaré papá. — Respondió la pequeña niña, quien ya está a punto de terminar su helado.

Aquella noche había concluido de manera exitosa para Arturo, quien ahora estaba obligado a conseguir a alguien adecuado que se ajustara al perfil de Kya. No era una niña grosera, pero su habilidad para hacer perder la paciencia a aquellos con los que no se sentía cómoda, era magistral.

Una chica tras otra comienza a desfilar cada día por el departamento de Arturo Mason, pero ninguna se ajusta a los requerimientos. Arturo está a punto de dejarlo todo a un lado y dedicarse únicamente a escribir, la vida de conferencista no será posible si no cuenta con el apoyo y respaldo de Kya.

El mundo de las letras no solo se había convertido en el estilo de vida de Arturo, casualmente, Tamara Stewart también había pasado sus últimos años escribiendo para ganarse la vida.

Había iniciado como columnista de un periódico local, transformándose rápidamente en una de las encargadas de la edición y revisión general. Pero su verdadera pasión, la ciencia ficción, le había dado la posibilidad de escribir historias asombrosas que habían conseguido ser publicadas con éxito.

Una llamada cambió el destino de la vida de la joven escritora, quien, con 28 años, había escrito 3 libros que se habían vendido por todo el país. Pero Tamara no solía utilizar su nombre real para las publicaciones, utilizando el seudónimo "*T. Stuart*", intentaba evadir el acoso y el acecho de los fanáticos

de sus libros. Esto le permitía tener una vida normal y mantenerse alejada de las llamadas no deseadas.

— ¿Has pensado en escribir un cuarto libro? Tengo una propuesta que no puedes rechazar. — Dijo Fred Davis, el director de la editorial.

— Estoy trabajando en algunas ideas, pero me gustaría escuchar que tienes para mí.

— Venderé la editorial a unos inversores muy importantes. Estos operarán desde Los Ángeles, California. La primera publicación quieren hacerla con un libro tuyo. Se los garanticé, pero debes trasladarte cuanto antes a la ciudad. ¿Qué dices?

Tamara no tenía nada que pensar, su único objetivo era llevar el nombre de “*T. Stuart*” hasta los lugares más recónditos del planeta.

— Toma un avión cuanto antes. Esta es la oportunidad de tu vida. — Dijo Fred.

— Me tomas por sorpresa, pero cuenta conmigo. Volaré a Los Ángeles en un par de días.

ACTO 3

Justo en el blanco

La llegada de Tamara a Los Ángeles había representado el inicio de una nueva etapa como escritora. Después de una extensa reunión con los nuevos directivos de la editorial, le había quedado completamente claro que su futuro estaba encaminado hacia el éxito.

Si su nuevo libro conseguía los mismos niveles de éxito que sus 3 anteriores publicaciones, no habría duda de que se convertiría en una de las escritoras con mayor cantidad de libros vendidos en los Estados Unidos.

La meta de la chica estaba trazada, pero había una gran cantidad de variables que tenía que tomar en cuenta. La posibilidad de vivir en Los Ángeles era algo que nunca habría considerado en el pasado, amaba estar en Alabama y allí conseguía toda la inspiración que necesitaba.

Pero al caminar por las calles de California, podía respirar un aire completamente diferente, sentía que las ideas llegaban a su cabeza una tras otra, así que finalmente, la decisión estaba tomada, Tamara Stewart viviría en Los Ángeles.

Los primeros días de su estadía en aquel lugar, se desarrollaron en un hotel, la chica estaba obsesionada con la creación de una historia que dejara completamente boquiabiertos a los directivos de la editorial. No salía para absolutamente nada, lo único que deseaba era terminar el borrador de su trabajo, así finalmente confirmar que había sido una buena decisión haberlo dejado todo atrás. La chica solo tardó una semana en desarrollar la historia y los personajes de la nueva novela de ciencia ficción en la que trabajaría.

Una vez más, los editores quedaron fascinados, y sabiendo la situación de residencia en la que se encontraba, y la dificultad de encontrar un lugar tranquilo en Los Ángeles, decidieron ubicarla en un departamento vacío en los límites de la ciudad.

Esto le daría la paz y la tranquilidad necesarias para que pudiese desarrollar el libro en el menor tiempo posible. El equipaje de Tamara no consta de demasiadas cosas, por lo que el traslado no es nada complicado, tarde o temprano tendrá que dedicarse a comprar algunas cosas para amueblar el

departamento, pero es lo de menos.

La chica llega a su nuevo lugar de residencia, un edificio de 18 pisos en el cual se siente muy cómoda en su primera visita. Los departamentos eran amplios y muy acogedores, con la cantidad de habitaciones ideal para convertir una de ellas en un estudio para colocar todos sus libros cuando decida trasladarlos desde Alabama.

Lo único con lo que contaba en aquel lugar, era con su computadora portátil, una pequeña mesa de madera, una silla muy cómoda y una cama, lo suficiente para la felicidad de Tamara.

Pero a pesar de que una de las principales condiciones necesarias para poder trabajar, era el silencio, este pequeño requisito no estaba presente en aquel lugar.

Un constante rebote de una pelota a las afueras del departamento, le roban la concentración a Tamara, quien intenta colocar sus auriculares, pero no logra establecer la conexión con la historia. En cada oportunidad que intenta retomar el desarrollo del libro, un leve golpe la desconcentra una y otra vez.

Sabe perfectamente que se trata de un niño, es sábado por la mañana y no tiene la menor intención de perder un solo día de trabajo tan solo por el comportamiento indeseable de un niño insoportable.

La paciencia de Tamara comienza a agotarse, así que cierra abruptamente su portátil y se dirige hacia a la habitación más alejada de la puerta del departamento. Pero es inútil, el sonido de una pelota rebotando, viaja a través del departamento completamente vacío y llega una vez más a los oídos de Tamara.

No quiere comenzar una disputa con sus nuevos vecinos, pero debe trabajar y tiene que hacerlo con fluidez y naturalidad, por lo que no pasará demasiado tiempo antes de que el temperamento de Tamara explote.

El silencio llega repentinamente y Tamara consigue una oportunidad para continuar con su rutina de trabajo, pero una hora después, el sonido continúa. Sabe que no hay manera de que pueda evitar escucharlo, así que toma la determinación de ir a afuera y quitarle definitivamente la pelota al pequeño.

La puerta se abre lentamente para no llamar la atención del emisor del molesto ruido. Tamara asoma la mitad de su rostro, logrando divisar a una pequeña niña de unos 4 o 5 años que juega con una pelota de hule, rebotándola una y

otra vez contra la pared.

Conoce las posibles consecuencias de lo que está a punto de hacer, así que cierra la puerta con suavidad y reconsidera nuevamente la posibilidad de evitar una confrontación con la pequeña y una posterior discusión con alguno de sus padres.

Los minutos corren, y Tamara sabe que no puede seguir perdiendo más tiempo, necesita que el ruido cese y le permita trabajar. Un último rebote de la pelota, agota definitivamente la paciencia de Tamara, quien abre la puerta una vez más y decide salir a conversar con la pequeña.

— Hola, soy Tamara. ¿Cuál es tu nombre?

La niña ignora completamente el gesto de la chica, quien se siente levemente ofendida por la actitud de la pequeña.

— Estoy hablando contigo, pequeña. ¿Vives aquí? — Preguntó Tamara.

La niña ignora por segunda vez a Tamara, quien no dudó un segundo en tomar la pelota entre sus manos y detener el juego de la niña. Una mirada fija y penetrante se cruza entre ellas.

Tamara siente que la niña le es familiar, pero es la primera vez que la ve. Su actitud le recuerda a su comportamiento de niña, así que sabe perfectamente cómo manejar la situación antes de que todo se salga de control.

— Asumo que no te dejan conversar con extraños, eso está bien. Pero yo no soy una extraña. ¿Ves esa puerta de allí? Allí vivo, y necesito algo de silencio. ¿Podrías ser una buena niña y guardar tu pelota?

La pequeña observó detalladamente a Tamara, mientras intentaba comprender cómo solucionar la situación. Lo único que pudo hacer fue brindarle una sonrisa.

— Soy Kya. Bienvenida al edificio. ¿Podrías regresarme mi pelota?

— Me temo que no puedo hacer eso. A menos que me prometas que no volverás a hacer ruido. Podría ofrecerte algo de helado si lo deseas.

Tamara había dado en el clavo, este era el punto débil de la pequeña Kya. Rápidamente podía manipular a la pequeña si la palabra helado estaba incluida en la conversación.

— ¿Helado? ¿Qué sabor tienes? — Preguntó la ilusionada niña.

— Tengo un poco de helado de chocolate. Te lo daré absolutamente todo si dejas de hacer ruido. ¿Tenemos un trato?

La niña asintió con su cabeza y tomó la mano de Tamara. Juntas caminaron hacia el departamento de la joven escritora y se dispusieron a tomar el helado que habían acordado.

La niña degustaba el helado en silencio, mientras Tamara aprovecha el momento de tranquilidad para continuar con su trabajo. Kya está completamente concentrada en el delicioso sabor de su helado de chocolate, así que nada es más importante en ese momento que disfrutar de su postre.

Pero el helado no será eterno, Tamara se arriesga a tener que afrontar una situación similar cuando la niña abandone el departamento, así que debe ganar la mayor cantidad de tiempo posible, mientras haya un poco de helado en las manos de la niña.

Los días sábados eran los únicos días en que Kya solía jugar a las afueras del departamento, Arturo le permitía hacerlo, y siendo conocido por todos en el edificio, sentía mucha seguridad de dejar que la pequeña de 5 años jugara sola a las afueras de su departamento.

Pero algo irregular había comenzado a suceder, Arturo no escucha los golpes de la pelota de su pequeña hija y desde echar un vistazo a las afueras del departamento.

— ¿Kya? ¿Dónde estás? — Dice Arturo, quien ya ha revisado dentro del departamento y la niña no se encuentra allí.

El pánico comienza a invadir a Arturo, quien asume que la pequeña podría estar en alguno de los departamentos de algún vecino. Pero no tiene la menor idea de donde puede estar, así que opta por llamar a la pequeña.

Kya puede escuchar el llamado, pero toda su concentración está en el helado. Los continuos gritos de Arturo, comienzan a perturbar la tranquilidad de Tamara una vez más, quién sabe perfectamente que, si no quiere meterse en problemas, debe salir a informarle a este caballero que su hija se encuentra en su departamento.

«Vaya lugar en el que vine a parar, que personas tan molestas», pensó.

La chica camina hacia la puerta, asegurándose de que la pequeña se encuentra bien, no tiene la menor idea de que está a punto de reencontrarse con un rostro

familiar.

La puerta se abre lentamente y Tamara no puede dar crédito a lo que ven sus ojos, se trata de Arturo Mason, quien se encuentra parado allí frente a ella, pero aún no se percata de que la chica lo está observando fijamente. Tamara decide cerrar la puerta abruptamente y corre hasta a habitación en la que encuentra la pequeña Kya.

— Kya, creo que tu padre te está buscando. ¿Podrías decirme su nombre para asegurarme de que es él?

— Su nombre es Arturo Mason. — Respondió la niña.

La chica quedó paralizada y no pudo resistir el temblor en sus piernas, lo que la obligó a sentarse en el suelo junto a la pequeña niña. En ese instante pudo descubrir la razón de porque le resultaban tan familiar, la niña era la réplica exacta de su padre. La misma mirada y sus cejas, eran como si las hubiesen clonado en el rostro de la niña.

Mientras la chica de Alabama no sale de su asombro, a las afueras del departamento se halla un padre desesperado en busca de Kya. Algunos de los vecinos se han unido a la búsqueda y recorren todo el edificio en busca que de la hija de Arturo Mason. El portero del edificio asegura que la niña no ha salido de allí, por lo que la búsqueda se intensifica dentro del lugar.

Tamara finalmente logra digerir la dosis de casualidad que el destino le ha proporcionado, y aunque le cuesta creer que la vida la haya llevado justamente hasta el departamento de enfrente al de su antiguo amor de juventud, lo acepta con cierta emoción. Tamara analiza la situación, y sabe que, si hay una pequeña niña, posiblemente haya una esposa, por lo que queda completamente desconcertada.

«¿Qué es esto que estoy sintiendo? Se suponía que estabas enterrado en mi pasado, Francisco Mason», pensó.

La niña había terminado con su helado y ya era hora de que volviese a casa. Pero antes de regresar a Kya con sus padres, debía extraer la mayor cantidad de información posible antes de encontrarse nuevamente con Arturo, quien ha cambiado físicamente y se encuentra mucho más atractivo que antes.

A pesar de las duras pruebas que ha tenido que afrontar durante su vida, esta le ha sentado bien, y aunque aún no supera la pérdida de su esposa, puede decirse que tiene una vida realmente feliz al lado de su pequeña Kya.

— ¿Y tu madre dónde está? — Pregunta la nerviosa Tamara.

— Mi madre se fue al cielo cuando yo nací. Es lo que me dice papá, nunca la conocí. — Respondió la niña.

— Oh, eso es muy triste. Es decir, ¿que solo vives con tu papá?

— Sí, somos como Batman y Robin. — Respondió la niña.

Esto causó mucha gracia a Tamara, quien tomó de la mano a la pequeña y caminó junto a ella hacia el departamento de Arturo, era momento de enfrentar aquello que el destino le había puesto en su camino.

— Vamos, tu padre debe estar muy preocupado por ti. — Dijo Tamara.

«Este tipo de cosas solo me ocurren a mí», pensó Tamara.

ACTO 4

La excusa perfecta

— ¿Tamara? — Preguntó Arturo al encontrarse con el rostro de la chica.

Una sonrisa en el rostro fue lo único que pudo responder a la pregunta de Arturo. La chica estaba realmente emocionada por haberse reencontrado nuevamente con su antiguo amor, pero no tenía la menor idea de cómo actuar.

Kya corrió a los brazos de su padre, y a pesar de estar muy contento de haber encontrado nuevamente a su hija, estaba realmente confundido al desconocer la razón por la cual Tamara estaba con ella.

— Creo que tienes muchas cosas que explicarme señorita. — Dijo Arturo dirigiéndose a su hija.

— Todo está bien, solo la invité por un poco de helado. No tenía la menor idea de que era tu hija hasta que le pregunte tu nombre. — Dijo Tamara.

— Este mundo es realmente pequeño, Tamara. Es un gusto volver a verte.

La chica se encontraba en el umbral de la puerta de su departamento, no tenía el valor para dar un paso más, aunque no podía evitar sentir unas ganas increíbles de saltar sobre Arturo y contarle sobre lo mucho que lo había extrañado.

— Creo que un abrazo sería suficiente, después de 10 largos años. ¿No te parece? — Dijo Arturo, abriendo levemente sus brazos.

La chica no tuvo el valor para responder a la sugerencia de Arturo simplemente se despidió.

— Tengo mucho trabajo por hacer. Hablaremos luego. Adiós, Kya. — Dijo Tamara antes de cerrar la puerta.

Arturo había quedado completamente desconcertado, había un tono de rencor en la voz de Tamara. Era posible que la chica no hubiese superado el hecho de que ni siquiera una llamada o un correo había llegado después de aquel día en que ambos se despidieron.

Tamara cierra la puerta de su departamento y se desploma en el suelo. Nunca había sentido tantos nervios en su vida, no imaginaba que un reencuentro con Arturo la afectaría de un modo tan intenso.

Mientras Arturo y su hija entran al departamento, miles de ideas rondan la cabeza de Tamara, quien ahora si tendrá una verdadera razón para no poder concentrarse. El destino la ha enviado justo al departamento de en frente al de Arturo Mason, y no hay posibilidades de salir de allí pronto.

— No debes hacerme esto, Kya. Me has dado un susto tremendo. — Dijo Arturo, mientras entran nuevamente al departamento.

— Tamara me dio un poco de helado. Estaba delicioso. — Respondió la inocente pequeña.

Iba a ser una noche muy larga para ambos, ya que debían contener el impulso de correr a la puerta de en frente para volver a ver el rostro de su antiguo amor. En la vida de Arturo, Tamara había sido un pasado muy hermoso, el cual siempre recordaba con mucha ternura y deseo.

Pero para la chica, todo parecía permanecer intacto, cada sentimiento y cada sensación que despertaba Arturo en ella. Solo unas pocas palabras bastaron para demostrarle que no había forma de que pudiese ocultar que estaba muriéndose aún por recibir uno de los besos de Arturo.

Pero su aspecto y actitud es realmente diferente, la vida ha hecho de él un hombre muy distinto a aquel chico temeroso del mundo que salió un día sin la menor idea de lo que encontraría en el horizonte.

Tamara sentía un gran vacío en el estómago, no pudo avanzar absolutamente nada en su libro y durante toda la noche estuvo esperando que, al día siguiente, todo hubiese sido un mal sueño.

Solo faltaban un par de días para su salida inminente de la ciudad, así que Arturo busca incansablemente una alternativa para que alguien se quede a cargo de Kya. Si no logra conseguir una niñera, deberá cancelar su primera conferencia en San Francisco. Han pasado 4 días exactamente desde la última vez que vio a Tamara, y la intriga lo consume. Necesita saber de ella, así que cada vez que sale de su departamento, lucha con el impulso de tocar su puerta.

Cada mañana se ha cumplido la misma rutina, mientras encuentra frente a la puerta de Tamara, puede observar con mucha curiosidad, preguntándose una y otra vez si se encontrará allí dentro y si existirá la posibilidad de coincidir nuevamente. El silencio absoluto le hace pensar que la chica se ha mudado de allí, pero lo cierto es que Tamara ya ha estudiado la rutina de Arturo y ha evitado coincidir con él.

«Tengo el presentimiento de que no quieres verme de nuevo, Tamara», pensó.

Solo faltando una noche para llevar a cabo su viaje, Arturo se encuentra en su límite de tiempo para confirmar su conferencia o cancelarla. No ha encontrado a absolutamente nadie que pueda hacer el trabajo de quedarse junto a Kya un par de días, y la pequeña tampoco está muy contenta con la idea de que su padre la deje sola por primera vez.

— Creo que deberé cancelar mi conferencia, Kya. No he logrado conseguir alguien de tu agrado con quien puedas quedarte. — Dijo Arturo.

La pequeña estaba sentada frente al televisor, parecía haber ignorado las palabras de su padre, pero entendía perfectamente lo que estaba diciendo Arturo.

— Era una gran oportunidad, pero ya llegarán otras. — Comentó el desanimado padre, quien le dio la espalda a la pequeña y se dispone a salir de la habitación.

Arturo marca el número telefónico del productor de la conferencia, no tiene más opción que cancelar su viaje a San Francisco, así que mientras el móvil repica, está a punto de despedirse de la primera oportunidad de llevar su trabajo personalmente fuera de la ciudad.

— Hola. ¿quién habla? — Dice Chris Blythe, el productor y organizador de la conferencia de Arturo.

— Hola, Chris. Te habla Arturo, tengo una mala noticia para ti. Creo que, en esta ocasión, no podré viajar a San Francisco.

— No es posible, es tu gran oportunidad de llegar a las masas de otros estados del país, Arturo. No puedes hacerme esto.

— No he logrado conseguir con quien dejar a mi pequeña hija de 5 años. Lamento mucho defraudarte, pero espero que entiendas. — Dijo Arturo con un tono consternado.

De pronto, se pudo escuchar desde la habitación como la pequeña niña pronunció unas palabras que desconcertaron a Arturo.

— Me gustaría quedarme con Tamara. — Dijo Kya.

Durante unos segundos, Arturo dejó de escuchar cada una de las palabras de lamentación que le estaba diciendo Chris, colocando su móvil a un lado y

mirando fijamente a Kya. Parecía que una solución había surgido a última hora. La pequeña Kya había escuchado con atención cada palabra que había pronunciado su padre y no comprendía por qué este se había complicado tanto con algo tan sencillo.

— ¿Qué has dicho, Kya? — Preguntó Arturo, mientras aún tiene a Chris en línea.

— Tamara es amable y agradable. Además, ama el helado tanto como yo. — Respondió la pequeña.

El ánimo y la vida comenzaban a correr por las venas de Arturo, quien se halla completamente victorioso ante la propuesta de su pequeña. Pero a pesar de ver una gran posibilidad de poder resolver su situación, aún no conoce si la respuesta de Tamara será positiva, así que se detiene un segundo a pensar mejor las cosas antes de darle una respuesta Chris.

— Te llamaré en unos minutos. — Dijo Arturo y colgó repentinamente.

Llenándose de valor, Arturo se aventura a salir de su departamento en dirección hacia la puerta del departamento de su nueva vecina, a quien no ha visto en días.

Arturo hubiese preferido atravesar un campo de espinas o un edificio en llamas antes de tener que molestar a Tamara con un favor tan fuera de contexto como aquel.

Pero a pesar de no haberla visto en años, sabe perfectamente que Tamara cuenta con el perfil indicado para cuidar en su hija, jamás le tendría tanta confianza a una persona como se la tenía a esta joven escritora.

Arturo repasa en su cabeza algunas de las versiones del discurso que ha tenido que preparar en el último minuto para convencer a Tamara de que lo ayude. Kya es una chica completamente adorable, rápidamente se gana el cariño de cualquiera. El verdadero problema es conseguir que a Kya le guste alguien, y Tamara ya lo ha conseguido de una forma natural y sin esfuerzo.

En su habitación, Tamara realiza una revisión de uno de los capítulos de su libro. Está sumergida en el mundo fantástico que ella misma ha creado y ha logrado crear una conexión con la historia que pocas veces consigue.

Mientras se pasea por cada uno de los escenarios que minuciosamente describe en cada línea de su libro, dos golpes en su puerta interrumpen un

momento que difícilmente podrá volver a recuperar. Tamara ignora el llamado y vuelve a sus líneas, esta vez para materializar en su mente a uno de los personajes principales.

Nuevamente, un par de golpes en la puerta interrumpen su lectura y la chica maldice en voz baja.

«Espero que sea de chico de la pizza», pensó.

Al abrir su puerta, ya Arturo se había agotado de esperar y caminaba en dirección a su departamento.

— Oh, sí estás en casa. — Dijo Arturo con una voz temblorosa.

— Hola, Arturo. Que sorpresa, no esperaba que fueses tú. — Respondió la chica.

— Me apena muchísimo molestarte para algo tan peculiar, pero cuando escuches lo que tengo que decirte, quizás puedas entenderme.

— No tengo demasiado tiempo, Arturo. Quizás mañana podamos hablar.

— El asunto es que no puedo esperar hasta mañana. ¿Podríamos hablar ahora? No te quitaré mucho tiempo.

A pesar de estar derritiéndose por dentro, Tamara no muestra un solo signo de debilidad. No puede mostrar una actitud de niña enamorada ante Arturo, no después de todo lo que ha tenido que pasar para olvidarlo.

— Te escucho. — Dijo la chica.

— ¿Aquí? ¿Podríamos entrar a tu departamento?

— Creo que ya estás sobrepasando el límite de mi paciencia, Arturo. Pero, está bien. Bienvenido, puedes sentarte en el suelo, aun mis muebles no llegan.

A pesar de ser tratado como un ser completamente despreciable para ella, Arturo comprende que hay algo de razón en su actitud. Pero necesita de la ayuda de la chica, así que no reacciona de ninguna manera que pueda despertar una respuesta violenta de la temperamental Tamara Stewart.

— Tengo solo cinco minutos para ti. Te escucharé, y luego te marcharás. — Dijo Tamara.

— OK, iré directo al grano. ¿Cuánto estarías dispuesta a cobrar por cuidar a Kya por 3 noches? — Preguntó Arturo.

La chica no podía creer que realmente le estaba pidiendo eso. Muy en el fondo, esperaba que Arturo llegara pidiendo perdón de rodillas por todo el tiempo que habían pasado separados. Esto desconcertó a la chica y la ubicó en un escenario en el que se encontraba completamente indefensa. No sabía cómo reaccionar ante una propuesta como esa, así que se quedó muy confundida.

Solo bastaron los 5 minutos que exigió Tamara, para que Arturo explicara con lujo de detalles cuál era su situación y porqué había decidido recurrir a su ayuda de una forma tan desesperada.

— Eres mi única opción, Tamara. Kya, al parecer, te adora. Haré lo que me pidas y pagaré lo que desees.

— Esta es una situación muy incómoda para mí, Arturo. Tengo unos días muy agitados aquí en Los Ángeles, y una niña no está incluida en mi itinerario.

— Sé perfectamente de qué hablas, solo serán tres días. Si no funciona, me veré en la obligación a dejarlo todo para ocuparme de Kya.

A pesar de todo, a Tamara le partía el corazón la idea de que Arturo tuviese que lidiar con aquella situación completamente solo. La vida le había quitado la posibilidad de compartir un matrimonio normal, y si el destino la había enviado a aquel lugar de una manera tan abrupta, posiblemente había un mensaje oculto.

— Quiero que sepas que haré esto por el futuro de Kya. Está bien, me encargaré de ella por el tiempo que me solicitas. No se trata de dinero, no necesito que intentes hacerte el importante.

— ¡Eres increíble! Dijo Arturo, quien no pudo evitar besar a la chica en medio de la emoción.

Aquel gesto dejó sin palabras a Tamara, quien no pudo evitar responder con un gesto de agrado ante aquel beso efusivo.

«Sus labios siguen siendo tan suaves y deliciosos como siempre», pensó la chica.

ACTO 5

Deseo latente

Habían sido unos días increíbles para los tres, Arturo disfrutaba del éxito en San Francisco, mientras Tamara y Kya disfrutaban de películas, fiestas de pijamas y paseos al parque. Pero a pesar de que Tamara estaba fascinada con la pequeña, no estaba convencida de que fuese algo en lo que debía involucrarse demasiado.

No tenía la intención de convertirse en la niñera de una pequeña, ya que su trabajo le demandaba mucha atención y compromiso. Pero lo cierto era que habían sido unos días diferentes, y Tamara utilizaba este tiempo para darle un descanso a su mente y refrescar su imaginación.

Ya ha llegado el día del regreso de Arturo, y ambas esperan ansiosas la llegada del afamado psicólogo. Por iniciativa de Kya, han decidido preparar una bienvenida para él. Una gran cantidad de globos y una cena preparada por Tamara, será el gran recibimiento que sorprenderá a Arturo.

Mientras las chicas se ocultan detrás de un sofá con las luces apagadas, Arturo entra torpemente al departamento llevando en sus manos algunas bolsas de regalo.

— ¡Sorpresa! — Grita el par de cómplices, generando un gran susto a Arturo.

— ¡Hola! Que sorpresa, chicas. Ven aquí, Kya, dame un abrazo. — Dijo el emocionado padre.

La pequeña corrió a los brazos de Arturo, sintiendo que habían pasado meses desde la última vez en que lo vio.

— Papi, te extrañé tanto. — Repetía una y otra vez la pequeña Kya mientras besaba en la mejilla a su padre.

— Yo también te extrañé muchísimo. Tengo algunos regalos para ti.

Mientras la pequeña se distraía entre todas las bolsas de regalo, llenas de detalles y sorpresas, Tamara se encontraba de pie frente a ellos disfrutando de la escena.

Era imposible negar que también hubiese querido reaccionar como la pequeña Kya y abalanzarse sobre Arturo y darle todos los besos que alcanzaran durante

la noche. Pero sabía perfectamente que aquella ilusión no era posible, así que decidió irse a su departamento.

— La cena está lista. Kya es una excelente chef. ¿No es así? — Dijo Tamara mientras recogía algunas de sus cosas antes de marcharse.

— No tienes que irte. Quédate a cenar con nosotros. — Dijo Arturo.

La chía realmente se hallaba muy incómoda, lo único que deseaba era desaparecer de aquel lugar. La idea de tener que compartir con el único hombre del que había estado enamorada, sin ninguna posibilidad de que las cosas volvieran a ser como antes, le perforaba el alma.

— Creo que es hora de que retome mi trabajo. ¿Me das un abrazo, Kya? — Dijo la chica.

Arturo sintió una gran desesperación al no poder controlar la voluntad de la chica, así que decidió tomarla suavemente por el brazo y nuevamente le pidió que se quedara a cenar con ellos.

— No me hagas rogarte delante de Kya. Quédate, por favor. — Dijo Arturo.

El gesto de tomarla por el brazo, hizo que todas las defensas de Tamara se desvanecieran en ese preciso instante. Había deseado ese contacto durante tanto tiempo, fantaseaba cada noche con ese instante y finalmente sentía la piel de Arturo tocándola.

Fue una explosión de sensaciones que detonó en su estómago y comenzó a distribuirse por todo el cuerpo, mientras la chica se halla inmóvil y con la imposibilidad de emitir una sola palabra.

Tamara coloca sus cosas nuevamente en el sofá y asiente con la cabeza. Ha decidido quedarse a disfrutar de una deliciosa cena que ha preparado con la ayuda de Kya, pero siente que explotará si no aclara todas las dudas del pasado con Arturo.

Su silencio es abismal, no pronuncia una sola palabra durante la cena, mientras que la pequeña se ocupa de mantener el ambiente vivo. A pesar de que Arturo intenta sacar algunas palabras de la boca de Tamara, esta guarda silencio y deja que Kya responda por ella.

— La cena ha estado deliciosa. ¿Realmente ayudaste a Tamara a hacerla? — Preguntó Arturo a la pequeña.

— Sí, Tamara me enseñó cómo hacer todo. — Respondió la niña.

La hora de dormir se acercaba y Arturo acompaña a la pequeña a su habitación. Mientras Tamara se queda sentada en la mesa, a la espera de la vuelta de Arturo. Si existía la posibilidad de que ambos tuviesen una conversación en algún momento, era precisamente esta.

Mientras el abnegado padre se asegura de que la pequeña Kya esté cómoda y segura, Tamara comienza a pensar acerca de cuales deberán ser sus palabras para llegar a una respuesta satisfactoria.

Todo apuntaba a que la noche se desarrollaría acompañada de una larga conversación en la que ambos tendrían muchos detalles que contar acerca de sus vidas.

Pero, para Tamara, el mundo parecía haberse detenido aquel día que abrazó por última vez a Arturo, tenía la sensación de que simplemente estaba ocupando su tiempo en algo para no tener que pensar en la idea de que había perdido su única oportunidad de entregarle su cuerpo a alguien especial.

Tamara seguía conservando el tesoro precisado de la virginidad, y no había tenido el valor de relacionarse con alguien de un modo tan profundo como lo hizo con Arturo. El tiempo se agota, tarde o temprano el caballero volverá a la mesa y la chica tendrá que confrontar a su primer amor verdadero, quien aparentemente tiene una vida en la que ella no tiene cabida.

— Listo, ya se ha dormido. Estaba realmente agotada. — Dijo Arturo, interrumpiendo los pensamientos de Tamara.

— Que bueno. Tú también debes estar cansado. Si lo deseas, me iré ahora mismo. — Respondió Tamara, esperando que Arturo no la dejara ir.

Arturo tomó asiento y colocó su mano sobre la de Tamara, la oportunidad de pedirle perdón había llegado de una manera inesperada, pero debía aprovecharla al máximo.

— No tienes idea de cuánto te extrañé. Quédate a conversar un poco más.

Fueron las palabras que tanto había esperado escuchar. Tamara sentía la necesidad de que el tiempo se detuviese en ese preciso instante y les permitiera disfrutar de la compañía mutua hasta la eternidad.

Pero no era el momento para soñar, tenía que aprovechar esa oportunidad para determinar su lugar en la vida de Arturo y dejar salir toda la frustración y la

desesperación que había sentido durante 10 años de ausencia absoluta de un hombre que le había prometido cuidarla y acompañarla durante cada día que había durado su noviazgo.

— Yo también te extraño, Arturo... Cada día, solo que no tenía opción. — Dijo Tamara.

— Yo he tenido que pasar cosas muy duras, Tamara. Creo que de alguna forma tuve que pagar el hecho de no volver a llamarte nunca más. — Respondió Arturo.

— Tu esposa era muy hermosa. — Dijo Tamara, dirigiendo su mirada hacia un portarretrato que se encuentra a unos cuantos metros.

— Sí, era muy hermosa. No tuve la posibilidad de despedirme. Todo fue muy repentino e inesperado. — Respondió Arturo.

Un gran silencio se adueñó del lugar, parecía que habían entrado en una temática de conversación bastante incómoda para ambos. A Tamara le disgusta levemente el hecho de que Arturo hubiese tenido una vida sentimental normal, mientras ella se aferraba a su recuerdo cada día.

— ¿Y tú? Hay alguna historia interesante que puedas contarme. ¿Alguien especial en tu vida? — Preguntó Arturo.

— Puedo contarte algunas historias interesantes, solo que serán de ciencia ficción. — Respondió la chica con algo de humor.

— Hablo en serio, Tamara. Me gustaría saber qué ha pasado contigo durante todos estos años.

A pesar de querer callar y simplemente inventar un par de historias, Tamara debía liberarse de toda la carga sentimental que había guardado durante tanto tiempo. Así que, luego de un profundo suspiro, decidió sincerarse con Arturo.

Con lágrimas en sus ojos, le describió a su exnovio de la juventud como había sido las noches de los dos primeros años de su partida, siempre a la espera de una llamada o alguna noticia de él.

Después de cumplirse este periodo, simplemente se dedicó a drenar todo su dolor a través de la escritura.

Redactar novelas de ciencia ficción no había sido algo que hubiese planeado, pero le daba la posibilidad de mantener su mente ocupada y escapar del

mundo. Esto le había dado la posibilidad de convertirse en alguien exitosa, pero con su rostro oculto para mantenerse bajo perfil.

Mientras Arturo escucha las palabras de Tamara, no puede evitar sentir una necesidad de volver a estar en los brazos de la chica. La sustitución de Tamara nunca fue posible, a pesar de que había intentado dejarla en el pasado, cada día su recuerdo llegaba en cualquier instante del día.

El hecho de haber contraído matrimonio y haber gestado una pequeña hija, no significaba que la imagen de Tamara hubiese desaparecido de su mente o de su corazón.

Luego de una noche de confesiones y largas disculpas, ambos habían quedado libres de cualquier peso que tuviesen que llevar acerca del tema de la ruptura de la relación.

Tamara sentía pánico de escuchar tan siquiera una sugerencia de volver a estar con Arturo, ya que sabía cuán fuertes podían ser los sentimientos hacia él. Ya era hora de marcharse, así que ambos caminan hacia la puerta del departamento de Arturo para despedirse.

— No tengo como agradecerte lo que hiciste por Kya. — Dijo Arturo.

— Fue todo un placer para mí, compartir con esa pequeña tan divertida. — Respondió.

Arturo se acerca a Tamara para despedirse, y su mente se descontrola completamente al percibir su aroma. No se trata de un perfume o una fragancia sintética o artificial, es el aroma natural de su cabello el que lo traslada 10 años atrás cuando le dio el último abrazo a la hermosa chica 18 años. Fue como si hubiese entrado a una máquina del tiempo y estuviese viviendo nuevamente ese preciso instante.

La distancia existente entre los labios de Tamara y los de Arturo era solo de unos centímetros, así que Arturo no desaprovechó la oportunidad y finalmente se arriesgó a unirlos nuevamente con los de la chica. Tamara estuvo esperando ese movimiento de Arturo durante toda la conversación, así que respondió abrazándolo.

Parecía que era la primera vez que se unían en un beso tan profundo e intenso como este. Mientras se desarrolla este momento, las lágrimas de Tamara no pueden contenerse y recorren una trayectoria aleatoria por sus mejillas.

Arturo también se encuentra muy emocionado, siente como si su corazón latiera con una intensidad 10 veces mayor que lo habitual, y siente como la sangre corre por todo su cuerpo cargada de adrenalina y excitación.

La chica deja caer su bolso al suelo y ambos caminan nuevamente adentrándose hacia el departamento de Arturo. Dejan que la puerta se cierre y se dejan caer en el sofá de la sala. Los besos y las caricias son continuas e imparables. Tamara puede sentir cómo las manos del caballero comienzan a desvestirla, pero se detiene repentinamente.

— ¿Estás bien? ¿He hecho algo que te incomode? — Pregunta Arturo.

— Creo que hay algo que debes saber antes de que sigamos con esto. — Responde Tamara, mostrando una preocupación evidente en su rostro.

— Puedes contármelo sin problemas. No nos conocemos desde hace 10 minutos. — Respondió Arturo mientras acaricia tiernamente el rostro de la chica.

— Mi experiencia en el sexo no es muy buena. — Dijo la chica, avergonzada.

— Tamara, por favor. Yo tampoco soy un semental, solo quiero que disfrutemos de esto al máximo.

Tamara sabe perfectamente que Arturo no ha comprendido del todo el mensaje que está intentando enviarle. Llenándose de valor, deja salir las palabras que tanto le ha costado pronunciar.

— Soy virgen. — Dice la chica.

— ¿Es una broma? No es posible que una mujer tan espectacular como tú, siga siendo virgen.

— No he tenido el valor para entregarle mi cuerpo a ningún hombre. Lo más cerca que estuve de esto fue aquella vez en lago cuando te encontré.

A pesar de estar asombrado, esto no fue impedimento para que Arturo tomara a la chica con firmeza y le propinara un beso húmedo y lleno de deseo que los conduciría al acto que tanto temía Tamara.

ACTO 6

Cambio de planes

El momento que siempre había estado esperando, finalmente había llegado. La pareja había decidido irse al departamento de Tamara, quien solo contaba con una cama. De hecho, era lo único que necesitaban para su encuentro, el cual no había sido precisamente como lo había soñado la chica.

No habían velas, no había música suave, mucho menos el aroma a rosas que siempre imaginó que experimentaría cuando tuviese la posibilidad de tener un encuentro con un hombre.

Pero lo único que coincidía con las fantasías de Tamara era el protagonista. En cada oportunidad que tenía de explorar su cuerpo, solía imaginar que era el mismo Arturo quien la tocaba suavemente, generando unos niveles de excitación increíbles.

Pero en caso contrario a muchas ocasiones, la realidad superó a la fantasía, ya que la chica podía experimentar el roce de los dedos de Arturo por su espalda, como la sensación más satisfactoria que conocía hasta ese momento.

— Voy a hacer que este momento sea inolvidable y placentero para ti. — Dijo Arturo, susurrándole al oído a Tamara.

— Te he deseado con tanta fuerza... Finalmente, el destino nos unió. — Respondió.

Ambos cuerpos desnudos se encuentran bajo las sábanas. Tamara tiembla de miedo y evita hacer cualquier movimiento que pueda arruinar el momento. Permite que Arturo la acaricie completamente y pasee sus labios por todo su cuerpo.

Su lengua recorre cada milímetro de su piel en intenta saborearla con detalle. Arturo tampoco puede ocultar que ha soñado continuas veces con ese momento, así que se entrega al calor del momento y degusta los pechos de la chica.

Mientras Arturo lame los pezones de la chica, esta muerde sus labios y se aferra fuertemente con sus puños a las sábanas blancas de su cama. Es la primera vez que permite que un hombre llegue tan lejos, y a pesar de estar muy nerviosa, se siente completamente segura de lo que está a punto de suceder.

Los besos emigran desde los pechos de la chica hacia su vientre, recorriendo el abdomen firme de la chica. Pasando justo al lado de su ombligo, Arturo sabe perfectamente hacia dónde se dirige.

Un impulso involuntario obliga a la chica a detener el movimiento de Arturo.

— ¿Estás seguro de que quieres continuar? Muero de miedo. — Dijo la chica.

— Cierra tus ojos y permite que yo me encargue de llevarte directamente al cielo. — Respondió Arturo antes de continuar su recorrido hacia los genitales de la chica.

Su lengua finalmente se encuentra con el clítoris de Tamara, su textura suave y su dulce sabor, hacen que Arturo salive inmediatamente. El jugoso manjar comienza a ser devorado con delicadeza, pero con mucha pasión por parte del caballero, quien cuida que la chica se mantenga en una situación satisfactoria en todo momento.

Tamara mantiene sus ojos completamente cerrados, siente vergüenza de abrirlos y encontrarse con la mirada de Arturo, quien está disfrutando del sabor de sus fluidos. Su vagina está completamente húmeda, lista para ser penetrada, así que Arturo comienza a introducir levemente su lengua dentro de la cavidad vaginal de la chica.

— Me encanta lo que haces — Dice Tamara.

— Apenas estoy calentando. — Responde Arturo antes de introducir toda su lengua en la vagina de la chica.

Un gemido suave se escapa de la boca de Tamara, quien abre sus piernas aún más, así facilita el trabajo de Arturo. Este sostiene sus muslos mientras su lengua realiza movimientos circulares dentro de la chica.

Tamara puede tener una imaginación privilegiada, y ha graficado miles de veces ese momento, pero nunca se habría imaginado que la sensación era tan deliciosa e intensa. Arturo se pasea en un movimiento de vaivén que regularmente roza el ano de la chica.

Tamara experimenta algunos movimientos involuntarios producto de la estimulación tan efectiva que le produce Arturo con su lengua. Con mucho esfuerzo, el caballero deja a un lado el sexo oral y se traslada nuevamente a los labios de la chica, quien espera pacientemente que su amante la penetre.

Arturo sabe que debe hacerlo con delicadeza, así que se toma su tiempo y

poco a poco introduce su miembro en la chica. Se puede ver el cambio en el rostro de Tamara, quien experimenta como el dolor se transforma progresivamente en placer.

— Si quieres que pare, no temas en decírmelo. — Dice Arturo.

— Todo lo contrario. Por favor no te detengas y házmelo con fuerza.

Con penetraciones lentas, pero contundentes, el chico comienza a satisfacer a su compañera como nunca antes. En su primer encuentro, Tamara esperaba que las cosas fuesen un completo caos, pero Arturo se ha encargado de que todo resulte natural y delicado.

En cada penetración, los gemidos de la chica se hacen cada vez más intensos, y su respiración deja de ser pausada y relajada para entregarse a la excitación e intensidad. Ambos cuerpos se frotan mientras el sudor corre por la espalda de Arturo, el cual hace contacto con las manos de Tamara, quien acaricia completamente el cuerpo de su amante mientras la penetra sin contemplación.

El aliento parece desaparecer, Tamara está agotada, pero no quiere parar hasta que Arturo esté completamente satisfecho. Conoce perfectamente el punto al que debe llegar para explotar en placer y Arturo parece conocer perfectamente las coordenadas de su cuerpo, guiándola hacia un orgasmo intenso y desenfrenado.

— ¿Te gusta? Quiero escucharte gemir con fuerza. ¡Hazlo! — Dice Tamara.

Arturo se excita mucho más al ver que la chica está disfrutando al máximo de su encuentro con él, así que acelera su ritmo. Tamara ya no puede aguantar mucho más, así que se aferra con sus brazos al cuerpo de Arturo, mientras el suyo explota en placer. Una erupción de sensaciones sale de su cuerpo, acompañadas de un gemido que bien podría haberse escuchado en todo el edificio.

Acto seguido, Arturo extrae su miembro húmedo y erecto de la vagina de la chica, expulsando todo su semen blanquecino y espeso sobre el abdomen de la chica. Continúa masturbándose hasta obtener la última gota de fluido sobre ella. Tamara responde con una sonrisa, una prueba de que ha disfrutado al máximo de su tan esperado encuentro con Arturo.

No había posibilidad de que amanecieran juntos, a pesar de que a la chica le hubiese encantado. Arturo debía volver a su departamento y Tamara necesitaba descansar, en los próximos días tendrían la posibilidad de conversar más a

fondo los términos de una relación que apuntaba volver a regenerarse desde el núcleo.

Pero, a pesar que los pronósticos indicaban que nada funcionaria entre ellos habiendo una niña de por medio, se habían convertido en una pareja muy particular, pero también muy unida.

Los encuentros sexuales cada vez se hacían mucho más frecuentes entre ellos, era como si mientras más recibieran, más necesitaban. La posibilidad de volver a estar junto a Arturo se había hecho realidad, pero a pesar de toda la tormenta emocional que experimenta la chica, aún puede sentir cierto vacío en su vida.

Tamara tiene la percepción de que no termina de encajar en la vida de Arturo. Su esquema de vida de soltera se ha arraigado tanto a ella, que le cuesta mucho trabajo imaginar que debe asumir las responsabilidades de madre de Kya.

Un par de meses después, luego de que Tamara se convirtiera en la niñera oficial de Kya, Arturo había logrado expandir el alcance de su trabajo.

Sus investigaciones y aportes habían sido desarrollados por algunas de las universidades más prestigiosas del país y con apenas 29 años, resultaba ser uno de los psicólogos con mayor reconocimiento en los Estados Unidos. Era momento de tomar un descanso en su ajustada agenda y dedicarles un tiempo de calidad a Tamara y a Kya.

Aun Tamara seguía viviendo en su departamento, no quería despegarse de su independencia, así que en ocasiones se hacía cargo de la pequeña en su departamento o podía quedarse en el departamento de Arturo sin ningún inconveniente.

El éxito en las ventas de la última publicación de Tamara o "*T Stuart*", había superado cualquier expectativa por parte de los directivos de la editorial, quienes le habían pedido que se trasladara a Nueva York para desarrollar un nuevo proyecto que estaría próximo a ejecutarse en colaboración con otros escritores.

Esto significaba tener que dejar atrás su vida actual. Todo estaba saliendo bien para ella hasta ese preciso momento en el que tuvo que decidir si dejaba atrás la vida junto a Arturo o conservaba su vida actual, arriesgándose a perder una de las oportunidades más ambiciosas que se le había presentado jamás.

Tener la posibilidad de trabajar en conjunto con otros escritores, le daría la oportunidad de proyectar su nombre aún más, ya que se serviría del prestigio y reconocimiento de otros para poder llevar su trabajo a otros lectores.

Una noche, después de que la pequeña Kya se fuese a la cama, el encuentro entre Tamara y Arturo no terminaría entre las sábanas, tenían que llegar a un acuerdo antes de que llegara el día de partir.

— En Nueva York te espera todo por lo que tanto has luchado, Tamara. No lo dudes ni un segundo. — Dijo Arturo.

— No quiero dejar todo esto. Nuestra relación está en su mejor momento. Y Kya me hará mucha falta. — Respondió la chica.

— Pienso que aún no estás preparada para vivir una vida como la que yo te ofrezco. Persigue tus sueños y no dejes que nada te atemorice.

— Hablas como si estuvieses terminando conmigo.

— Si no lo hago, sacrificarás tu felicidad por nosotros, Tamara. Lo mejor será que dejemos todo hasta aquí.

Tamara no puede creer lo que sus oídos acaban de escuchar. No es posible que después de todo lo que han pasado, Arturo piense en dejar todo a un lado. Pero su posición es completamente válida, este no está dispuesto a sacrificar los sueños de la chica, simplemente por mantenerla a su lado.

En su momento, él mismo tuvo que tomar su decisión y dejó atrás todos los sentimentalismos para convertirse en el ser que siempre soñó, ahora era el turno de Tamara.

La chica simplemente se puso de pie y se marchó a su departamento. Nunca había llorado tanto como aquella noche, pero podía sentir un poco de satisfacción al saber que el hombre que había amado durante tanto tiempo, la impulsaba hacia un mejor futuro.

No se trataba de un hombre egoísta que se aferraba a ella y le cerraba los caminos al éxito. Esta situación le dio la posibilidad a Tamara de comprender que, mientras más libertad le brindaba Arturo, más profundo cavaba dentro de su corazón.

La chica estaba completamente segura de que sus objetivos estaban en Nueva York, pero también sabía perfectamente que, una vez que partiera de Los Ángeles, su corazón se quedaría en las manos de Arturo.

En los días siguientes no volvieron a verse, de nuevo la chica permanecía encerrada oculta a la vista de su ex amante, y aunque extrañaba sus encuentros apasionados, tenía que resistir la tentación de sucumbir ante el deseo.

Con una gran maleta puesta sobre su cama, la chica debe hacer su equipaje una vez más para marcharse a Nueva York. No puede evitar contener las lágrimas, la partida es inminente y Arturo no ha hecho un solo movimiento para evitar que se marche. Esto le divide el corazón en dos, una parte muere de dolor ante la aparente indiferencia de Arturo, mientras la otra se mantiene serena ante la comprensión de la situación.

Kya ha notado la distancia existente entre su padre y Tamara, a quien no ha visto en días. Por lo que indaga inocentemente ante la posibilidad de no volver a ver a la única mujer con la que ha podido experimentar la sensación de tener una madre.

— Papi... — Dice la niña, mientras toma su desayuno.

— Dime, Kya.

— No volveremos a ver a Tamara de nuevo, ¿verdad?

— ¿Por qué dices eso?

— Puedo verlo en tus ojos.

«No puedo impedir que se vaya. Pero sé que, si la dejo ir, seré un completo imbécil», pensó.

ACTO 7

Cóctel de adrenalina

El llamado a abordaje del vuelo de Tamara Stewart hacia Nueva York ya se ha realizado, la chica debe darse prisa si no quiere perderlo. Pero hay una fuerza mucho más grande que no le permite ponerse de pie y caminar hacia la puerta Número 6, la cual representa el primer paso hacia una nueva vida y un cambio radical de vida.

Tamara deberá instalarse en su nueva ciudad de habitación y posiblemente estará allí unos seis meses, así que no hay posibilidades de mantener relación a distancia con Arturo, quien también se proyecta como un hombre dinámico que no tendrá posibilidades de estar en casa.

Sus vidas se han vuelto totalmente incompatibles, y la chica no puede evitar lamentar que después de tantos momentos increíbles tenga que dejar atrás una de las más grandes ilusiones. En el último minuto, Tamara aprovecha para recordar a Arturo, quien quedará definitivamente en el pasado una vez que la chica aborde el avión.

Tamara camina en dirección a la puerta Número 6, lleva una maleta con ruedas que parece ser más pesada de lo que realmente es. Si hay algo que le impide caminar a la chica, es el hecho de no poder soportar una nueva jugada del destino que parece oponerse al hecho de que permanezca al lado del hombre que ama.

Tamara entrega su boleto a un joven con uniforme y da pesados pasos en dirección al avión.

— Creo que Nueva York no será suficiente para separarme de ti. — Dijo una voz bastante familiar para Tamara.

La chica se da vuelta abruptamente y se trata de Arturo, quien lleva una maleta en su mano izquierda y sostiene la mano de la pequeña Kya, quien corre a abrazar a Tamara.

— ¿Qué hacen aquí? ¿De qué se trata todo esto? — Pregunta la confundida chica.

— Logramos conseguir boletos de última hora para tomar el vuelo contigo a Nueva York. ¿No es increíble? — Responde Arturo.

— La chica se aferra fuertemente a los brazos de Arturo, quien comparte su abrazo tanto con Kya como con Tamara.

Una sorpresa inesperada había eliminado cualquier rastro de tristeza del rostro de Tamara, quien no podía contener las lágrimas de emoción al tener junto a ella a dos de las personas más especiales con las que había compartido en los últimos meses. Arturo había contado con la chica para poder alcanzar parte de sus sueños, era el momento de que este retribuyera algo de todo su esfuerzo.

Al llegar a Nueva York, ambos se instalaron en un departamento pequeño, pero bastante cómodo para los tres, era una vida que nunca se había imaginado que llegaría tan pronto.

Se habían convertido en una verdadera familia, y el deseo y la pasión parecían haberse renovado desde su llegada a la nueva ciudad. Mientras más tiempo pasaban juntos, era más ardiente el deseo de devorarse en cualquier lugar.

Tamara había sufrido una completa transformación desde que su vida se estableciera en un nuevo código postal, solía provocar en diferentes lugares a Arturo para que este le hiciera el amor con locura sin importar los riesgos.

Pero definitivamente el episodio más extremo que había podido experimentar, lo había protagonizado junto a su amado Arturo en las instalaciones de un restaurante de la ciudad.

Una cena de negocios se lleva a cabo, en la que Tamara tendrá la posibilidad de presentar a Arturo ante los directivos de la editorial, quienes se han comportado como una familia más para Tamara. Su apoyo ha sido incondicional, y el desarrollo del libro que escribía en conjunto con un par de reconocidos escritores del país, iba marchando perfectamente.

Pero Tamara tenía un gusto particular por el sexo improvisado, no tenía reglas ni límites cuando se trataba de satisfacer sus necesidades. Pensaba que había aguantado demasiado tiempo como para seguir reprimiendo sus necesidades como mujer.

En la mesa se encuentran tres directivos esperando la llegada de Arturo y Tamara, quienes están un poco retrasados con respecto a la hora de llegada. Justo cuando Arturo termina, detiene su coche en el estacionamiento subterráneo del restaurante, la chica no puede contenerse y le pide que le muestre su miembro.

— Quiero darle una probada antes de bajar del coche. — Dijo Tamara.

— ¿Justo ahora? Ya vamos tarde, amor. — Responde Arturo intentando bajar del coche.

Tamara lo sujeta de la corbata y lo obliga a quedarse en su lugar, actuando por sí sola y liberando el cinturón de su pantalón.

— Cuando digo que lo quiero, es porque lo quiero ahora. — Dice la chica antes de introducir el miembro en su boca.

La chica comienza a lamer el pene erecto hasta la base, disfruta de su textura y sabor y deja que su saliva lo lubrique completamente. Arturo se relaja y disfruta del acto de la chica. Los vidrios oscuros no permiten que nadie pueda verlos, así que no hay riesgo de ser descubiertos.

Tamara no tiene demasiada experiencia en el sexo oral, pero hace el mejor trabajo posible, dejando que su lengua estimule la zona más sensible del cuerpo de Arturo.

Escepe sobre el enorme pene de su compañero y disfruta del rostro que muestra Arturo. La complacencia es total y no puede oponerse a nada de lo que hace la chica, quien se masturba mientras su compañero penetra su boca hasta llegar a las profundidades de su garganta.

— Creo que no podré resistir demasiado. — Dice Arturo.

La chica deja que una de sus manos se incorpore a la dinámica y comienza a masturbar a Arturo, quien, en unos cuantos minutos, deja que una descarga explosiva de fluidos inunde la boca de Tamara.

La chica ha quedado satisfecha, toma una pequeña toalla de su bolso, y luego de retocar su maquillaje, está lista para bajar del vehículo y dirigirse hacia el interior del restaurante, donde la espera una noche completamente fuera de lo común.

— ¡Oh, ya están aquí! — Dijo Jess, uno de los directivos de la editorial.

Dos hombres y una elegante mujer llamada Teresa Dawson conforman el equipo que le da la bienvenida a la mesa a la pareja de incontenibles amantes que recién han saciado sus ansias por una buena sesión de sexo.

Pero Tamara parece no haber terminado con su ráfaga de hormonas que le sigue pidiendo de forma descontrolada por la provocación de Arturo, quien

puede notar con facilidad los diferentes movimientos y miradas que la chica suele darle cuando está en busca de sexo.

Teresa no puede evitar fijarse en Arturo, quien evidentemente es un hombre atractivo y muy reconocido en el mundo de la literatura. Sus libros se han vendido como nunca antes desde el momento en que comenzó su gira de conferencias, así que la reunión está conformada por puros entendidos de la materia.

Tamara es una chica realmente perceptiva, por lo que puede notar en la mirada de Teresa, el interés y la atracción que siente por Arturo. Este aún no se ha percatado del interés de la mujer en él y Tamara está dispuesta a mantener la atención de su pareja sobre sí.

— Es un honor conocer a uno de los psicólogos más jóvenes y exitosos. Sus libros son una delicia para el intelecto. — Dijo Teresa.

— Eres muy amable. Han sido años de estudio y esfuerzo en busca del mejor resultado en cada publicación. — Respondió Arturo.

Teresa lleva un vestido de color blanco con un escote muy pronunciado. Su cabello castaño claro y sus ojos verdes hacen de ella una mujer muy atractiva, con un rostro delicado y unos labios gruesos.

Cualquier hombre se sentiría halagado por ser pretendido por una mujer como esta, y seguramente Arturo no tendría inconveniente de llevarla a la cama si no estuviese con Tamara.

Mientras desarrollan la conversación durante la cena, Tamara se asegura de hacer que Arturo ponga toda su atención en ella, así que acaricia con sus uñas el muslo de Arturo.

La chica sabe perfectamente cuánto le complace esta caricia a su pareja, y no pasará mucho tiempo para que se genere una erección descomunal en los pantalones de Arturo. El caballero intenta mantener una conversación con el resto de los invitados, pero no puede disimular su incomodidad.

— Creo que no estás muy cómodo en este lugar, Arturo. — Dice Melvin, el otro directivo de la editorial.

— Hace un poco de calor, pero con un poco de agua se me pasará. — Responde.

Tamara disfruta de sus juegos y aparentemente no está dispuesta a dejar de

realizar sus movimientos de seducción. Repentinamente su mano llega hasta la zona genital, asegurándose de que el miembro de Arturo se encuentra sólido y preparado para satisfacerla.

Es momento de que Tamara le suba un poco el tono a la situación y con movimientos muy disimulados, baja lentamente su panty, quedando sin ropa interior.

Luego de quitársela, cuidadosamente se la entrega en las manos a Arturo, quien puede sentir la humedad y el calor en la pequeña prenda de vestir.

— Creo que debo ir al sanitario un segundo — Dijo Arturo, poniéndose de pie e intentando ocultar su masiva erección que amenaza con romper sus pantalones.

El deseo que Arturo siente por Tamara es incontrolable, necesita drenar toda esa pasión contenida, pero no encuentra la forma, no pueden abandonar el lugar como si nada.

Tamara se comporta como una adolescente y él debe responder de una forma similar. El chico toma su teléfono móvil y envía un mensaje de texto a la chica en el que le indica que el sanitario está completamente solo.

Unos segundos después, entra un caballero, pero ya es muy tarde, ya el mensaje ha sido enviado. Arturo sale rápidamente y se coloca de pie a un lado de la puerta del sanitario.

Debe asegurarse de que su chica no entre mientras el caballero se encuentra dentro. Desde su ubicación, puede ver como Tamara se pone de pie y viene en camino hacia donde está Arturo. Justo en ese momento, coincide la salida del sujeto, con la llegada de Tamara.

— ¿Qué pasó? Pensé que...

La chica es interrumpida abruptamente por Arturo quien la ingresa violentamente hacia el sanitario, coloca el seguro a la puerta y después de levantar el vestido de la chica, la coloca en una superficie de cerámica justo al lado de los lavabos y comienza a penetrar a la chica.

Tamara siente la necesidad de arrancar la camisa de Arturo a mordiscos, necesita sentir su piel rozando con la de ella, pero se contiene.

Intenta mantener el control de su amante a través del uso de su corbata, dirigiéndolo hacia donde quiere que vaya. Arturo devora el cuello de la chica

como lo haría un león con una gacela indefensa.

Mientras la penetra, sus manos se aferran a sus caderas con fuerza, no tiene intenciones de soltarla hasta que no haya acabado con ella. Las profundas y rápidas penetraciones surten efecto después de unos minutos, cuando la agotada chica llega al orgasmo de una forma descomunal.

Tamara puede sentir como si una descarga eléctrica recorriera por todo su cuerpo con una fuerza impresionante. Es la primera vez que experimenta un orgasmo tan intenso, lo que puede ser producto de las altas concentraciones de licor y adrenalina que hay en su cuerpo. Arturo también ha quedado satisfecho y besa apasionadamente a la chica, por fortuna, nadie los ha interrumpido, es hora de salir de allí.

Al volver a la mesa, Teresa sabe perfectamente que la ausencia de la pareja no es casualidad, han tenido algo de acción y es evidente en sus rostros. Esto despierta un interés aún mayor en Arturo, ya que acaba de conocer una faceta nueva en el famoso escritor, es tan ardiente y apasionado en el sexo como puede llegar a serlo a través de sus libros.

Teresa observa fijamente a Arturo mientras en su cabeza comienza a hilar un plan para conseguir llevar a la cama este caballero que la cautivó con su sola presencia en el lugar.

«Muy pronto te tendré en mi cama, Arturo Mason», pensó.

ACTO 8

Hiedra venenosa

La estadía en Nueva York les ha sentado bien a la pareja y podría decirse que han recorrido cada centímetro de la ciudad en busca de nuevas aventuras. Aventuras de todo tipo, ya que había momentos para compartir con la pequeña Kya, y momento de intimidad para la pareja.

Durante sus escapadas, la pareja había conseguido que una de las madres de uno de los compañeros de escuela de Kya, se encargara de ella por unas cuantas horas, así ellos tenían tiempo para poder dedicarse a sus obligaciones y cultivar la pasión en la pareja.

Pero a pesar de que todo iba de maravilla en la ciudad y el trabajo de Tamara estaba fluyendo perfectamente, había una piedra en el zapato de la chica que estaba a punto de generar consecuencias nada agradables.

Esta pequeña piedra detestable tenía nombre y apellido, Teresa Dawson, quien se encuentra muy interesada en Arturo y busca desesperadamente la oportunidad para ejecutar un plan que alejará definitivamente a Tamara del amor de su vida. Todo el trabajo que se ha realizado en el libro puede irse a la basura si Tamara no accede a las demandas de la caprichosa mujer de ojos verdes.

Después de una larga sesión de trabajo durante el día, Teresa invita a Tamara por unas copas, lo que le permitirá conversar abiertamente con la chica acerca de algunos detalles faltantes en el proyecto. Se encuentran en un bar de la ciudad, el cual está ambientado con luces de neón que cubren el techo del lugar.

Los grandes vasos de vidrio de color naranja llegan a la mesa de las chicas, quienes no tienen intenciones de embriagarse, solo quieren mantener una conversación amena. Pero Teresa ha preparado una sorpresa para su compañera, la cual no estará muy contenta con los resultados.

— Cuéntame de tu vida. ¿Tú y Arturo no están casados aún? — Pregunta Teresa, antes de llevar el vaso de licor a su boca.

— No, vivimos juntos. Las cosas aun no llegan a ese punto en el que podríamos hablar de matrimonio.

— No es muy inteligente de tu parte mantener libre a un hombre como Arturo.
— Respondió la maliciosa mujer.

— No entiendo. ¿A qué te refieres con ese comentario?

Tamara ha percibido las intenciones de la mujer de 30 años de edad de sembrar una duda en su mente.

Conoce perfectamente este tipo de personas, que con solo un comentario son capaces de generar un daño a largo plazo que crecerá como hiedra venenosa en el pensamiento de quienes la escuchan. Conoce a Arturo y sabe que este no será capaz de engañarla o mentirle, mucho menos después del gesto de haberla seguido en su sueño hasta Nueva York.

— Es un hombre que podría tener a cualquier mujer que deseara. Pero, aun así, está contigo. — Dijo la mujer.

— Es muy poco amable ese comentario. ¿Quieres decir que yo no soy suficiente mujer para Arturo?

— No, no me mal intérpretes. Solo quiero decir que debes sentirte afortunada de tenerlo contigo. Es todo.

El ambiente se tornó incómodo entre las dos chicas, y Tamara necesitaba un poco de espacio, por lo que decidió ir al sanitario a retocar su maquillaje.

— Volveré en unos segundos. — Dijo Tamara, mientras se coloca de pie y se aleja.

Fue el momento que Teresa estuvo esperando durante toda la noche, ya que aprovecharía el descuido de la chica para colocar una sustancia en su bebida.

Esta le haría perder el control absoluto de su voluntad, lo que le dejaría el camino libre a Tamara para que hiciera lo que quisiera con ella, sin que esta pudiese oponerse a nada. Luego de verter la sustancia y diluirla en el líquido, no había forma de que Tamara pudiese identificar la existencia de algo irregular en su bebida.

Minutos más tarde, Tamara vuelve a la mesa, está dispuesta a hacer a un lado el comentario desagradable que ha emanado de la lengua venenosa de Teresa, intentando disfrutar del resto de la noche. Su móvil repica antes de que la chica lleve el vaso a su boca, es Arturo.

— Hola, cariño. ¿Dónde estás? — Pregunta Arturo, quien podía escuchar la

música de fondo.

— Estoy en un bar a unas calles del departamento, llegaré a casa en un par de horas. — Respondió la chica.

— También llegaré a casa en un par de horas, espero verte allí. Te amo.

Esta sería la última vez que Arturo y Tamara hablarían por aquella noche, o al menos esto era lo que planeaba Teresa en su interior. Luego de un par de minutos sin ingerir su bebida, Teresa pierde a paciencia e invita a la chica a hacer una competencia de bebidas.

— Tengo una idea, veamos quien puede beber el contenido del vaso en menos tiempo. — Dijo Teresa.

— No tengo una buena relación con el alcohol, pero acepto.

Ambas chicas bebieron absolutamente todo el contenido del vaso, lo que cumplió completamente con las intenciones de Teresa por dejar completamente inconsciente a su compañera. Solo unos minutos después, el líquido había surtido efecto, Tamara se hallaba muy confundida y ni siquiera podía mantener los ojos abiertos.

Era el momento de actuar, así que, Teresa se acerca a la barra y conversa con un chico rubio que se encuentra disfrutando de unas copas, le ofrece un poco de dinero y señala hacia Teresa, quien definitivamente se encuentra en un estado mental completamente irregular.

El chico camina junto a Teresa hasta la mesa, y ambos ayudan a Tamara a caminar hasta el coche de la mal intencionada mujer. Colocan a la chica en el asiento trasero, el chico desconocido toma el asiento del copiloto y Teresa conduce su Audi alejándose del bar.

La mujer sabe perfectamente a donde llevará a la chica y ha llegado a un acuerdo interesante con el chico de la barra, ambos están listos para traer una gran cantidad de problemas a la vida de Tamara, aunque esta no tiene la menor idea de lo que ocurre en su entorno.

La puerta de una habitación de hotel se abre abruptamente, mientras el misterioso chico lleva cargada en sus brazos a Tamara. Teresa se ha encargado de pagar su teléfono móvil y se encuentran completamente incomunicados.

— Quítale la ropa. — Le indica Teresa al chico.

Este obedece rápidamente y no tiene ningún problema con ejecutar la tarea por la que ha cobrado una buena cantidad de dinero. Pero los servicios del joven rubio de 1.8 metros de altura, están muy lejos de concluir.

Uno a uno le quitan el calzado a Tamara, quien yace tendida en la cama completamente inconsciente. Lleva una minifalda de color negro y una camisa roja de seda. Dejan a la chica en ropa interior y comienza la sesión fotográfica.

Cada fotografía se convertirá en una herramienta para poder quitar a Tamara del medio, es el único método que se ha podido gestar en la mente sucia y distorsionada de Teresa Dawson. La chica lleva ropa interior de encaje, y el rubio que acompaña a Teresa no puede evitar excitarse al verla, así que comienza a acariciar su miembro mientras la ve.

— Eres un cerdo. Ya tendrás tiempo de jugar con tu pequeño amigo. Ahora ayúdame a quitarle la ropa interior. — Dice Teresa.

— Será todo un placer. — Responde.

Las fotografías continúan sumándose y Teresa ordena que la chica sea colocada en posiciones sugerentes. Procura que sus ojos se vean completamente cubiertos por su cabello, así no podrá probar que estaba completamente dormida.

El cuerpo de la chica es un estímulo para la vista, el rubio la observa con deseo, pero Teresa no ha pagado para que el chico observe, así que sigue dictando órdenes para que el plan continúe en desarrollo.

— Quítate la ropa y acuéstate en la cama junto a ella. — Ordena Teresa.

Rápidamente se quita el pantalón y la camiseta, quedando solo en ropa interior. Siente un poco de vergüenza al intentar quitar lo que le queda de ropa.

— Debes quitarte absolutamente todo para que luzca convincente.

Accediendo a las demandas de la malvada mujer, el chico se desnuda y cumple con cada instrucción de Teresa, quien necesita que las fotos sean lo más realistas posible. Así que ordena diferentes poses, mientras el chico aprovecha al máximo de tocar a Tamara.

Tiene que conseguir que la misma Tamara crea lo que ha ocurrido al ver las fotografías, lo que generará que su relación con Arturo comience a caerse a pedazos ante la duda de la chica por una infidelidad inexistente.

Pero Teresa, al ver la escena ficticia de ambos personajes, no puede evitar excitarse. Lleva un vestido de color mostaza, el cual se quita sin pensarlo dos veces.

— Coloca a Tamara en el suelo. Creo que tú y yo le daremos un mejor uso a esta cama. — Dice Teresa mientras se quita el sujetador, dejando ver sus voluptuosos senos.

— No me pagaste para tener sexo. Pensé que solo se trataba de unas fotografías. — Dijo el chico.

Teresa caminó hacia su bolso y tomó una cantidad de billetes y los lanzó contra el chico, los cuales quedaron distribuidos por toda la habitación.

— Tengo suficiente dinero para ti si ese es el problema. Ahora hazme tuya.

El chico accede rápidamente a la instrucción de su acompañante y se abalanza sobre ella, devorando sus labios con demencia. Se dejan caer en la cama y Teresa se posa sobre el chico, dejando que su pene entre rápidamente en su vagina, es una mujer impaciente.

Su cadera comienza a agitarse de una manera desenfrenada. Lo único que busca es el placer propio, no tiene ningún interés en satisfacer al chico, el cual está siendo utilizado como un objeto sexual.

La mujer toma las manos del apuesto rubio y las lleva hacia sus pechos, incitándolo a que los apriete con fuerza y presione sus pezones.

Cada penetración es un paso más cercano a su orgasmo, pero ha pagado una gran cantidad de dinero por satisfacción, así que no está dispuesta a dejar ir al chico sin una buena dosis de buen sexo por un par de horas. La mujer puede sentir como el chico eyacula repentinamente dentro de ella, pero no le da demasiada importancia.

Extrae el húmedo miembro de las profundidades de su vagina inundada de fluidos y lo introduce en su boca, devorando los residuos de semen que aún se aferran a la superficie del órgano sexual.

El chico está completamente exhausto, y sabe que no puede dar más, pero esto no es de la incumbencia de Teresa, quien solo necesita un cuerpo que la satisfaga. Al ver que su pene se torna flácido, se coloca sobre el rostro del rubio, moviendo sus caderas con violencia para que el chico le practique sexo oral.

No ha sido una experiencia nada agradable para el asustado rubio, que se siente intimidado por la actitud dominante y controladora de la mujer. Su clítoris se frota contra la lengua de su amante, quien ya no quiere participar más en una sesión descontrolada.

El primer orgasmo está cada vez más cerca, y mientras aumentan las sensaciones que recorren su cuerpo, los movimientos con más agresivos. Teresa se aferra al cabello suave del chico, el cual puede sentir un poco de dolor, pero no se atreve a interrumpir a la mujer.

Los gemidos se transforman en gritos y estos a su vez parecen ser los aullidos de un lobo. La escena es totalmente fuera de lo común, pero finalmente, Teresa alcanza el orgasmo, expulsando una gran cantidad de fluidos de su vagina sobre el rostro de su acompañante.

— He estado contenida por mucho tiempo. — Dijo la mujer, mientras se desploma sobre la cama.

— ¿Puedo irme? — Pregunta el chico.

— Tienes que ayudarme a sacar a Tamara de aquí. Recuerda que esto es un secreto que no puedes revelar a nadie.

El rubio recoge cada uno de los billetes que se ha ganado al haber sido participe en algo tan irregular. Después de ayudar a la mujer a vestir nuevamente a Tamara, llevan a esta hasta las afueras de su edificio, una vez allí, ya será problema de alguien más.

ACTO 9

Una guerra que ganar

Después de despertar con un fuerte dolor de cabeza, Tamara se encuentra realmente confundida, lo último que puede recordar es estar sentada junto a Teresa tomando su bebida. Los recuerdos difusos se mezclan con sonidos confusos.

No puede recordar cómo ha llegado a casa, y a pesar de sentirse a salvo por encontrarse en su departamento, tiene un presentimiento en el pecho de que algo no anda bien. Tamara sale de la cama y camina hacia el pasillo, no sabe qué hora es, así que camina hasta la sala para ver el reloj, son las 11 de la mañana.

Nunca se había levantado tan tarde, por lo general suele levantarse muy temprano a escribir, pero la noche anterior ha sido completamente irregular para la chica. Toma una silla y se sienta, necesita recordar algo de lo que ha pasado la noche anterior.

De pronto, la puerta del departamento se abre, es Arturo quien llega tomado de la mano de Kya. Su rostro no muestra demasiada satisfacción, pero de igual modo saluda cariñosamente a Tamara.

— La fiesta de anoche ha estado muy buena, ¿no? — Dice Arturo con un tono sarcástico.

— ¿Fiesta? ¿Quién ha cumplido años? — Interrumpe Kya.

— Kya, ve a tu habitación, por favor. Tengo que hablar con Tamara. — Dice Arturo.

El caballero guarda silencio esperando que Tamara pueda explicar por sus propios medios lo que ha ocurrido y las condiciones en las que llegó a casa.

— Estoy esperando que me expliques qué pasó ayer.

— Arturo, sinceramente no tengo idea de que pasó, creo que tuvo algo que ver con una bebida que me tomé junto a Teresa en el bar.

— ¿Teresa? Recibí una llamada de ella un poco después de que habláramos. Me dijo que estaba intentando comunicarse contigo desde temprano pero no le contestabas las llamadas.

La situación era realmente confusa para la chica, quien es víctima del pánico. No puede diferenciar lo que realmente ha sucedido de lo que no. Imágenes muy confusas llegan a su cabeza cada vez que cierra los ojos para intentar recordar.

Teresa ha movido cada una de sus fichas en función de la separación de Arturo y Tamara, y ha tendido una trampa perfecta que seguramente conducirá a una mujer inocente a quedar expuesta como infiel a un hombre respetable y reconocido internacionalmente por su prestigio como escritor. Teresa ha pensado en cada detalle.

— Podría jurar que estuve toda la tarde de ayer junto a Teresa. No puedo creer que le creas más a una persona que recién conoces, que a mí.

— Llegaste completamente inconsciente, Tamara. El portero golpeó la puerta del departamento a las 2 de la mañana para decirme que estabas dormida a las afueras del edificio.

— ¿Qué? Esto es increíble. Tengo que hablar con Teresa, ella debe saber algo.
— Dice Tamara.

Aunque intentaba confiar en las palabras de Tamara, Arturo se encuentra completamente decepcionado, no es posible que, a estas alturas de la relación, tenga que afrontar dudas y engaños y mucho menos comportamientos como estos.

Tamara marca el número móvil de Teresa, y esta contesta la llamada.

— ¡Tamara! Hemos estado tan preocupados por ti. Desde tu desaparición ayer por la tarde no hemos dejado de indagar acerca de tu paradero. — Dijo Teresa.

— Necesito que hablemos personalmente. Nos vemos en una hora en el Café Joey's. — Dijo Tamara sin titubear antes de terminar la llamada.

Puntualmente, la chica llega al café a donde había acordado el encuentro con la mujer que está a punto de destruir su vida. No ha tenido tiempo de arreglarse demasiado, así que su aspecto es simple y desaliñado.

— Tamara, que gusto verte. Que mal luces, veo que tu noche no ha sido la mejor. — Comentó Teresa.

La sinceridad extrema, era uno de los peores defectos de Teresa Dawson, nunca perdía una oportunidad para humillar a alguien cuando tenía los

recursos para hacerlo. Esta ataca la autoestima de Tamara antes de que esta pueda mostrar algo de hostilidad, pero su estrategia no funciona. Tamara está completamente segura de que algo muy turbio se encuentra detrás de la actitud de esta mujer, así que va al grano.

— Quiero que me digas de una vez de que se trata todo esto. No estoy loca, Teresa. Tu y yo salimos juntas ayer de la oficina, pedimos unas bebidas en vasos de color naranja, y luego no puedo recordar más nada. — Dice Tamara.

— Antes de que digas una sola palabra más, quiero que veas estas fotografías. — Dice Teresa mostrándole su móvil.

La reacción de Tamara fue inmediata, arrancándole el móvil de las manos a Teresa y revisando cada una de las fotografías que habían de ella completamente desnuda junto a un chico desconocido.

— ¿Qué es esto? ¿Un montaje? — Pregunta Tamara.

— Eso quisieras. Anoche te divertiste un poco, no pasa nada. Digamos que será nuestro pequeño secreto. — Responde Teresa con una sonrisa cínica en el rostro.

Tamara no es del tipo de mujer que se deja manipular con facilidad, así que lanza el móvil contra el suelo y colocando su pie sobre él, lo destroza inmediatamente.

— ¿Acaso crees que ese es el único lugar donde tengo esas fotografías? Eres muy inocente, Tamara.

— Estoy a punto de destrozar tu rostro tal como lo hice con ese asqueroso móvil. Dime ya de una vez de que se trata todo esto.

— Es muy fácil, si no quieres que esas fotografías sean vistas por tu querido novio y su pequeña hija, tienes que hacer lo que yo diga. — Dice Teresa.

Tamara vuelve a tomar asiento y se ve neutralizada inmediatamente por la mujer, quien tiene el control absoluto de la situación y puede acabar con la carrera de la escritura y adicionalmente con su familia.

— Te escucho. ¿Qué es lo que quieres? — Pregunta Tamara.

— Una noche con Arturo, en tu departamento. Quiero hacerle el amor mientras observas cómo lo hago. — Dijo Teresa, de nuevo con una sonrisa dibujada en sus labios rojos carmesí.

Todo parecía ser tan surrealista para Tamara, quien no puede creer nada de lo que la mujer le está diciendo.

— Dime por favor que esto es una broma. — Dice Tamara.

— Es mi oferta, querida. Tómalala o húndete como el Titanic. Después de esto no quedarán rastros de tu carrera, “*T. Stuart*”.

Teresa ha atacado todos los puntos débiles de Tamara, quien está a punto de ver como cualquiera de las opciones representa un dolor terrible que jamás ha experimentado.

Tener que entregarle a Arturo en bandeja de plata a esta mujer, es tan repulsivo como el sentimiento que experimentara Arturo al ver las fotografías que ha tomado Teresa. La joven escritora se arriesga a caer en manos de un chantaje interminable que podría no acabar jamás.

— Esto es muy duro, Teresa. Pero no tengo otra alternativa. ¿Cuándo deseas realizar tu retorcida fantasía? — Preguntó Tamara.

— Esta misma noche. — Responde con satisfacción.

— Sabes donde vivo. Deberás estar allí a las 8:00 PM. — Dijo Tamara antes de ponerse de pie y marcharse de aquel lugar.

Pero Tamara no estaba dispuesta a sucumbir ante el chantaje de una mujer tan despreciable como Teresa, por lo que debía apelar a la confianza de Arturo o perderlo para siempre. Teresa nunca se imaginó que la chica estaría dispuesta a confesarle todo a Arturo con la intención de contar con su apoyo para superar una situación tan difícil.

Al llegar a casa, Arturo se encuentra jugando junto a Kya. Ambos comparten un poco de los breves momentos que pueden pasar juntos durante el día.

— ¡Has vuelto! ¿Tienes respuestas para mí? — Dice Arturo sin ni siquiera hacer contacto visual con Tamara.

— Tengo algunas cosas que contarte. Kya, ¿podrías dejarnos solos un segundo?

— Claro, siempre me envían a otro lugar para conversar. — Respondió la precoz niña de 5 años.

Ambos se quedaron asombrados y no pudieron contener la risa ante la elocuente respuesta. Tamara tenía demasiadas cosas por las cuales luchar esta

batalla. Teresa amenazaba con quitarle todo, pero no estaba acostumbrada a rendirse ante la adversidad.

— Estamos frente a una situación muy delicada que pone en riesgo tu nombre, el mío y nuestra familia. — Dice Tamara.

— Tu rostro habla por sí solo. Algo muy serio está pasando. Cuéntame qué ocurre.

— Todo esto es una trampa orquestada por Teresa Dawson. Negaré a muerte todo lo que estoy a punto de contarte, pero depende de ti si confías en mí o no.

Solo le tomó unos 30 minutos explicarle con lujo de detalles todo lo que estaba a punto de suceder, y a pesar de encontrarse un poco escéptico ante la situación, a Arturo no le queda más remedio que confiar en Tamara.

Si las fotos salen a la luz el nombre de Arturo quedará ridiculizado como el psicólogo al que su mujer le fue infiel. Tamara deberá olvidarse de la vida de escritora por un buen tiempo, y su relación se verá afectada por los rumores y las calumnias.

— Tenemos que hacer que esta mujer pague lo que te ha hecho. Necesito que mantengas el plan como lo acordamos. — Dice Arturo.

Después de escuchar estas palabras, Tamara se siente tranquila y protegida una vez más por Arturo. Juntos han trazado un plan para contrarrestar el daño que quiere generar Teresa en la vida de Tamara, pero está a punto de descubrir que se ha metido con la persona equivocada.

El primer paso del plan involucra a Kya, quien no debe estar en el departamento, así que Tamara se encarga de llevarla en su coche hasta la casa de Vicky, la mujer que usualmente se encarga de ella.

Ya con el departamento vacío, Tamara debe ir hacia el bar en el cual estuvo la noche anterior y solicitar los videos de seguridad. Esto es lo único que probará que estuvo en aquel lugar junto a Teresa.

A través de este paso, también puede identificar al chico rubio, cuyo rostro no aparece en las fotografías, pero trabaja a unas calles de allí en un restaurante comida rápida. Un poco de dinero bastará para que se suba al coche con Tamara y se dirijan a su departamento al finalizar su turno.

Ya con una copia del video de seguridad en sus manos y con la presencia del chico en su departamento, parte del plan de Teresa ha sido neutralizado, lo

único que falta es su confesión, y las fotos perderán su veracidad, ubicando a Tamara como una víctima y a Teresa como responsable de utilizar estupefacientes de manera ilegal.

Son las 7:00 PM y todo está listo. Arturo se encuentra en casa, mientras Tamara pasa a recoger al chico rubio, quien está completamente seguro de que pasará una noche de placer junto a Tamara. Mientras ambos se encuentran en el coche y Tamara conduce hacia su departamento, esta se asegura de que este sea el chico correcto.

— La otra noche moría de ganas por que me hicieras tuya. — Dice la chica.

— ¡Lo sabía! Sabía que estabas despierta. — Respondió.

Tamara consigue grabar el audio de este testimonio y poco a poco va sumando piezas al rompecabezas que la sacará de este apuro.

Ya con el chico rubio en su departamento, Teresa ya debe estar por llegar. Arturo se encuentra oculto en una de las habitaciones del departamento, así que Tamara finge estar completamente sola con el chico. Algunas caricias bastan para llevar al chico a su territorio, aunque Arturo no lo tolera, sabe que es parte del plan.

— Ve a tomar un baño de agua caliente, yo te alcanzaré en unos minutos. — Dice Tamara invitando al chico a entrar al cuarto de baño de la habitación. Justo en ese momento, Teresa llega al departamento, quien, sin perder tiempo, se quita el abrigo de piel y deja ver su ropa interior.

— Quiero ver a Arturo. — Dice Teresa.

— Está tomando una ducha, espéralo en la habitación. — Responde Tamara.

— Recuerda que tu deberás presenciar todo. Fue parte del trato. Sino tus fotografías... A la internet.

Todo está siendo grabado en detalle por las cámaras instaladas por Arturo, quien no es precisamente quien aparece desnudo ante Teresa. El chico rubio está tan confundido como ella al encontrarse con Teresa en la habitación de Tamara.

— Te metiste con las personas equivocadas, ahora eres tú quien está en nuestras manos. Dijo Arturo, quien entra a la habitación después de haber registrado en audio y video cada uno de los hechos y palabras que desarrollaron en aquel lugar.

Esta herramienta sirvió para desmentir la farsa que había elaborado Teresa, y también le había dado la posibilidad a la pareja, de poder manipular a Teresa Dawson para que publicara el libro en el que estaba trabajando Tamara, bajo la autoría única de "*T. Stuart*". Un plan que casi destruye a ambos, pero que finalmente se había convertido en un arma para favorecerlos.

Un mes después de que el libro fue publicado, era hora de volver a Los Ángeles. Nueva York había sido interesante, pero definitivamente no era para ellos.

Virgen en Venta

Romance y Sexo entre el Millonario y la Virgen

PRÓLOGO

Todo apuntaba a que era una de las peores decisiones que había podido tomar en toda su vida, pero, aun así, decidió acceder. Todos, por lo menos una vez en la vida, experimentan esa sensación de ser inmunes ante cualquier daño.

Erradamente, Candela había dado un paso en una dirección que la conduciría a uno de los periodos más oscuros de su vida. La falta de experiencia y una curiosidad increíble, llevaron a la joven Candela Jiménez a ingresar en la base de datos de una red social poco conocida en el mundo normal, pero bastante popular entre aquellos que buscan obtener lo prohibido.

Mucho se había hablado sobre esta nueva plataforma que les daba la posibilidad a los jóvenes de conocer nuevos amigos y conseguir nuevas relaciones. Pero un pequeño apartado de la red social, ocultaba un mundo muchos más retorcido que podría llevar a las personas a convertir sus vidas en un verdadero infierno.

El tráfico de drogas, armas y hasta órganos humanos, eran actividades que diariamente podían ser desarrolladas a través de este sitio web. Detrás de una fachada inocente, miles de usuarios podían operar de forma clandestina sin ser rastreados, Candela estaba ingresando a la jaula de los leones.

Sus dedos se encuentran sobre el teclado de su ordenador, mira fijamente la pantalla, donde se puede ver un formulario para ingresar algunos datos personales. La duda invade su mente y aun se siente insegura de dar el paso.

Solo se encuentra a unos pocos caracteres de convertirse en el nuevo usuario de esta red social, pero los rumores que se han generado entorno a esta, no apuntan hacia un buen desenlace.

Una gran cantidad de leyendas urbanas se habían desarrollado en relación a MeetMe, pero si algo caracterizaba la personalidad de Candela, era la curiosidad y la sed por experimentar en carne propia, las experiencias que otros narraban.

La extraña desaparición de Cristian Bertran, había abierto una gran cantidad de especulaciones alrededor de este sitio web. Muchos decían que la última vez que se supo de él, fue a través del chat con un usuario anónimo que se hacía llamar WormGirl, un nombre bastante retorcido.

Los comentarios decían que a través de MeetMe, los usuarios podían concretar citas, y a pesar de que el rostro público de la plataforma apuntaba a un éxito asegurado, el lado oculto de este sitio era utilizado para prácticas nada favorables para la sociedad.

Si algo era completamente cierto, era que nadie había vuelto a saber sobre Cristian Bertrán, y su nombre había sido una tendencia en los pasillos de la Universidad Foster.

Todos creaban teorías conspirativas acerca del paradero del chico de 18 años. Este había compartido un par de clases junto a Candela, quien asistía a la misma casa de estudios. La joven chica, solía ser bastante indiferente en el mundo real, pero a través de las redes sociales, hacía alarde de contar con una gran cantidad de amigos y seguidores. Tenía un aspecto oscuro y misterioso, lo que despertaba el interés de muchos usuarios.

Candela invertía una gran cantidad de tiempo en la red, podía pasar horas conectada, interactuando con otros usuarios, a muchos de ellos ni siquiera los había conocido personalmente, pero tenía una buena relación con sus contactos.

Sus perfiles eran conocidos en la mayoría de las redes sociales más populares, sus fotografías no eran comunes, solía hacer trabajos artísticos con un toque retorcido, con influencias góticas y de la magia negra. Pero esta popularidad no se reflejaba en la vida real, su paso por el pasillo de la universidad, no era percibido por el resto.

Pero a pesar de que la chica intentaba no llamar la atención, siempre había alguien que lograba ver más allá del aspecto oscuro de la chica. Solían acercarse algunos chicos a conversar con ella, pero rápidamente eran rechazados por la indiferencia y antipatía de la chica.

Manejaba el sarcasmo de una forma magistral, y en muy pocas ocasiones la chica no solía hacer uso de la ironía y doble sentido en sus frases. Esto no le había permitido tener pareja, pero esto no era algo que le quitara el sueño. Veía como algunas de sus amigas eran engañadas por sus parejas, y prefería mantenerse al margen de aquella situación.

Mientras se encontraba en casa, rara vez solía salir de su cuarto a compartir con sus padres y su hermano menor de 10 años de edad, la vida de Candela era completamente aislada.

Para Carlos, su padre, no era un motivo de preocupación, prefería que su hija de 18 años estuviese encerrada constantemente en su habitación antes de que decidiera estar en una fiesta hasta altas horas de la noche. Carlos sentía que su hija estaba protegida mientras se encontrara dentro de la casa, pero su desconocimiento sobre la tecnología no lo dejaba ver más allá.

Los tentáculos de algunos seres despreciables pueden llegar a ser tan largos, que pueden alcanzar a las personas a distancias increíbles.

La tecnología y las comunicaciones habían generado un gran impacto positivo en la sociedad, pero también habían abierto un abismo desde donde algunas personas podían observar desde la oscuridad, desde lo incógnito y desconocido. La espera podía durar días o meses, inclusive años, pero siempre había la posibilidad de emerger de ese mundo bizarro para atrapar a una nueva víctima.

Candela era una chica con una rapidez mental muy hábil, suele percibir el peligro con facilidad y no suele dar demasiada confianza a los extraños. No provee información real en sus redes sociales y no suele conversar sobre su vida con sus amigas de la universidad.

De hecho, podría decirse que de todas las personas que la rodean, solo un par de ellas podrían llamarse verdaderos amigos. Uno de ellos es Bryan Preston, cuyos gustos suelen ser muy similares a los de Candela, tienen una gran afición por las películas de terror y suspenso, un gusto que los reúne semanalmente a disfrutar de maratones de películas que cuentan con esta temática.

Bryan había sido el muro de contención para Candela, se había encargado de que esta no ingresara en MeetMe, ya que sabía que allí se manejaban una serie de actividades que podrían desencadenar hechos terribles. Se había arrepentido de sembrar la curiosidad en la mente de su amiga.

Todo había iniciado durante una conversación en la universidad, en la que Bryan explicaba detalladamente el funcionamiento de la nueva plataforma que estaba atrapando la atención de una gran cantidad de chicos de la universidad. Los mitos y leyendas que se elaboraban entorno a este sitio, le había llevado a realizar una investigación que compartió con Candela.

— Este lugar está repleto de gente extraña y personas con gustos e intereses muy retorcidos. Nunca debes entrar ahí. — Dijo Bryan.

Pero parecía que las negativas despertaban aún más curiosidad en la mente de Candela, quien podía imaginarse la cantidad de material que podría encontrar allí para elaborar un artículo para el periódico de la universidad.

Era su primer año, y había conseguido entrar en el departamento de edición de este medio impreso. Contaba con un gran talento para elaborar artículos interesantes y atrapar al lector con los temas más simples. Pero la chica buscaba algo más polémico y trascendental.

— No puedes contarme todo esto y decirme que me aleje de allí. Sabes muy bien que es un llamado inminente a la curiosidad. — Comentó Candela.

— No se trata de un juego. Rápidamente puedes ser monitoreada por personas que no tienen buenas intenciones. — Respondió Bryan.

— Hablas de MeetMe como si se tratara de una puerta al mismo infierno. Creo que estás exagerando un poco.

Era la hora del almuerzo y ambos solían compartir parte de su comida. Bryan tenía problemas de obesidad, producto de su incontrolable pasión por la comida chatarra. Sostiene entre sus manos una deliciosa hamburguesa con queso, la cual muerde con gran placer.

Bryan no está demasiado interesado en las chicas, su autoestima es demasiado escasa como para creer que puede llegar a atraerle a alguien. Dedicó sus días a la lectura y es aficionado a la informática, por lo que, al igual que Candela, pasa horas frente al ordenador.

— Desde ese lugar pueden rastrear algunas direcciones de personas que no coinciden con la información suministrada. Los perfiles falsos abundan, y sus conversaciones no son lo que parece. — Comentó Bryan.

— Imagino que, si sabes tanto al respecto, es porque te has registrado, ¿cierto?
— Preguntó la chica.

— Sí, evidentemente. Pero lo he hecho únicamente para investigar el tema.

— Puedes engañar a quien quieras, menos a mí. Sé que ingresaste a esa plataforma en busca de algo en específico. ¿Qué es?

— Es un universo paralelo, Candela. Tiene sus propias reglas y todo lo que puedes considerar ilegal en el mundo real, ahí dentro es visto como algo completamente normal.

La chica miraba con atención, y realizaba algunas anotaciones en su pequeña libreta.

— Espero que no estés pensando en registrarte. No me malinterpretes, pero una chica como tú en un lugar así, no estaría segura.

Bryan toma el último bocado de su hamburguesa y toma una botella de agua. Puede percibir en la mirada de Candela, que no pasará demasiado tiempo antes de que la chica ingrese a MeetMe en busca de información.

Como buena investigadora, Candela sabe perfectamente que la única forma en que puede dar un testimonio acerca de lo que ocurre en aquella misteriosa red social, es evidenciándolo en carne propia. Está dispuesta a arriesgar su integridad por proveerle al resto de las personas, detalles específicos sobre el tema.

Pero algo que había llamado la atención de la chica, es que a pesar de la reputación que estaba ganando este sitio online, no había demasiados comentarios en la red respecto a este.

Era como si los propietarios del sitio hubiesen borrado cualquier registro acerca de las experiencias de algunos usuarios. No había reseñas buenas ni malas, lo único que se podía encontrar en la red, eran invitaciones para formar parte de MeetMe.

Aquella conversación que había tenido con Bryan, continuaba dando vueltas en su cabeza, y a pesar de estar aún un poco escéptica ante el tema, no podía evitar sentir algo de temor.

Había invertido muchas horas investigando acerca del sitio web, sin poder dar con los creadores, y se sabía que el dominio del sitio constantemente variaba. Era como una especie de barco pirata cargado de toda la escoria de la sociedad y que cada vez que lograban rastrearlo, cambiaba de posición.

Este detalle, en vez de alejar a la chica, despertaba en ella una necesidad

increíble de formar parte de esta comunidad oscura que salía a relucir entre los comentarios de sus compañeros de universidad.

Candela solía ver las cosas a través de un lente más objetivo, sentía que toda aquella situación era parte de una campaña publicitaria que había sido generada con toda la intención. Buena o mala, era una reputación que estaba llamando a nuevos usuarios a ingresar a la plataforma, así que esto podía parecer mucho más grande de lo que realmente era.

Candela toma su taza de café y medita una última vez si finalmente presiona el botón de registro. Sus datos están en el formulario, solo se encuentra a un paso de ingresar a MeetMe. Coloca nuevamente la taza de café sobre la mesa, lleva el cursor hasta el botón de registro y lo presiona. Se siente insegura, han sido demasiadas historias las que ha escuchado sobre este sitio, pero ninguna puede ser verificada. Las desapariciones, los crímenes y las actividades ilícitas son solo algunas de las pequeñas cosas que conoce.

Candela toma su teléfono móvil y busca entre sus contactos el número de Bryan, desea enviar un mensaje de texto para indicarle que finalmente ha ingresado a MeetMe. El mensaje es enviado y la chica se acuesta en la cama mientras mira fijamente la pantalla del ordenador.

La interfaz muestra un pequeño mensaje de bienvenida, nada inusual, pero desde ese preciso momento, Candela puede experimentar la sensación de estar siendo observada, acaba de hacerse presente ante la vista de miles de depredadores de la red.

ACTO 1

La contienda

Una gran limusina espera a las afueras del Hotel Solaris, un hombre de unos 35 años se dirige lentamente hacia las afueras del hotel. Está vestido con unos pantalones cortos de color blanco y una camiseta del mismo color. Un gran bolso lleva a sus espaldas, un par de raquetas de tenis, una botella de agua y algunas pelotas.

Cada sábado es igual para Bruno Andersen, sale de las instalaciones del edificio que ha dirigido durante los últimos 5 años de su vida y se dirige a la práctica de tenis en un prestigioso club de la ciudad.

Nueva York se ha convertido en una ciudad muy pequeña para este galán de revista, se ha llevado a la cama a más mujeres de las que cualquier hombre podría desear. Bruno era un adinerado y afortunado hombre de la gran manzana que se codeaba entre grandes celebridades del mundo del espectáculo.

Su gran hotel había recibido a personalidades internacionales del mundo de la política y la televisión, por lo que era conocido en los medios por dirigir esta prestigiosa cadena de hoteles, que tenían presencia en las ciudades más importantes del país.

El tenis solo es uno de los pasatiempos que esté ocupado sujeto utiliza para drenar la presión que acumula durante toda la semana.

Es fanático de los deportes extremos, pero la gran cantidad de compromisos que ha adquirido en los últimos meses, no le dejan espacio libre para practicar más que un par de horas de tenis los sábados en la mañana, y un poco de natación durante las horas de la tarde. Está en camino a reunirse con Troy Lynch, un reconocido productor y director de cine que ha ganado los premios más prestigiosos de la industria.

Mientras se encuentra en su limusina, Bruno disfruta del aroma del ambientador de canela y manzana que suele solicitar. Le recuerda a su vieja abuela y es un momento sagrado para él. Generalmente, el chofer suele tomarse unos 45 minutos para llegar al lugar de destino, el tiempo para Bruno es un verdugo, y no puede permitir que su jornada se vea interrumpida por algún contratiempo.

Ya Troy se encuentra en el club, esta vez va acompañado de una chica diferente a su última cita con Bruno, es natural en este caballero, las mujeres suelen ser temporales en su vida y en su cama.

Puntual como siempre, Bruno llega al club, mientras Troy le da un vistazo a su reloj. Sabe que no hay ningún retraso y una vez más confirma la puntualidad de su compañero de práctica.

— Puntual como siempre, mi querido amigo. — Dice Troy mientras se acerca a Bruno.

— El tiempo es dinero, Troy. Lo sabes muy bien. — Respondió Bruno.

— ¿Hoy estás preparado para ser humillado una vez más como la semana pasada? — Se burló el cineasta.

— Creo que estoy en una buena racha. Me parece que hoy tendré mejores resultados.

Ambos caminaron lentamente hacia la cancha de tenis, donde la hermosa acompañante de Troy, se ubicaba en las gradas, tomando un poco de agua de una botella.

— ¿Quién es la chica? — Preguntó Bruno.

— Es nuestro incentivo de hoy. He pensado que podríamos hacer las cosas más interesantes ¿no te parece?

— ¿A qué te refieres, Troy? ¿Qué idea retorcida tienes en mente esta vez?

— Veamos que tal están tus servicios hoy y ya te enterarás.

Ambos comenzaron la práctica. La intensidad del juego era una simple rutina de calentamiento. El intenso sol caía sobre ellos de una forma inclemente, el cielo despejado permitía ver un cielo completamente azul.

Los días de verano eran los favoritos de Bruno, disfrutaba de la calidez que podía ofrecer la naturaleza, y al combinarlo con una sesión de práctica de uno de sus deportes favoritos, no podía sentirse más vivo. Ambos comenzaban a demostrar sus habilidades deportivas, mientras la hermosa chica, miraba fijamente a Bruno a través de sus lentes oscuros.

— Creo que deberíamos comenzar a jugar en serio. ¿Estás de acuerdo? — Preguntó Troy.

— Es hora de que te enseñe quién es el mejor en esto. Solo tuviste suerte la

última vez. — Respondió Bruno.

Mientras el desempeño de Troy era formidable, Bruno no cedía terreno a su contrario, estaba dispuesto a nivelar una vez más las cosas. Pero Troy nunca había sido un adversario fácil de vencer, razón por la cual, este había decidido presionar a Bruno para que imprimiera aún más esfuerzo en intentar superarlo. Troy interrumpió la partida y se acercó a la red, indicándole a Bruno que se acercara, tenía algo importante que comentarle en privado.

— ¿Te gusta, ¿verdad? — Preguntó Troy.

— ¿De qué estás hablando? ¿Del juego? — Preguntó Bruno.

— No te hagas el imbécil, hablo de Chloe, la chica que me acompaña.

— Pues evidentemente es muy atractiva. Pero, ¿qué tiene que ver esto conmigo?

— Si ganas el partido, la compartiré contigo. Ella ha estado de acuerdo al proponérselo.

— ¡Hecho! Aunque no puedes estar hablando en serio. — Respondió Bruno, mientras golpeaba el hombro de Troy.

— Tú, solo preocúpate por ganar. Yo me encargaré de demostrarte si hablaba en serio o no.

Troy hizo una señal en dirección hacia a la chica, esta se quitó los lentes oscuros y vio fijamente a los ojos de Bruno. Esta mirada se vio complementada por su lengua rozando sus labios, que despertaron una erección inmediata en Bruno.

— ¿Lo has visto? Solo imagínate lo que puede hacer. — Comentó Troy.

— ¿Qué pasa si pierdo? No puedo creer que hayas traído a esta chica simplemente para complacerme a mí.

Efectivamente, Troy tenía entre sus manos algunos planes para él y la chica si lograba ganar el partido.

— Quiero el área de la piscina del hotel exclusivamente para mi durante un fin de semana. Quiero dar una fiesta para celebrar mi nueva membresía.

— Puedes pagar eso y más, porque apostarías por algo que fácilmente puedes adquirir.

— Solo quiero darle algo de emoción al juego. — Comentó Troy, desinteresadamente.

— ¿Nueva membresía? ¿En qué te has metido ahora?

— Ya tendremos tiempo de hablar de esto. Por el momento, ¡a jugar!

Desde el preciso momento en que la bola comenzó a rebotar en el suelo caliente de arcilla, ambos contrincantes estaban decididos a demostrarle a su adversario quien era el mejor en este deporte.

Pero quien realmente estaba interesada en que hubiese un perdedor o un ganador, era Chloe, esta chica se ganaba la vida brindándole buena compañía a hombres millonarios que pagaban cantidades exorbitantes por sus servicios. Era un negocio rentable para la bella chica de 21 años, la cual podía excitar a cualquier hombre solo con una mirada.

La atractiva chica se encuentra sentada a una distancia considerable de Bruno, pero desde su ubicación, él puede ver su ropa interior, pues la chica lleva una pequeña minifalda deportiva de color blanco.

Sus delicadas manos acarician suavemente sus muslos mientras disfruta de la contienda entre estos dos caballeros, sabe que tarde o temprano, alguno de los dos estará con ella en una situación donde la temperatura será mucho más elevada de lo que puede ofrecer el cálido sol de verano. Chloe observa detalladamente a Bruno y no puede evitar sentirse atraída por él.

Su cuerpo atlético es una de las principales razones por las cuales es casi imposible no irse a la cama con él, sin comentar que es un hombre excesivamente interesante, ha pasado toda su vida viajando por el mundo y estudiando nuevas culturas.

Pero estos son detalles que Chloe desconoce, en ese momento, en lo único en lo que puede pensar es en la posibilidad de disfrutar del cuerpo de Bruno. A simple vista se percibe que puede ser muy bueno en la cama, irradia una masculinidad y una dominancia que suele ser de gran interés para la mayoría de las mujeres.

Mientras el juego se desarrolla, Troy gana una ventaja considerable sobre Bruno, este posiblemente no tenga oportunidades de superar a su contrario. Está a punto de perder una oportunidad con esta chica, lo que menos le importa en ese instante es el premio que reclamará Troy, es algo insignificante para él.

Pero no tener la posibilidad de acostarse con una chica que había despertado en él unas ganas increíbles de poseerla, era mucho más frustrante de lo que podía manejar. Era un hombre competitivo y definitivamente, un mal perdedor. Enfrentarse a Troy siempre era un reto, pero esta vez, estaba siendo humillado ante la hermosa Chloe.

— Vamos Bruno, creo que Chloe jugaría mejor que tú. — Comentó Troy desde el otro lado de la cancha.

Bruno se hallaba exhausto mientras veía con mucha frustración la posibilidad de ser derrotado nuevamente por el arrogante y adinerado director de cine.

— Me parece que el incentivo no fue lo suficientemente fuerte para ti. — Dijo el cineasta, mientras le daba una mirada a Chloe.

La mirada de la chica se fijó en los ojos de Bruno, y lentamente comenzó a abrir sus piernas. Disimuladamente dejó que Bruno disfrutara de lo que estaba a punto de perderse si perdía el encuentro.

Esto fue suficiente como para que el espíritu competidor de Bruno despertara, claramente, la chica deseaba estar con él, y con su rendimiento tan deficiente, le estaba demostrando todo lo contrario.

Bruno aprieta la raqueta de tenis entre sus puños, toma una bocanada de aire y se dispone a recuperar lo que ha perdido durante el partido. Sus movimientos comienzan a hacerse un poco más precisos y comienza a jugar de una manera más estratégica. Troy puede ver el cambio en su forma de jugar y el juego finalmente comienza a tornarse interesante para él.

— ¡Despertó el tenista de verdad! Pensé que habías envejecido, Bruno. — Comentó Troy.

— Se acabó el juego, Troy. Espero que hayas disfrutado mi calentamiento. — Respondió Bruno.

Era como si hubiese recibido una inyección de adrenalina pura, sus desplazamientos estaban completamente cargados de energía y velocidad, mientras que su ataque era sólido y con fuerza.

Las situaciones se habían invertido y para Troy no estaban saliendo nada fácil, pero, a fin de cuentas, esto era lo que él quería desde el inicio. Le gustaba imponer retos a sus amigos y crear situaciones de competitividad, pero era la primera vez que ingresaba en una modalidad de apuesta con Bruno.

— ¡Vamos, Bruno! — Exclamó la emocionada Chloe.

La chica había visto la reacción que había generado en Bruno, y si un hombre mostraba tanto interés por poseerla, algo bueno debía tener entre sus piernas. Desde ese preciso momento, la chica no pudo evitar comenzar a sentir un calor incontenible dentro de sí.

Su ropa interior se humedeció rápidamente, mientras los dos atléticos caballeros, se medían para demostrar la superioridad del más apto, quien llevaría a la cama a la mujer que fungía como trofeo.

Impaciente, la chica no puede evitar llevar sus dedos hacia su zona genital, comienza a tocarse sumamente mientras intenta no distraer la atención de Bruno. Ella es la principal interesada en que el triunfador del encuentro sea este, así que no tiene intenciones de desconcentrarlo.

Pero sus niveles de excitación la superan, y mientras Bruno da lo mejor de sí por conseguir a la chica, esta comienza a calentar los motores introduciendo su mano dentro de su panty. Sus dedos se humedecen rápidamente, la zona está completamente mojada y su textura es suave y resbaladiza.

Chloe lleva los dedos hasta su boca para comenzar a lamerlos con mucha discreción. Disfruta de su propio sabor y comienza a imaginar las múltiples posibilidades existentes en un encuentro con Bruno.

Ambos caballeros se encuentran a tan solo un punto de diferencia, Troy ha perdido rápidamente la ventaja que tenía sobre Bruno, y solo está a unos segundos de definir el encuentro. Un servicio con mucha fuerza por parte de Bruno, deja inmóvil a Troy, quien no puede responder ante el ataque y finalmente es derrotado.

— No creí que pudiera sacar lo mejor de ti de esta forma. — Dijo Troy.

— Ha sido un placer derrotarte. ¿Has aprendido cómo lo hacen los maestros?

— Buen trabajo. Y como ganador, debes reclamar tu premio. Los tres nos vamos a divertir mucho.

ACTO 2

Señales

El camino de regreso al hotel había sido un completo desastre dentro de la limusina de Bruno. Ambos caballeros devoraban a la chica como dos leones a una inocente gacela. Aunque la inocencia de Chloe era algo inexistente, ambos caballeros se compartieron a la chica durante todo el camino, pero el encuentro que se desarrolló en el coche, solo era el inicio.

Era más que evidente que aquella tarde, el trío de compañeros estaría completamente aislados en una de las suites más lujosas del Hotel Solaris, todas las comodidades estaban a disposición de ellos.

Grandes cantidades de champagne y los platos más exquisitos fueron llegando durante toda la tarde hasta la habitación. Mientras los dos caballeros hacían turnos para descansar y recuperar fuerzas para seguir complaciendo a la insaciable Chloe.

La chica parecía no tener un punto de quiebre, durante todo el día estuvo cabalgando a cualquiera de los dos hombres que estuviese disponible. Era una de las experiencias más alocadas que había tenido la oportunidad de vivir Bruno, quien, a pesar de ser muy popular con las mujeres, jamás había compartido alguna con un compañero.

Pero Chloe había sido una experiencia completamente diferente, constantemente intentaba incentivarlos a ambos para que la penetraran simultáneamente, mientras alguno de ellos se encontraba en la ducha, entraba repentinamente y le practicaba sexo oral, era una locura.

Las grandes cantidades de alcohol que habían consumido aquella tarde, había traído como consecuencia, un descontrol absoluto del grupo de amantes. Chloe había tomado el control de la situación y había estimulado a los caballeros para tener sexo en cada rincón del lugar, no había un solo metro cuadrado en el que no hubiesen estado.

Pero el encuentro que finalmente cerraría aquella cita inusual, se llevaría a cabo a las afueras de la habitación. Estas suites tenían una gran terraza que proveía de una vista asombrosa de la ciudad de Nueva York. Ya había oscurecido, y las luces de la ciudad proveían un espectáculo inolvidable, esta era una de las principales atracciones del hotel.

Esto se había combinado con un cielo despejado cubierto de estrellas, algo que jamás habían tenido la oportunidad de presenciar ninguno de los tres. Era una combinación perfecta, así que los tres caminaron completamente desnudos y comenzaron a acariciarse mientras la luna dejaba ver las siluetas de sus cuerpos.

— Quiero me devoren entre los dos. Que no quede nada de mí. — Dijo Chloe.

La chica comenzó a frotar el miembro de Troy, mientras este besaba sus labios con suavidad. Repentinamente, mordió los labios de su amante, lo que le produjo un leve sangrado.

Estaban tan ebrios, que apenas pudo sentir el dolor, pero le devolvió una mordida en el cuello que claramente dejaría una marca permanente. Era justo lo que quería la chica, así que un gran gemido de placer salió de su boca e invitó a Bruno a ser parte de este encuentro cargado de locura.

Mientras Bruno veía completamente impresionado lo que estaba ocurriendo, la chica dejó a un lado a Troy y fue directamente hacia el enorme miembro erecto de Bruno. Apenas podía mantener sus ojos abiertos, estaba realmente ebrio y adicionalmente se encontraba agotado.

Pero su gran amigo nunca lo había defraudado, así que allí estaba, erecto y firme para ser degustado por Chloe, quien lo introdujo hasta el fondo de su garganta, esto era nada nuevo para el experimentado caballero. Tomó a la chica del cabello y la obligó a permanecer con su miembro dentro de su boca, mucho más tiempo del que ella podía aguantar.

Estaba asfixiando a la chica, esta comenzó a luchar para liberarse, pero la fuerza de Bruno era mucho mayor. Solo un par de segundos después, Bruno permite que la chica tome un respiro, pero entra en acción Troy, quien repite el mismo procedimiento que Bruno.

Chloe no parece molestarse ante los actos de ambos caballeros, quienes claramente han llevado el nivel del encuentro a una zona de peligro constante. Mordidas, sangre y asfixia eran apenas los ingredientes que le daban inicio al encuentro final entre estos tres amantes dementes, que tenían los niveles de excitación en las estrellas.

— Quiero que ambos me penetren a la vez. Háganlo con fuerza. — Ordenó Chloe.

La chica llevó a Bruno hacia el suelo y tomando el gran pene erecto entre sus

pequeñas manos, se lo introdujo lentamente. Comenzó a moverse con mucha fuerza sobre Bruno, frotando su clítoris contra la base del pene de su amante, mientras Troy se masturbaba ante el acto que estaba presenciando.

El paciente caballero espera las nuevas instrucciones de la chica, quien parece tener un completo dominio del escenario. Las penetraciones cada vez se hacen más fuertes y Chloe extiende su mano para alcanzar el pene de Troy.

Nuevamente la chica lo introduce en su boca y lo humedece lo suficiente como para que este puede entrar con facilidad en su orificio anal.

— Métela completa. — Dice la chica mientras con sus manos sostiene sus glúteos para hacer espacio para Troy.

El caballero se coloca detrás de la chica, mientras esta se entrega a los labios de Bruno. Progresivamente, el pene de Troy se introduce cada vez más hasta las profundidades de la chica. Esta no expresa signo de incomodidad ni dolor, y comienza a mover sus caderas mientras ambos caballeros la penetran con fuerza.

Los labios de Chloe alternan entre los de Bruno y Troy, y el éxtasis se adueña completamente de ella. No puede soportar demasiado y su sensibilidad está a flor de piel.

Bruno lame los senos de la chica y estimula los pezones con suaves mordidas. Chloe no aguanta más y explota en un orgasmo intenso que deja salir un par de lágrimas de sus ojos. Mientras Ambos sujetos continúan buscando su propio placer, Troy se aferra a la espalda de la chica y mientras su orgasmo es alcanzado en el interior de Chloe.

Exhausto se pone de pie, y deja el camino libre para Bruno, quien decide expulsar sus fluidos en el rostro de la chica. Ha sido un encuentro sin precedentes, pero ya es hora de que Chloe se marche, el tiempo de su servicio ha expirado.

— Debo irme, chicos. Tomaré un baño y me marcharé. — Dijo la chica.

Ninguno de los dos caballeros pudo dar una respuesta con sentido, lo único que pudo escucharse fue una especie de murmullo por parte de ambos, estaban ebrios y agotados físicamente.

Tendidos en el suelo y completamente desnudos, daban por terminada la jornada de ese sábado tan extremo que había iniciado de forma tan inocente

con un partido de tenis.

Había algunas cosas que aclarar con Troy, pero ya habría oportunidad de hacerlo. Bruno tenía algunas cosas más importantes en las cuales pensar. Así que ambos se quedaron tendidos en aquel lugar hasta que tuvieron la voluntad de ponerse de pie.

Troy dejó el lugar en horas de madrugada, mientras que Bruno, perdió el sentido hasta el día siguiente, despertando con un gran dolor de cabeza y completamente desnudo en su cama. Intenta ponerse de pie, pero el mundo le da vueltas. Tiene un par de mensajes en su móvil y ha recibido un extraño correo electrónico. Intenta revisarlo, pero, no parece ser demasiado importante, por lo que ignora por completo al aparato y se deja caer de nuevo en la cama.

No puede dejar de pensar en lo que ha ocurrido el día anterior, es lo más extremo que ha experimentado con una chica desde que tiene memoria.

Todas las mujeres con las que ha estado, tienen la misma característica, pero Chloe le había abierto un nuevo universo de posibilidades a las que podía acceder. Un hombre con dinero, atractivo y poderoso como él, podía conseguir cualquier cosa que deseara, solo tenía que imaginarlo y prácticamente podía materializarlo.

Bruno no puede permitirse pasar todo el día en la cama, es un hombre activo, así que toma la decisión de salir de allí. Su móvil suena continuamente, pero se encuentra en el cuarto de baño.

Toma una ducha de agua caliente que llena completamente el lugar de vapor, y repentinamente viene a su mente el nombre del remitente del correo que ha recibido unas horas atrás. No se trata de nada conocido y puede recordar, entre la confusión que experimenta, que el correo va dirigido especialmente a él, mencionan su nombre y apellido.

Sale rápidamente del baño y toma su móvil e ingresa al buzón de su correo electrónico. Efectivamente el correo va dirigido a él. Cuenta con un mensaje bastante personalizado que lo pone un poco nervioso.

En él se incluyen algunos datos sobre su vida privada, gustos personales y costumbres, pero no ha provisto de esta información a ningún portal web y las redes sociales no cuentan con su interés. Revisa el texto del correo electrónico una y otra vez, intentando descifrar si se trata de una broma de mal gusto, pero

efectivamente se trata de un mensaje directo y con un objetivo puntual.

«Esto no me gusta para nada, es la primera vez que esto me ocurre», pensó Bruno.

Intentó dejar a un lado la gran avalancha de pensamientos negativos que llegaron a su cabeza en ese momento y procedió a abrir el buzón de mensajes de texto de su móvil. Se trataba de dos mensajes del mismo remitente, Troy.

Uno de ellos comentaba acerca de lo bien que lo habían pasado, incitando a su compañero de práctica a repetir tan maravillosa y excitante experiencia. Pero el segundo mensaje solo se trataba de un montón de letras sin sentido, era como si hubiese presionado teclas al azar y hubiese enviado el mensaje.

«Debió estar ebrio aun cuando escribió esto, que imbécil», pensó nuevamente el confundido Bruno.

Al intentar marcar el número de su amigo para corroborar la naturaleza de aquel extraño mensaje, el número aparecía como desconectado. Troy era un adicto al móvil, no recordaba una ocasión en la que este sujeto tuviese su móvil apagado o sin batería.

Nuevamente intentó comunicarse con él, pero no obtuvo éxito. La situación se estaba tornando extraña para Bruno, quien no entendía la combinación de dos hechos aislados completamente diferentes, ocurriéndole de una forma simultánea.

El resto del día transcurrió de una forma habitual, pero en su mente no dejaba de rondar el nombre del remitente del correo electrónico, MeetMe.

A un par de kilómetros de distancia se encontraba Candela, reunida nuevamente con Bryan, como generalmente ocurría cada domingo, cuando iban al parque central de la ciudad y comían al aire libre.

Esto se había vuelto una tradición para la pareja de amigos, quienes aprovechaban el momento para compartir experiencias, comentaban sobre música y analizaban ciertas temáticas abstractas para dos chicos de 18 años.

Pero si algo se había vuelto un tema de conversación constante, eran las anécdotas relacionadas con la extraña red social que estaba consumiendo la vida y la curiosidad de ambos.

Querían llegar al fondo del origen de aquel sitio web, que a pesar de no haberse convertido aún en una amenaza para ellos, comenzaba a generarles

algo de miedo. La constante recepción de correos electrónicos extraños, se había hecho recurrente, y al menos Bryan, ya estaba perdiendo la paciencia.

— ¿Habías notado que cuando tratas de eliminar tu cuenta, no te lo permiten?

— Comentó el chico.

— Sí, también tuve la intención de eliminarla, pero no existe opción alguna para borrar la conexión con el sitio. — Respondió Candela.

— Esos malditos correos electrónicos continúan llegando sin cesar a mi buzón. — Respondió Bryan. — Suele ocurrir cuando dejo de ingresar por un par de horas.

— Este sitio oculta algo que va más allá de lo que creíamos. Debes actuar con cuidado cuando estés conectado a la red, Bryan.

— Creo que quizás el lugar está en periodo de prueba y deben actualizar algunos recursos. No creo que se trate de nada malo.

— La desaparición de Cristian sigue siendo un misterio. Deberíamos dedicarnos a buscar pistas al respecto. No es posible que simplemente lo hayan olvidado.

— La policía intentó revisar su ordenador, pero encontraron la cuenta de este sitio como bloqueada. Esto es muy extraño.

ACTO 3

El arte de la manipulación

Era uno de los primeros usuarios de la ciudad de Nueva York que había decidido ingresar en la red social de dudosa reputación. Para el momento en que Cristian había decidido registrarse, el sitio apenas llegaba a una cifra de 5 mil usuarios en todo el mundo.

Pero a pesar de la deficiente información que había recolectado sobre el sitio web, Cristian decidió ingresar sus datos personales y así comenzar a explorar esta nueva ventana que lo conectaría con nuevas personas en todo el mundo.

Este sitio hacía uso de cierta publicidad engañosa que te invitaba a formar parte de la red más diversa de usuarios en todo el mundo. Era un proyecto que se veía inocente e interesante ante los ojos de Cristian, quien rápidamente comenzó a seguir a un gran número de usuarios aleatorios que poseían intereses similares a los de él.

Pero rápidamente, Cristian pudo notar que los datos que proporcionaban otros usuarios, no eran tan detallados como los de él, había proporcionado su dirección exacta, fotografía real, números de contacto e intereses reales.

Una de las principales actividades que solía practicar Cristian, era el montañismo, adoraba pasar los fines de semana escalando, compartiendo con su novia Kimberly Borland. Eran fanáticos de las comidas al aire libre y cada semana solían desaparecer y desconectarse del mundo real para ir a realizar caminatas durante algunos kilómetros.

Iban través de lugares increíbles en los que solían encontrarse con ríos, cascadas y paisajes naturales imponentes. Así fue como lo describió en su perfil, así que estaba decidido a conocer a otras personas que compartieran el mismo gusto por estas actividades y que se encontraran en Nueva York.

La fidelidad nunca había sido la mejor cualidad de Cristian, a pesar de su estrecha relación con Kimberly, con quien había estado saliendo durante los últimos dos años, Cristian era un adicto a las chicas. No era demasiado atractivo, y su humor era muy absurdo, la única razón por la que Kimberly se había mantenido a su lado, era por haberle entregado su virginidad.

Pero Cristian no le daba demasiado valor a esto, y a pesar de estar junto una

chica fiel y comprometida, este buscaba algo de acción extrema en su vida. Por lo que rápidamente sus intereses en MeetMe, se desviaron hacia la búsqueda de chicas.

Solía invertir horas interactuando con chicas muy atractivas, algunas indicaban que se encontraban en la ciudad, así que intentaba concretar algunas citas, pero no tenía éxito.

La vida de Cristian comenzó a desmoronarse, invertía horas en su ordenador intentando conocer chicas nuevas, pero a pesar de generar muy buenas relaciones a través del ordenador, no conseguía tener éxito para conocerlas personalmente. Kimberly no soportaba las largas ausencias de Cristian que se habían comenzado a generar en los últimos meses, así que decidió dar por terminada la relación al sospechar que Cristian la estaba engañando con otras mujeres.

Esto pareció no importarle demasiado al joven chico de 19 años, quien a pesar de perder la única chica segura que tenía, sentía que podía conseguir algo mucho más interesante a través de MeetMe.

La ausencia de la universidad de hizo cada vez más frecuente, solía estar conectado durante horas a la plataforma de la red social. Este sitio solía acumular puntuación por la cantidad de horas que el usuario estaba en línea, y Cristian se volvió adicto a esta retribución por su confianza en la red social.

Una de las particularidades de este sitio web, era que, al acumular una cantidad considerable de créditos, podrías tener acceso a una membresía VIP, donde podrías utilizar estos puntos para obtener premios y regalos.

Pero Cristian jamás se imaginaría la clase de premios y regalos que se encontraban en el catálogo de este sitio web. A pesar de contar con la puntuación precisa, decidió acumular muchos puntos más, y cada vez más la cifra crecía a un ritmo lento pero constante. Ya había perdido el control sobre la situación, Cristian estaba atrapado entre las redes de MeetMe.

La única opción que pudieron concebir los padres de Cristian para poder ayudarlo, era cancelando el servicio de internet. Esto prácticamente destrozó los nervios de Cristian, quien estaba siendo consumido por la abstinencia.

Este se había convertido en su estilo de vida durante los últimos meses, y al no tener la posibilidad de estar en línea con sus nuevos amigos de la red, le generaba un vacío increíble en su vida. Era una completa adicción, y lo sabía

perfectamente, tanto así, que Cristian había tomado la determinación de asesinar a sus padres si era necesario para poder tener acceso nuevamente a su red social favorita. Lo único que podía hacer para recuperar la confianza de sus padres, era actuar con normalidad para no despertar alarmas en ellos.

Fue cuando nuevamente las personas comenzaron a ver nuevamente el rostro de Cristian en la universidad. El chico había perdido una cantidad de peso considerable, estaba completamente irreconocible y había perdido la capacidad de socializar con las personas del mundo real.

Su rostro había sido completamente cubierto por una densa barba y su mirada se encontraba completamente perdida, su cuerpo estaba, pero su mente estaba aprisionada en otro lugar.

— Cristian, finalmente has vuelto. Pensé que no saldrías jamás de tu habitación. — Comentó Kimberly.

La chica, se mostraba aun interesada en Cristian, pero este se mostraba indiferente.

— Ya que has decidido volver al mundo, ¿Por qué no vamos a mi casa? Te haría bien estar en otro lugar.

— Me parece bien. ¿Vamos ahora? – Respondió efusivamente el chico.

— Tengo una clase, justo ahora no puedo.

— Vamos Kim, tengo muchas cosas de las que hablar. Podríamos jugar un rato si lo deseas.

Cristian sabía perfectamente cómo despertar el interés en su ex novia. La chica estaba realmente necesitada de afecto, así que accedió a las demandas de Cristian y se dirigieron directamente hasta su casa. Caminaron por un rato sin cruzar una sola palabra, Kimberly podía notar que la mirada de Cristian era completamente diferente.

A pesar de sus sospechas de que posiblemente el chico estuviese atravesando por un momento difícil y realmente necesitara alguien con quien conversar, lo que realmente le interesaba a Kim, era el sexo.

Cuando Cristian comentó acerca de esta posibilidad, un gran impulso eléctrico viajó desde la punta de sus pies hasta la nuca. Cristian podía ser cualquier cosa en el mundo, pero si algo lo podía definir completamente, era que se desempeñaba de una forma incomparable en la cama. Se esforzaba mucho en

complacer a su pareja y esto le fascinaba a Kimberly.

— Te ves un poco confundido. ¿Te sientes bien? — Preguntó la chica, rompiendo el profundo silencio existente.

— Solo me duele un poco la cabeza, pero con un poco de agua se me pasará.
— Respondió.

— No puedo esperar a llegar a casa, te he extrañado tanto. — Dijo Kimberly.

— Yo también, Kim.

Los diálogos de Cristian eran fríos y sin ningún tipo de emoción, parecía como si hubiese sido programado para decir exactamente lo que la chica quería escuchar.

Pero a pesar de esto, Kimberly hizo caso omiso del extraño comportamiento de su compañero y se encontraba considerablemente emocionada por poder estar de nuevo con su antiguo amante. Era el único chico con el que había estado, no tenía la confianza suficiente como para estar con alguien más.

Ya estaban a un par de calles de la casa de Kimberly, cuando Cristian comenzó a vomitar continuamente. Un fluido amarillento indicaba que el chico no había comido nada en días.

La fuerte necesidad que tenía de volver a estar en línea le había quitado completamente el apetito. Estuvo a un paso de desvanecerse, pero mantuvo las fuerzas y continuó caminando en dirección a la casa de Kimberly con la ayuda de su acompañante.

— Creo que no estás muy bien, apenas lleguemos a casa, haré lo posible por hacerte sentir mejor.

Ambos entraron al departamento, colocaron sus cosas en el suelo a un lado de la puerta y Kimberly fue directamente a la cocina a buscar un vaso con agua. Cristian lo bebió con ansias, y pidió un poco más. Al volver con el segundo vaso de agua, Cristian recién salía de la habitación de Kimberly.

— ¿Qué hacías ahí dentro? — Preguntó la chica

— Extrañaba tu habitación, solo quería saber si aún todo estaba como antes, disculpa.

— No te preocupes, es muy tierno de tu parte. ¿Por qué no vamos hasta allá y tenemos un poco de acción?

Cristian accedió a la sugerencia de su compañera y juntos caminaron en dirección hacia la habitación de Kimberly. Se dejaron caer sobre la cama en una ráfaga apasionada de besos, mientras la chica no podía controlar sus manos, paseándolas desesperadamente por el cuerpo de Cristian.

Sus uñas arañaban la espalda del chico, mientras este mostraba un interés forzado en Kimberly. Su mirada no era la misma, su comportamiento era automatizado y a pesar de todo el esfuerzo de Kim, no había podido generarle una erección.

Los pechos de la chica eran pequeños y poco atractivos, era delgada y sin demasiada gracia, pero si había algo que podía despertar el interés de Cristian, eran las habilidades para la práctica del sexo oral que tenía la chica.

Su lengua era mágica, y podía hacerlo eyacular en menos de cinco minutos, por lo que quitó rápidamente su pantalón y dejó libre su pene ante la chica para que este lo introdujera en su boca. El estado de esta zona no era el más atractivo para chica. Cristian había descuidado su higiene en los últimos días, pero, aun así, hizo un sacrificio y complació a su ex novio.

Finalmente, Cristian estaba experimentando nuevamente lo que era estar vivo. Kimberly daba lo mejor de sí, acariciaba con su lengua los testículos del chico y dejaba que este introdujera completamente su pene en las profundidades de la garganta de su antigua novia. Colocando su mano detrás de su cuello, Cristian mueve su cintura mientras experimenta un placer que ya había olvidado.

— Tienes una lengua privilegiada. No sé cómo pude dejarte ir. — Dijo el chico.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Kimberly, quien no podía evitar tener una pequeña esperanza acerca de su futuro con Cristian, posiblemente había una pequeña oportunidad aun entre ellos.

Pero a pesar de las intenciones de la chica, e intentar tratar a su compañero como un príncipe, este solo tenía un objetivo en su mente y no era precisamente recuperar a Kimberly. Tomó la camiseta de la chica y prácticamente la hizo pedazos, extrajo su miembro erecto de la boca de la chica y comenzó a masturbarse frenéticamente frente a ella.

Una gran explosión de semen cubrió el rostro de la complacida chica. Las gotas de fluido caían en el suelo, mientras esta intentaba limpiar su rostro.

— Creo que deberías tomar un baño. — Dijo Cristian.

— Si, es justo lo que haré. Espero que lo hayas disfrutado, pero no fue lo que prometiste. — Respondió Kimberly, molesta.

El chico ni siquiera le había rozado sus zonas erógenas, estaba completamente frustrada al no haber recibido la satisfacción que tanto ansiaba. Era momento de tomar un tiempo para satisfacerse a sí misma una vez más, mientras tomaba un baño caliente.

La chica realizó un último intento por ser complacida por Cristian, pero este, no mostró ningún interés.

— ¿Me acompañas? — Preguntó Kimberly.

— Estaré bien, cuando vuelvas te compensaré. — Respondió.

La chica abandonó la habitación y dejó completamente solo a su compañero. Era justo lo que estaba esperando Cristian, quien rápidamente corrió hasta el ordenador de Kimberly y lo encendió.

Todo lo que estaba buscando era la forma de ingresar de nuevo a la red social de la que había estado alejado tanto tiempo. Al encender, ingresó rápidamente su contraseña en el sistema y finalmente estaba de nuevo frente a esa interfaz que parecía conectarlo con el mundo.

Su buzón de mensajes estaba repleto de notificaciones y alertas, habían notado la ausencia de Cristian. Los mensajes parecían darle paz a Cristian, quien sentía que había alguien que realmente se preocupaba por él.

ACTO 4

Seguridad garantizada

La fuerte necesidad que había llevado a Cristian a manipular a Kimberly con el único propósito de llegar hasta su ordenador y así poder saciar su necesidad de ingresar a MeetMe, lo estaba conduciendo al desastre.

En su mente había rondado la posibilidad de hacer uso de los puntos que había ganado en la red social, y así finalmente comprobar de que era capaz este sitio web. Quería explorar cuáles eran los beneficios que podía obtener a través de esta membresía, que, haciendo uso de sus créditos, obtuvo finalmente su acceso a esta bonificación.

Cristian se encontraba extasiado y a la vez impresionado por todas las ofertas que comenzaron a llover de chicas impresionantes. Era como si se hubiese ganado la lotería, ya que una gran cantidad de solicitudes de amistad y mensajes privados con un alto contenido sexual, eran parte de su buzón de mensajes.

El chico revisaba rápidamente cada una de las ofertas, no tenía demasiado tiempo, así que no tuvo oportunidad de revisar las condiciones del acceso a esta información. Sabía que nada de la información que había recibido, podía ser legal, así que optó por concretar una cita con una exuberante chica rubia registrada como Joan.

En su mensaje, Joan describía cada una de las posiciones sexuales que le gustaría experimentar con un chico que contara con las características de Cristian. Tenía mucha curiosidad por conocerlo y finalmente tener un encuentro a través del cual, ambos pudieran experimentar cosas totalmente nuevas.

La falta de experiencia de Cristian y su parcial inocencia, no le permitieron investigar más allá, así que optó por acariciar la fortuna de su destino y concretó una cita con la chica.

Apenas pudo cerrar las ventanas y apagar abruptamente el ordenador antes de que finalmente, Kimberly saliera del cuarto de baño con una toalla de color rosa alrededor de su torso. La chica aún tenía el cabello húmedo y vio con sospecha, la actitud de Cristian. Este se encontraba acostado en la cama observando fijamente el techo, y al percatarse de la presencia de Kimberly,

intentó disimular sus nervios.

— Que rápido has terminado. — Comentó el chico.

— He estado en allí dentro por más de una hora, he tardado lo suficiente.

— ¿Una hora? Parece que hubiesen pasado tan solo un par de minutos.

— Creo que aún me debes algo ¿no? — Dijo la chica mientras se quitaba lentamente la toalla.

El cuerpo desnudo de Kimberly no era algo que excitara demasiado a Cristian, pero en su mente se encontraba la imagen fresca de Joan, así que hizo uso de esta para poder responder ante la necesidad de Kim. La chica quedó completamente desnuda, se hallaba parada frente a él, mientras sus manos nerviosas se encontraban a un lado, frías e inmóviles, esperando una reacción de Cristian.

El joven no tardó en realizar el primer movimiento y se puso de pie, caminando en dirección hacia Kim, apartando un poco de cabello que se encontraba en su rostro y besándola sutilmente. Sus dedos acariciaban el rostro de Kim con mucha delicadeza, como nunca antes la habían tocado.

La chica estaba disfrutando de cada roce, era la primera vez que Cristian se comportaba de una forma tan intensa con ella. Pero lo que no sabía la chica, era que, en la mente de Cristian, la imagen de Joan se había personificado en el cuerpo de Kim.

— Me encanta que me toques así. Me excita muchísimo. No pares. — Dijo Kimberly.

El chico tomó a su compañera de la cintura y besó sus labios con más intensidad, esta vez, su lengua realizaba movimientos circulares dentro de su boca, coqueteando con la lengua de la chica.

Kimberly estaba tan excitada que su respiración había aumentado el ritmo rápidamente, mientras que el calor de su cuerpo la había llevado a transpirar rápidamente. Las manos de Cristian se aferran con fuerza al cuerpo de su amante, mientras esta disfruta de la fuerza con la que este aprieta sus glúteos eventualmente.

— ¿Te gusta esto? — Pregunta Cristian.

— Me fascina, hazme tuya, Cristian. Quiero que me lo hagas como si fuese la

última vez.

Ambos fueron a la cama, Cristian se quita la ropa rápidamente y se posa sobre el cuerpo desnudo de Kimberly, quien abre su pierna con algo de timidez. A pesar de no ser la primera vez que estará con Cristian, puede notar algo diferente en él que la hace sentir como si estuviese frente a un completo extraño. Una luz tenue ilumina la habitación y proyecta la sombra de los cuerpos fusionados en la pared.

Esta imagen parece estimular significativamente a Kimberly, quien cierra sus ojos para disfrutar de las continuas penetraciones que le propina Cristian. El incansable chico comienza a demostrar sus habilidades, mientras su respiración es fuerte e intensa. Kimberly gime con fuerza.

— Así, Cristian. ¡Házmelo con fuerza! — Exclamó la chica.

— Te haré llegar tantas veces como quieras. — Respondió el agitado Cristian.

Mientras más avanzaban los minutos, los cuerpos se hacían más sensibles, grandes dosis de placer están recorriendo ambos cuerpos y Kimberly no puede resistirse más. La chica interrumpe el acto repentinamente para tomar un respiro.

— ¡Estoy agotada! Dame un minuto.

Cristian ignoró la sugerencia de la chica y comenzó a penetrarla nuevamente, esta vez desde atrás. Podía disfrutar de una imagen creada en su imaginación en la que unos glúteos voluptuosos, eran penetrados por su enorme pene. Esta perspectiva lo excitaba aún más que la anterior, así que comenzó a dar de nalgadas a la chica mientras la penetraba con mayor intensidad.

— ¡Sé que lo disfrutas, perra! — Dijo el chico.

Kimberly se sintió extrañada por la forma en que había comenzado a hablar Cristian. Era la primera vez que lo escuchaba expresarse así. Esto despertó en ella una alerta, aunque no se resistió a los impulsos de su compañero.

— ¡Muévete más! — Ordenó Cristian, mientras tomaba del cabello a la chica.

— Me estás lastimando. — Respondió Kimberly.

Cristian había perdido el control de sí mismo y estaba a punto de llegar al orgasmo, quería expulsar toda su pasión dentro de Kimberly.

— No estamos usando protección. Ten cuidado. — Indicó la chica.

Parecía que estaba hablando completamente sola, pues Cristian no tenía intenciones de detenerse. A pesar de que Kimberly intentó detener el acto, ya era demasiado tarde, Cristian estaba alcanzando el orgasmo en ese preciso momento.

— ¡Así, Joan! ¡Asiiiiii! — Dijo el chico en medio de su trance de placer.

— ¿Joan? — Preguntó Kimberly, liberándose finalmente de los brazos de Cristian.

En medio de la confusión existente en su cabeza, el chico se había sumido tanto en la realidad ficticia que había construido en su cabeza, que había mencionado el nombre de su fantasía sexual.

Kimberly se sintió realmente ofendida por esta acción, y después de una fuerte discusión, expulsó de su departamento a Cristian, quien se encontraba completamente desnudo. Este salió de allí, satisfecho, pero avergonzado, casi había obtenido un éxito absoluto en su plan.

Mientras caminaba hacia su casa, Cristian sentía una gran paz en su interior, había sido una noche con un par de orgasmos, y adicionalmente había concretado una cita con una hermosa chica de MeetMe.

Su comportamiento en los siguientes días había sido completamente normal, su asistencia a la universidad era regular, pero había notado la ausencia de Kimberly. La chica era muy buena en sus estudios, nunca había faltado tanto a clases como en la semana siguiente al encuentro con Cristian.

La curiosidad había despertado en Cristian, una necesidad increíble de ir hasta la casa de Kimberly para determinar qué era lo que estaba ocurriendo con ella. Vivía completamente sola, sus padres le habían comprado un departamento en el centro de la ciudad de Nueva York.

Estos Vivían en Canadá desde hacía un par de años, así que Kimberly era completamente independiente, aunque vivía del dinero que constantemente le enviaban sus padres.

Cristian logra entrar al edificio y se encuentra parado frente a la puerta del departamento de Kimberly, aún duda si realmente debe golpear la puerta, o mejor darse media vuelta e irse a su casa.

En su mente se han creado algunas teorías acerca de lo que pudo haber pasado con la chica y no quiere enfrentar un episodio depresivo de su ex novia. Pero

también conoce su situación en la ciudad, sabe que está completamente sola y a pesar de todo, aún se preocupa por ella.

Toca constantemente el timbre, golpea la puerta, llama al nombre de la chica, pero no recibe ninguna respuesta positiva. Cristian sume que la chica no se encuentra en casa así que se da media vuelta y decide marcharse.

Pero antes de abandonar el lugar, hace un intento por abrir la puerta, esta se encuentra desbloqueada y se abre con facilidad. Kimberly es una chica cuidadosa, no suele abrir la puerta a extraños y siempre, absolutamente siempre, su puerta está cerrada con llave.

Esta situación puso sobre aviso a Cristian, quien conocía profundamente las costumbres de Kimberly. Al ingresar al departamento, aparentemente todo se encontraba en orden, pero la chica jamás abandonaría el lugar sin cerrar su puerta con llave.

Algo muy extraño estaba ocurriendo y Cristian tenía que descubrirlo. Al ingresar en la habitación de la chica, esta se encontraba vacía, en perfecto orden, pero con la particularidad de que su ordenador estaba encendido.

Tomó la decisión de revisar cada lugar de a casa antes de salir de allí, pero no encontró un solo rastro de Kimberly, su ropa estaba en su lugar, inclusive su teléfono móvil se encontraba en su mesa de noche, justo al lado de su cama.

El móvil se encontraba acompañado por las llaves de la chica y vaso de agua fresca, tal como usualmente solía encontrarse antes de dormir. Kimberly era una chica muy organizada y metódica, nunca hubiese abandonado su casa sin sus llaves, mucho menos sin su teléfono móvil.

Cristian se sentó un par de minutos en el borde de la cama de Kimberly, necesitaba analizar lo que estaba pasando. Al ver las luces de encendido del ordenador, decidió revisarlo e intentar determinar si había habido alguna actividad en las últimas horas.

Al encenderse el monitor, la temperatura del cuerpo de Cristian descendió rápidamente, estaba completamente petrificado, al ver que su cuenta de MeetMe se encontraba abierta.

Aparentemente, el chico no había cerrado efectivamente la información la última vez que estuvo allí, y su perfil había tenido cierta actividad en los últimos días. Kimberly había decidido explorar la información contenida en esa red social, dando con conversaciones nada agradables entre Cristian y

algunos usuarios, donde hablaban sobre sus afinidades por fetiches muy peculiares y su necesidad de mostrarle al mundo un nuevo rostro lleno de violencia y maldad. Pero MeetMe basaba sus actividades en la máxima seguridad para el usuario, por lo que constantemente realizaban verificaciones de identidad.

Lo que no sabía Kimberly, era que su dirección IP estaba siendo rastreada en ese preciso momento. Cada una de las verificaciones que realizaban, arrojaban una respuesta falsa que indicaba al usuario usurpador que la verificación había tenido éxito. Pero al suministrar una información incorrecta, las alarmas de seguridad del sitio web, se activaban, tomando medidas extremas para corregir las usurpaciones de identidad.

Kimberly, sin saberlo, estaba frente a una red que inicialmente parecía ser inocente, pero las condiciones de uso iban más allá de lo que la legalidad permite.

Cristian era acreedor de una membresía que ofrecía protección absoluta a su cuenta, en este lugar podían encontrarse ofertas en las que se mostraban órganos humanos en perfecto estado, ventas de personas, armas y drogas. Esta información no era apta para cualquiera, no todo el mundo estaba preparado para afrontar la existencia de un lugar como MeetMe.

A pesar de no conectar directamente ambos hechos, la desaparición de Kimberly estaba estrechamente ligada su ingreso ilegal a la cuenta de Cristian en la peculiar red social.

Pero este tendría que descubrir por sus propios medios, cuál había sido el paradero de la chica. Después de haber descubierto la información que ubicaba a Cristian en un escenario completamente diferente al que había intentado mostrar toda su vida.

ACTO 5

La traición

La recuperación de su estilo de vida, le había generado la suficiente confianza a los padres de Cristian como para restablecer el servicio de internet, nuevamente podría estar conectado en su red social favorita.

Pero las horas de conexión eran controladas, tenía un horario específico para permanecer en línea, lo que no iba a permitirle acumular demasiados créditos en su cuenta de usuario. Pero dejaría de importar muy pronto, ya que la primera vez que ingresó a MeetMe desde su casa, el miedo se apoderó de él al ver el mensaje que tenía en su buzón de entrada.

— *“Hemos detectado una actividad inusual en su cuenta. Al notar que un intruso estaba intentando manejarla de manera ilegal y sin su supervisión, hemos tomado las medidas necesarias para evitar que esto vuelva a suceder. Lo invitamos a seguir siendo parte de nuestra comunidad y a no permitir que este tipo de situaciones vuelva a repetirse, tanto por su bien, como por el nuestro”*.

Al leer esto, Cristian sintió un tono de amenaza y no pudo evitar pensar automáticamente en Kimberly. Hablaban de que habían tomado medidas necesarias para corregir el problema, no podía evitar pensar en que tenía que ver con ella.

Pero a pesar de esto, sigue navegando en su cuenta, la cita con Joan estaba por concretarse en un par de días, y contaba con una gran cantidad de mensajes que describían cada una de las cosas que deseaba hacerle cuando lo tuviese personalmente.

Cristian estaba a solo minutos de descubrir una cruda realidad existente en MeetMe, cuando al ingresar a la sala de ofertas existentes, pudo ver una imagen que le generaría un escalofrío incomparable. Se trataba de una imagen de Kimberly, se veía realmente confundida.

La oferta de la chica no era algo que había sido una decisión propia, evidentemente se trataba de una plataforma que estaba ejerciendo la trata de personas, y esto era realmente grave.

Cristian se comunicó con las autoridades locales, denunciando la desaparición

de Kimberly, y que había dado con un lugar en la red en el que se estaba comercializando con personas. Entre ellas se encontraba la chica desaparecida.

— Tienen que hacer algo pronto. Esto es en serio. — Dijo Cristian a través de la línea telefónica.

— Tomaremos su declaración personalmente, señor. Por favor diríjase a la estación más cercana y procederemos a iniciar una investigación.

El chico sintió tanta frustración en ese instante, que cortó la llamada abruptamente. Corrió nuevamente hacia el ordenador, y al ver que tenía los suficientes créditos para acceder a la compra de la posibilidad de ofertar, accedió a la negociación.

No obtuvo ninguna respuesta en las siguientes horas, así que decidió esperar que se llevara a cabo el procesamiento de la solicitud, a veces podía durar hasta un par de días. Pero no se trataba de una transacción normal, el sistema había detectado que había una relación entre la chica y la cuenta de Cristian, por lo que algo inesperado ocurrió.

A la mañana siguiente, Cristian se disponía a ingresar a su cuenta de MeetMe, pero su navegador le había bloqueado completamente el acceso a la red social. Cada vez que intentaba ingresar, un mensaje de error aparecía en la pantalla del ordenador.

Intentó ingresar a través de su teléfono móvil y tampoco tuvo éxito. Estaba tan desesperado, que recordó que posiblemente el departamento de Kimberly aún continuaba abierto, salió desesperadamente hacia aquel lugar.

Al llegar, la cerradura había sido cambiada. Era una situación completamente descabellada para él. Al volver a casa, tenía un par de correos electrónicos que habían sido enviados solo un par de horas posteriores a su intento por acceder a la compra de Kimberly.

El primer correo indicaba una suspensión temporal de la cuenta, pero el segundo, parecía ser más personal, era como si alguien muy cercano a él lo hubiese redactado.

— *“Lamentablemente, hemos notado que has violado algunos códigos de privacidad y confidencialidad de nuestra plataforma. Tu cuenta ha sido completamente eliminada y hemos bloqueado el acceso a nuestra red.*

>>Te recomendamos la no divulgación de información acerca del contenido proporcionado en MeetMe, ya que las consecuencias serán irreversibles. Pedimos disculpas por las molestias causadas y lo invitamos a hacer uso consciente de la red. Recuerda que aún sabemos quién eres y donde vives”.

El intento de Cristian por salvar a Kimberly, lo había colocado bajo el lente del equipo detrás de MeetMe, pero su constante tono amenazador no había intimidado a Cristian. El chico decidió imprimir el texto del correo electrónico y dirigirse hacia la estación de policía más cercana.

Pero su plan no tendría ningún éxito, ya que subestimó el poder y alcance de los tentáculos de esta red social. Debían proteger toda la confidencialidad del contenido suministrado por miles de usuarios que hacían uso de esta.

Si esta información era revelada al mundo, una gran cantidad de usuarios estarían en problemas. Cristian asigna la impresión del documento y se dirige a tomar un baño antes de salir, se toma el tiempo necesario para determinar cuáles serán las palabras precisas que usará para explicar lo que ha ocurrido.

Una vez que sale del cuarto de baño, con la toalla en su cintura, puede ver que el papel aún no había sido impreso, y al ver el buzón de mensajes, estos han sido borrados.

Rápidamente hace una revisión detallada y no cuenta con ningún vínculo con su cuenta de MeetMe. La información ha sido completamente eliminada de manera ilegal. No cuenta con ninguna prueba de su existencia en MeetMe, pero aun así está decidido a realizar su denuncia.

Se viste rápidamente y abandona su casa, llevando en su bolsillo su teléfono móvil y las llaves de su casa. Solo a un par de calles de allí, un misterioso coche de color negro espera pacientemente el paso de Cristian.

Dos hombres bajan del vehículo, colocan una bolsa negra en su rostro y lo suben al coche. Esta sería la última vez que Cristian vería la luz del día.

Las investigaciones de Candela no habían dado resultados, por más que había rastreado el paradero de Cristian, sus intentos habían sido un completo fracaso.

Constantemente compartía sus avances con Bryan, quien intentaba persuadirla para que dejara esa situación a un lado y abandonara esa red social lo antes posible.

Bryan había descubierto cosas terribles en aquel lugar, pero conociendo la curiosidad de la chica, prefería no comentarle absolutamente nada al respecto. En vez de alertarla, generaría el efecto contrario, no se trataba de un juego.

Bryan concreta citas con chicas, este había conseguido un rango importante en la red, ya que acumulaba una gran cantidad de créditos durante la madrugada. Esto le había dado acceso a una gran cantidad de privilegios, pero su principal interés era conseguir citas con chicas calientes con gustos peculiares por el sexo.

El curioso joven se había mezclado con chicas muy ardientes que estaban dispuestas a hacer cualquier cosa a cambio de créditos en la red social. La adicción a este sitio había generado una sustitución del dinero mismo.

Se había convertido en proactivamente un trabajo para Bryan, quien hacía uso de todo su tiempo libre para poder conseguir la mayor cantidad de créditos posibles y así poder acostarse con una chica diferente cada semana.

Se había convertido en una rutina bastante agradable y efectiva, y conocía cada una de las condiciones de la red social, sabía que no podía compartir esta información con nadie y respetaba las normas de este sitio web.

— Creo que hay algo que estás ocultándome, Bryan. Sabes que estoy dedicando todo mi tiempo a esto. — Dijo Candela.

— Ya te he dicho muchas veces que lo mejor es que te alejes de ese sitio web. Lo único que puedo decirte es que lo que puedes encontrar allí, son serios problemas. — Respondió el chico.

Candela sabía perfectamente que el chico la estaba engañando, habían sido amigos durante el tiempo suficiente como para saber cuándo no le estaba diciendo la verdad. Pero si no contaba con la ayuda de Bryan, ella misma tendrá que estructurar un plan antes de que el tiempo siguiera corriendo en contra de Cristian.

Días atrás, Candela había visto un aviso promocional en la red social que invitaba a participar en un concurso.

El título del enlace era “Primera Vez en Venta”, y a pesar de no entender a primera vista, de lo que se trataba, un par de horas después, luego de revisar las condiciones, pudo descubrir de lo retorcido que podría llegar a ser. No había ningún interés en Candela por conseguir dinero o créditos, lo único que le interesaba era información y hechos que narrar.

Luego de llenar un formulario extenso y estar obligada a proporcionar una foto real, prefirió dejarlo para el día siguiente. Había pasado la noche entera en busca de información sobre la página web y algunas referencias sobre Cristian.

Aun la chica no había conseguido una membresía, ya que no había logrado estar la cantidad de tiempo suficiente en línea dentro de la red de MeetMe.

La chica sólo había conseguido llenar la información, pero había decidido asignar una foto falsa, pero se sorprendió cuando al intentar asignar dicha fotografía, el sistema le negó el procedimiento.

Constantemente rechazaba las fotografías falsas que intentaba elegir. Finalmente, intentó realizar una prueba al ingresar una foto real, la cual fue aceptada inmediatamente.

Candela no podía comprender como el sistema denegaba una y otra vez las fotografías falsas y rápidamente aceptó el ingreso de una real. Esto despertó algo de miedo, pero continuó.

“Mi Primera Vez en Venta” se trataba de un concurso a través del cual podían participar chicos y chicas mayores de 18 años que no hubiesen tenido relaciones sexuales la primera vez. La plataforma les daba la posibilidad a los usuarios de realizar subastas por la virginidad del participante.

Una vez que el tiempo de subasta culminara, el ganador debía coordinar el lugar y la fecha con el subastado. Estos usuarios ingresaban al concurso por decisión propia pero una vez registrados no podían rechazar al ganador.

Candela se encontraba escéptica ante la posibilidad de que esto realmente fuese un hecho. No podía creer que una persona realmente pusiera en venta su virginidad.

Pero su objetivo no era más que determinar cuántos usuarios podían llegar a ofertar por ella, una vez que culminara esta etapa, simplemente se alejaría de la red social por un tiempo y así evadiría la responsabilidad de tener que entregarle su cuerpo a un completo extraño.

Candela desconocía los alcances reales de MeetMe, si hubiese conocido las experiencias desagradables por las que tuvo que atravesar Cristian, habría escuchado las advertencias de Bryan.

Pero desde su punto de vista, se trataba de un simple juego, la chica estaba

dispuesta a llegar tan lejos como fuese posible, así que puso en línea su perfil y se encontraba participando dentro de la subasta de su propia virginidad.

Durante un par de días no recibió ninguna oferta, esto la desmotiva un poco, pero asumía que quizás solo se trataba de una forma de atraer usuarios a la red social pero que aquella subasta era una completa farsa.

Pero el ego de Candela se estaba transformado, constantemente accedió a su cuenta a verificar si algún usuario había realizado una oferta por ella, pero al ver que no tenía receptividad de los usuarios, no podía evitar sentir molestia.

Debido a que la fotografía no era demasiado atractiva, Candela decidió sustituirla por una con menos ropa, aunque tampoco era demasiado reveladora.

El sistema no permitía acceder al resto de los participantes en la subasta, los únicos que podían acceder a esta información, eran aquellos que habían acumulado una elevada cantidad de créditos que podían ser comprados con dinero, o a través de la acumulación de tiempo en línea.

La segunda fotografía tampoco dio demasiados resultados, ya había transcurrido una semana entera, y la chica aun no conseguía la primera oferta. Realmente se sentía decepcionada.

ACTO 6

¿Quién da más?

Con unos pocos dólares en los bolsillos, Bryan se dirige al lugar habitual de encuentro con la chica de esta semana, ha acumulado una cantidad considerable de créditos. Esto le permitirá tener un encuentro ilimitado con una de las chicas más calientes de MeetMe.

No ha sido fácil llegar a tal cantidad de puntos, pero finalmente, las horas de sueño sacrificado, tendrán una retribución bastante interesante. A Bryan le gustan las chicas con anteojos, así que ha escogido una que cumple con esta característica. En su descripción, relata su gusto por los disfraces y la tendencia al cosplay.

Este perfil se adapta perfectamente a los gustos de Bryan, quien se ha preparado los últimos días para su encuentro. Lleva una cantidad absurda de preservativos, lubricante, aceites aromáticos y algunos juguetes que ha conseguido por un buen precio en la sex shop del centro de la ciudad.

Pero Bryan no se ha dado cuenta de que en su camino al modesto hotel a donde usualmente suele ir, es seguido por Candela. La curiosa chica ha decidido seguir los pasos de Bryan y así determinar qué tan lejos puede llegar gracias a la plataforma de la red social.

Al llegar al lugar, el chico muestra su identificación e ingresa. No hay forma de que Candela pueda ingresar al lugar, así que espera pacientemente a las afueras del hotel. Activa su cronómetro se dispone a determinar el tiempo que tarda Bryan en abandonar aquel lugar.

Minutos más tarde, ve llegar a una chica que le resulta bastante familiar, pero no logra recordar dónde ha visto su rostro. Asume que quizás se trate de alguna chica de la universidad y no le da demasiada importancia a la situación. Toma su cámara fotográfica y comienza a realizar registros gráficos del lugar.

Bryan ingresa a la habitación asignada y comienza a preparar todo. Solo unos minutos después, llega su compañera. Se trata de Nicole, una chica de 25 años con el cabello negro y corto, lo suficiente como para utilizar peluca sin problemas. La chica ingresa en la habitación, estrecha la mano de Bryan y posteriormente le da un beso en los labios que excita inmediatamente al chico.

— He traído algunos juguetes. ¿Qué quieres hacer primero? — Pregunta Bryan.

— Dame unos minutos para colocarme un atuendo más interesante y comenzaremos con el juego. — Respondió la chica.

Bryan se quitó completamente la ropa y quedó completamente desnudo, se colocó un poco de aceite en el cuerpo y comenzó a masturbarse mientras esperaba a la chica.

Estaba tan excitado que no estaba muy lejos de eyacular, así que cerró sus ojos y se concentró en mantenerse firme y aguantar la mayor cantidad de tiempo posible esta vez. Usualmente terminaba el encuentro después de 10 minutos de acción. Pero esta vez se había esforzado demasiado como para tener un rendimiento deficiente.

La chica sale del cuarto de baño se queda de pie justo en el umbral de la puerta. Lleva unos tacones de color blanco y su ropa interior es completamente del mismo color.

Lleva un liguero delicado y ha maquillado su rostro de una forma espectacular, completando con una peluca azul. Sobre su cabeza ha colocado unas orejas de conejo y al darse la vuelta, puede verse una pequeña cola peluda de conejo.

— ¿Estás listo para devorar a esta conejita ardiente? — Dice la chica.

— Oh, que sexy. Ven aquí y déjame saborearte.

La chica fue directamente a la cama y se acostó justo al lado de Bryan, quien comenzó a besar a la chica de una forma descontrolada.

— Hey, tómalo con calma. No hay prisa. — Dijo Nicole.

La chica sostiene con sus manos el pequeño miembro erecto de Bryan y comienza a frotarlo lentamente, sabe que el encuentro no durará demasiado al ver la reacción que genera en el rostro de Bryan. Suavemente comienza a acariciar sus testículos y deja que su mano se deslice hacia su zona anal.

— ¿Te gusta esto? — Dice la chica, mientras introduce su dedo medio.

Bryan no sabe qué responder, es la primera vez que una chica llega a esos extremos con él. Nicole comienza a penetrar suavemente al chico con su dedo, mientras Bryan se encuentra inmóvil.

Nicole toma la botella de aceite que ha llevado Bryan, deja caer unas gotas

sobre el miembro del chico, generando una reacción muy estimulante. La chica ha comenzado a masturbarlo nuevamente, mientras que, con la otra mano, acaricia el ano de Bryan.

Está generándole una sensación increíble, así que el chico se relaja y disfruta de las nuevas sensaciones que le está generando por primera vez esta chica.

Sin pensarlo dos veces, la chica introduce el miembro completamente en su boca, mientras lo acaricia con su lengua y lo acerca cada vez más al clímax. Nicole no tiene demasiado interés en ser penetrada, así que se dedica a complacer al chico de múltiples maneras.

Nicole es una chica que ama la experimentación, así que luego de unos minutos de practicarle sexo oral a Bryan, se detiene y va hasta su bolso. Saca un gran pene de goma que ata a su cintura como una especie de arnés.

Bryan observa impresionado lo que la chica está a punto hacer, ya que abre las piernas del chico, y luego de masturbarlo un poco, coloca un poco de aceite sobre el juguete de forma fálica, y comienza a introducirlo en el ano del chico.

Bryan disfruta, pero se siente confundido. No sabe si lo que está experimentando, es lo correcto. Siempre ha sido muy machista.

— Hoy te convertirás en mi perra. Harás lo que te diga, ¿entiendes? — Dijo la chica, mientras penetraba a Bryan.

El nervioso chico asintió con la cabeza y con sus puños cerrados, aferrándose a las sabanas, dejaba que la chica lo penetrara con fuerza. Simultáneamente, Nicole masturba con fuerza a Bryan, quien expulsa su primera descarga de semen, pero la chica no se detiene. Pasa sus dedos sobre el fluido y los introduce en la boca de Bryan.

— Cómelo, perra. — Dice la chica.

Bryan está desconcertado, pero sabe que no hay reglas cuando se trata de obtener un buen sexo.

A las afueras del hotel, aún se encuentra Candela, quien se está desesperando por la tardanza del chico, ha pasado más de una hora y media y Bryan aún se encuentra en la habitación. Pero después de la larga espera sin resultados, decide irse a casa y continuar con su investigación a través de su ordenador.

No quiere caminar todo el camino de vuelta a casa, así que decide tomar un taxi. Mientras va de camino a casa, no puede evitar pensar en si habrá alguna

nueva oferta por su virginidad en la red social.

Efectivamente, al llegar a casa, lo primero que hace al entrar, es dirigirse a su ordenador. Solo cuenta con una sola oferta, pero es suficiente para que sus esperanzas de poder acceder a las profundidades de MeetMe se renueven.

Pero después de analizar por unos minutos su perfil, puede darse cuenta de que se trata de su fotografía. Aún no es lo suficientemente atractiva como para llamar la atención de los chicos, aunque evidentemente hay gustos para todos. La chica dedica el resto de la tarde para tomarse algunas fotos, esta vez con menos ropa y bastante sugerentes.

Candela selecciona algunas de sus prendas de ropa más reveladoras, su ropa interior más pequeñas y sexy y comienza a realizarse fotografías en busca de llamar la atención de los hombres.

A pesar de que todo se trata de una estrategia para poder despertar el gusto de los usuarios de la red social, Candela comienza a experimentar sensaciones reales acerca de aquella situación, mientras realiza las fotografías, no puede evitar excitarse al ver su cuerpo casi desnudo y expuesto. El solo hecho de pensar en que puede tener sexo con un extraño, la excita repentinamente.

Candela se encuentra acostada en su cama con una ropa de encaje de color negro, su piel blanca hace un contraste que luce muy bien en las fotografías. Ha delineado sus ojos a tal punto que su rostro emana una sensualidad impresionante. Su cabello recogido deja escapar algunos mechones de cabello.

Tiene un aspecto muy natural y la vez glamorosos que podría despertar las sensaciones más profundas en hombres de diferente naturaleza. Ha dejado la cámara a un lado y ha entrado en una dinámica de caricias que le permite excitarse con una intensidad muy alta.

Sus dedos comienzan a rozar con suavidad, la delicada piel de su abdomen, con movimientos que prácticamente no hacen contacto, la chica estimula sus sensaciones a través de la conexión con su imaginación.

Puede imaginarse como un hombre sin rostro la posee e inaugura su cuerpo en medio de un acto sexual intenso y descontrolado. Mientras Candela tiene sus ojos cerrados, la imagen de este caballero sin identidad, la penetra sin contemplación, y a pesar de no conocerlo, se siente cómoda.

Rápidamente cae de nuevo en la realidad y se dispone a seleccionar la

fotografía que actualizará su perfil. Ha hecho una elección precisa de la foto más reveladora. Si esta estrategia no da resultados, abandonará definitivamente el plan.

Eran aproximadamente las tres de la madrugada. El silencio deja lugar al descanso y en la habitación de Candela, aun las luces están encendidas. Ha obtenido los resultados esperados, en menos de dos horas, ha conseguido un total de 20 ofertas por su cuerpo, pero a pesar de tener un éxito considerable, las cifras que ofrecen son realmente pequeñas en comparación con lo que ella esperaba obtener. La cantidad de créditos que desea obtener, servirán para obtener una membresía, pero las subastas no están cerca de esa cantidad esperada.

Mientras la chica sigue colocando sus esperanzas en los usuarios, las subastas finalmente se detienen, pero no está dispuesta a aceptar ninguna de las ofertas. No ha generado los resultados esperados, así que prefiere apagar el ordenador e irse a dormir, esperando que al día siguiente pueda obtener mejores resultados de los que ha conseguido aquella noche.

Candela se encuentra sentada a la sombra de un gran árbol de la universidad, no tiene la menor idea de que Bryan se acerca, está concentrada en unos audios que ha conseguido en la red.

Se trata de algunas declaraciones que se han filtrado acerca de algunos chicos que han sido parte de MeetMe, pero que han decidido abandonar la red social por los constantes acosos que sufrían al romper algunas de las reglas que edifican al sitio web. Pero no proveen su identidad, temen por su seguridad, así que estas pruebas no le sirven de nada a la chica.

Al llegar, Candela no puede evitar asustarse cuando Bryan coloca una mano en su hombro. La situación ha comenzado a alterar sus nervios y el chico puede notar el cambio en su rostro. Ha comenzado a perder peso, y sus ojeras están cada vez más pronunciadas.

— Veo que sigues con todo esto de MeetMe. Creo que nada de lo que diga te hará cambiar de parecer ¿cierto? — Comentó Bryan.

— Todo esto me ha causado mucha curiosidad. Creo que podríamos encontrar algo grande en el fondo de todo esto. — Respondió Candela.

— ¿Te has puesto a pensar que mucha gente se beneficia de esta plataforma para poder interactuar con nuevas personas?

— Bryan, en ese lugar se trafican personas, armas, drogas y se realizan cualquier cantidad de operaciones ilícitas y fraudulentas. Si logro desenmascarar el sitio, mi reputación se disparará.

— Yo no te recomendaría que hicieras eso. Y no hablaré más de esto contigo.

— ¿Tienes miedo de que ya no tengas de donde sacar las zorras con las que te acuestas? — Preguntó Candela.

— No tengo idea de a qué te refieres.

El chico intentó evadir la conversación, pero sabía que sería un completo fracaso tratar de confundir a una persona como Candela.

— Te he seguido, y se perfectamente lo que haces. — Dijo la chica.

Candela intentó presionarlo sin tener las pruebas de lo que realmente hacía, pero no logró el objetivo. Bryan se había convertido en una tumba, le estaba proporcionando más fidelidad a la red social que a su propia amiga.

ACTO 7

Bienvenido

Una botella de whisky sobre la mesa no podía faltar durante las cenas de negocios entre Bruno Andersen y su gran compañero Troy Lynch, quien finalmente, después de una larga ausencia, había vuelto a la ciudad.

Durante los últimos meses, este caballero se había estado comportando de una manera muy sospechosa, había estado ausentándose de la ciudad con mucha regularidad, pero para Bruno era completamente irrelevante y no era de su incumbencia lo que hacía Troy con su vida.

Troy había insistido en tener una reunión con Bruno, tenía una propuesta que hacerle, pero a pesar de que eran muy buenos amigos, Bruno desconfiaba completamente de Troy para realizar negocios.

Sabía con detalle a donde iba destinado su dinero, y siendo uno de los hombres más adinerados de la ciudad, no tenía fama de ser el mejor inversionista. El éxito de Troy se debía a su gran potencial creativo y a la gran calidad de sus películas. Podía producir hasta tres filmes en un año, y las cifras recaudadas siempre contaban con la palabra millones en ellas.

Pero nada tenía que ver con dinero la idea que había surgido en la cabeza de Troy. Era un hombre inmaduro y adicto a estar constantemente conectado a su teléfono móvil. Durante los últimos meses se había visto involucrado en algunas actividades nada comunes, y todo gracias a la llegada de MeetMe a su vida.

La posibilidad de poder mezclarse con toda esta cantidad de personas poderosas que se ocultaban detrás de un rostro inocente e indefenso, habían enloquecido a Troy, quien quería arrastrar a su amigo hasta las fauces de la plataforma misteriosa.

Su experiencia en este sitio web había sido completamente satisfactoria, había tenido la posibilidad de acceder a su membresía, y al ver la gran cantidad de chicas disponibles que solo se encontraban al alcance de un solo clic, el mundo cambió para él.

— ¿Me estás diciendo que puedes entrar, escoger la chica que quieras y obtenerla? — Preguntó Bruno, escéptico.

— Totalmente, amigo. Es fantástico. Y no se trata de solo chicas comunes, podrás encontrar todo tipo de mujeres increíbles. — Respondió Troy.

— Eso no me parece nada atractivo, Troy. Puedo estar con cualquier chica que desee, lo sabes muy bien.

— Hay ciertos límites en nuestra sociedad que puedes evadir a través de MeetMe, solo inténtalo y verás que puedes llegar tan lejos como desees.

Troy era un hombre con una inestabilidad emocional bastante marcada. Había tenido serios fracasos matrimoniales que habían volcado su vida en un completo caos. No había podido recuperarse, así que basaba su vida en intereses vacíos y sin sentido alguno.

El alcohol y las mujeres formaban parte de su rutina diaria, pero había llegado al punto del aburrimiento. Había decidido optar por alternativas más extremas que sobrepasaran los límites de la legalidad.

El acceso a sustancias, armas y mujeres de todas las edades, estaba garantizado a través de la red privilegiada de MeetMe. Generalmente, los grandes millonarios y empresarios hacían uso de este lugar para el lavado de dinero, realizando inversiones en publicidad que tarde o temprano generaba ganancias importantes para sus empresas.

No había forma de que los rastrearan o capturaran, MeetMe era el punto de encuentro de mafiosos y narcotraficantes que se codeaban con personas comunes que buscaban un medio inocente de entretenimiento.

— Sigues sin convencerme, Troy. No me interesa en lo absoluto nada de lo que me comentas al respecto. — Dijo Bruno.

— Imagínate tú, un par de chicas vírgenes, una piscina, mucho alcohol. Dime que esto no te emociona y definitivamente confirmarás que eres un imbécil.

— Hace mucho tiempo que no estoy con una chica virgen, esto podría ser interesante, pero, ¿qué me garantiza que obtendré lo que quiero? — Preguntó Bruno.

— Amigo, te digo que es completamente real. Yo al principio tampoco creía en ello.

La conversación se extendió por horas, Troy se dedicó a proporcionarle a Bruno, toda clase de argumentos válidos y algunos un poco absurdos, de porque debía registrarse en esta red social. A medida que la conversación

avanzaba, disminuía el contenido de la botella de whisky.

Ambos estaban tan ebrios que eran capaces de hacer cualquier cosa en ese momento. Bruno estaba completamente vulnerable para ser retado por Troy y caer en sus provocaciones de ingresar a MeetMe.

Troy no tenía ningún interés oculto en perjudicar a su amigo, solo quería poder compartir con él la experiencia de este lugar tan demente que se estaba adueñando de la vida de muchas personas, tal y como lo había hecho con Cristian, Bryan y Candela.

Después de insistir tanto, finalmente, Bruno se decidió a registrarse como usuario en ese preciso momento a través del uso de su dispositivo móvil. No tardó demasiado en proporcionar sus datos y confirmar su identidad.

Un miembro más se unía a las filas de la red social que continuaba creciendo a un ritmo impresionante y que se mantenía al margen de la vista de las instituciones legales.

Casualmente, lo primero que pudo observar Bruno al momento de ingresar, fueron las diferentes promociones con nombres peculiares que invitaban a participar en subastas. Era un hombre que amaba las competencias y quería ser parte de una dinámica nueva. Con tanto licor en la sangre, era capaz de comprar el sitio web entero si se lo proponían.

Al ingresar a la zona de subastas, pudo ver como la frase “Mi Primera Vez en Venta” se mostraba de una forma muy llamativa. Rápidamente asoció este título con la virginidad e ingresó.

Pudo ver como se mostraba un gran catálogo de chicas y chivos que ofrecían su cuerpo a cambio de una cantidad de créditos, y en algunos casos, dinero. Muchos de los usuarios, tenían como único estilo de vida, la venta de su cuerpo, pero otros, solo eran parte de una pequeña estadística de curiosos que ingresaban al sitio a experimentar.

Bruno revisaba detalladamente cada uno de los perfiles de las chicas, siendo aconsejado por Troy, quien veía como Bruno comenzaba a ganar interés en el sitio web.

— Sabía que te gustaría, este lugar es increíble. Tienes que escoger a una chica ardiente y joven. — Comentó Troy.

— Seleccionaré a esta. — Dijo Bruno señalando el perfil de una chica de

cabello negro de 18 años.

— Es una buena elección, pero has visto la cantidad de subastas que tiene. No parece ser muy popular. Inténtalo con otra opción.

— No, me gusta esta. Haré mi oferta ahora mismo. — Respondió Bruno.

El caballero ofertó por una cantidad que doblaba la cifra anterior. De esta forma nadie podría superarlo. Pero en cuestión de unos minutos, llegó una notificación de que su oferta había sido descartada, otro usuario había ofrecido una cantidad mayor. Bruno detestaba perder, así que rápidamente, sin pensarlo, dobló nuevamente la cantidad anterior.

Al otro lado de todo esto, se encontraba Candela, quien no podía creer lo que estaba ocurriendo, alguien se había mostrado realmente interesado en ella, hasta el punto de alcanzar una cifra que no pensó que alcanzaría jamás.

Con la cantidad de créditos que había ofrecido Bruno, esta podía pagar su membresía y podría acceder a compras y subastas en MeetMe. El lugar la estaba consumiendo, y había perdido el norte de la verdadera razón por la que se encontraba allí.

Nuevamente la oferta de Bruno fue superada, alguien se encontraba tan interesado en Candela como él, pero no sería un rival difícil de derrotar. En un movimiento que parecía absurdo hasta para el mismo Troy, Bruno decidió triplicar la oferta. Ante esto, difícilmente, un contrincante podría responder.

La subasta debía concluir en unas 17 horas, y hasta ese momento, Bruno era el ganador de la virginidad de Candela. La chica se encontraba completamente impresionada, no sabía si sentir miedo o alegría.

Las posibilidades de salir de aquella situación sin asumir la responsabilidad de su posición como un objeto sexual, no estaban demasiado claras para chica, pero debía seguir adelante.

Troy dio un abrazo a su amigo en señal de felicitación, se sentía orgullo de la actitud que había tomado, estaba caminando en la misma dirección que Troy, y posiblemente terminaría tan loco como este. Mientras el compañero de Bruno toma un último trago de whisky, ambos celebran la nueva adquisición de Bruno.

— Felicidades amigo, acabas de ofertar por una virgen. Esa chica aparenta ser muy caliente.

— Aún no la consigo. Me toca esperar a que no hayan ofertan superiores en las próximas horas. — Respondió Bruno.

Se hacía tarde, Troy debía ir a casa y Bruno estaba muy cansado como para continuar con una segunda botella. El caballero caminó hacia su habitación y una vez adentro, se dirigió hacia su cama, donde cayó completamente dormido sin quitarse la ropa.

A la mañana siguiente se despertó imaginando que todo lo que recordaba del día anterior había sido parte de un sueño. Al revisar su móvil, pudo ver que tenía cierta actividad en un sitio web llamado MeetMe.

Pudo recordar cómo en días anteriores, había recibido un mensaje del equipo de este mismo sitio, lo que le pareció realmente sospechoso. Las actividades de Troy habían estado siendo monitoreadas, y Bruno aparecía como un contacto potencial que podría convertirse en parte de la red.

No recordaba demasiado lo que había hecho, así que decidió refrescar su mente, ingresando de nuevo a la red de MeetMe. Pudo ver como había hecho una oferta exuberante por la virginidad de una chica muy atractiva y descartó la posibilidad de que esto fuese cierto.

El dinero aún no había sido cobrado de su tarjeta de crédito, pero tampoco daban señales acerca de cuál sería el próximo paso que debía dar para poder acceder a la chica.

A un lado de la fotografía de Candela Jiménez, se encontraba un contador de tiempo en el que restaban unas 4 horas. Una vez que este tiempo culminara, Bruno se convertiría en el ganador, a menos que hubiese una oferta en este periodo de tiempo.

El caballero se dedicó a actualizar los datos de su perfil y agregar una foto real. Su aspecto en la fotografía era muy atractivo. Se veía que era un hombre adulto, pero el reloj en su muñeca, decía claramente que no se trataba de cualquier usuario aleatorio.

Bruno comenzó a recibir invitación privadas de chicas y hombres para poder tener encuentros sexuales de diversa naturaleza. Todo, justo después de asignar su fotografía. Aún no se convencía demasiado de la realidad de lo que estaba ocurriendo, así que prefirió descartar cualquier posibilidad de atención y se dedicó a trabajar el resto del día en el hotel.

Candela, por otra parte, no había asistido a la universidad aquel día, estaba a

solo horas de conocer quién sería el ganador su virginidad. Pero, aunque estaba completamente convencida de que no se acostaría con un extraño, sentía cierta curiosidad por conocer el aspecto del hombre que se interesaba en ella.

Permaneció en línea constantemente hasta el momento en que finalmente se revelarían los resultados del ganador de la apuesta. Los minutos cada vez se hacían más reducidos, aumentando la ansiedad en el cuerpo de Candela.

La cifra que había alcanzado, superaba cualquier expectativa, solo deseaba no haber sido adquirida por un hombre desagradable. Pero la chica constantemente luchaba con su mente, por momentos se hacía a la idea de que realmente iba a ceder su cuerpo, pero se convencía de lo contrario.

MeetMe la había manipulado y moldeado en los últimos días, y era evidente que la plataforma no permitiría que un usuario tan poderoso como Bruno Andersen, quedara insatisfecho.

Candela estaba frente a una situación en la que estaba completamente obligada a satisfacer las demandas de la red social. Todo había iniciado como un juego, pero comenzaba a excitarle la idea de que un completo extraño millonario, deseara poseer su cuerpo por primera vez.

Solo restan unos segundos para el cierre de la subasta, nadie ha ofertado por encima de la exuberante cantidad de ha ofrecido Bruno. Un mensaje en el buzón de correo electrónico, llega simultáneamente a Candela y Bruno.

Una felicitación a ambos, los vincula con una transacción exitosa donde Bruno ha ganado la virginidad de la chica y esta ha conseguido una suma exorbitante de créditos. No tenía idea de lo que había pasado por su mente al momento de acceder a una transacción tan irregular.

Pero a pesar de toda la desconfianza que sentía y la duda, Bruno se siente satisfecho de haber salido ganador en la subasta. Si la red social es tan seria como lo comentaba Troy, muy pronto estaría disfrutando de una chica joven e inocente.

Lo que más le importaba de todo lo que había ocurrido, era la confidencialidad, no quería verse involucrado en un escándalo de prostitución y mucho menos enfrentar denuncias provenientes de algunos padres molestos. Candela era mayor de edad, y podía valerse por sí sola, pero definitivamente, el mundo está lleno de personas de todo tipo.

MeetMe le había indicado, a través de su correo, que debía concretar la fecha

y el lugar para su encuentro con Candela, no debía tener contacto con la chica antes del mismo, ya que esto comprometía la efectividad de la transacción.

La ansiedad consumía a Bruno quien decidió utilizar un lugar alejado de la zona habitual donde era reconocido con facilidad, y para la fecha, había seleccionado la noche del sábado. Tendría la posibilidad de asistir a una práctica matutina de tenis, conversaría con Troy al respecto e iría con una idea más clara de los que haría.

ACTO 8

En el radar

Nadie quiere ser tratado como mercancía, pero Candela Jiménez no podía dejar de dar saltos por toda la habitación, expresando su emoción ante el cierre exitoso de una transacción que la había dejado finalmente en manos de un extraño para entregarle su virginidad lo antes posible. Pero a pesar de que tenía algo más que agregar a sus notas, tuvo que tocar tierra al leer el correo de confirmación de la transacción.

El equipo de soporte de MeetMe se había encargado de comunicarle la obligación que tenía que cumplir, luego de que un cliente ofreciera la cantidad de créditos descrita en el documento.

De forma automática, estos fueron acreditados en la cuenta de Candela, quien ya estaba completamente comprometida a cumplir con los requerimientos incluidos en texto perfectamente redactado, el cual se encontraba respaldado por una gran cantidad de normas que formaban parte de la ética y los principios de la red social.

Siempre había imaginado que había sido parte de un juego, pero estaba comenzado a descubrir que todo estaba desarrollándose en un contexto serio. Ya no había tiempo para juegos, Candela estaba condenada a darle su virginidad a un completo extraño, aunque no pudo negar sentirse aliviada al ver el aspecto de Bruno.

Si debía enfrentar aquella realidad, al menos no tendría que hacerlo con un hombre de aspecto descuidado o algún enfermo sexual que la trataría como una basura.

Candela tomó su móvil para informarle a Bryan lo que había ocurrido, pero algunas de las líneas del correo electrónico que recién había leído, llegaron a su cabeza súbitamente. Recomendaban no compartir con nadie la información suministrada, y las normas de MeetMe, habían comenzado a convertirse en un verdadero Credo para la chica.

Si revelaba la información, corría el riesgo de exponer al ganador y este podría realizar una petición de reembolso de sus créditos, y ya la chica estaba muy cerca de su objetivo como para arruinarlo todo.

Colocó nuevamente el móvil sobre el escritorio y decidió esperar las nuevas indicaciones de la plataforma para continuar con el procedimiento. Por momentos, Candela sentía un miedo increíble, unas ganas incontenibles de salir huyendo y desaparecer completamente de la ciudad.

Esto podría generar un daño grave en su vida y su reputación, según sus investigaciones, no conocía todavía al primer usuario que pudiera decir que abandonó la red social sin ningún tipo de consecuencias.

La chica decidió tomar sus cosas e irse a la universidad el resto del día, no quiera pensar más en el tema que la estaba consumiendo por dentro y la estaba dirigiendo hacia una locura inminente.

Había perdido el control de su vida, ya nada tenía sentido para ella, más que la realidad virtual en la que se había introducido durante las últimas semanas. Después de tomar un baño caliente, la chica salió de su casa para despejar su mente.

Rodeado de una gran cantidad de personas de alta categoría en las instalaciones de su gran hotel, Bruno sostiene el teléfono móvil de última generación entre sus manos. Revisa los últimos mensajes que ha recibido, entre los cuales se encuentra la felicitación de MeetMe, la cual ya ha leído anteriormente. Decide revisarla una vez más y trata de entender en lo que se ha involucrado.

No es la primera vez que Bruno pagará por una mujer, esto es absolutamente normal en su vida, Pero lo que no puede procesar aún, es el hecho de que ha pagado por una chica que no conoce, completamente virgen y que apenas cuenta con 18 años.

Apenas era la tarde de un martes, y esa misma noche, Candela recibiría la notificación de la fecha y el lugar donde debería estar el día sábado. Pero justo en ese momento, la chica se vio invadida por el pánico y comenzó a trazar en su mente un plan para evadir aquella situación.

No importaba cuánta inteligencia existiera en la mente de la chica, no había posibilidades de burlar aquel sistema, el cual se caracterizaba por haber satisfecho a una gran cantidad de usuarios durante los últimos meses.

Quiso pedir ayuda, pero sus padres la asesinarían si se enteraban que había puesto en venta su virginidad por internet. Bryan era la única posibilidad con la que contaba para poder evadir aquella situación.

Esperaría un par de días, con la esperanza de que el cliente cancelara la transacción, pero era una posibilidad muy remota. Podía escuchar en su cabeza los reproches y reclamos que recibiría por parte de su mejor amigo, pero prefería mil veces enfrentar dicha situación, que tener que acceder a las demandas de MeetMe.

Una maleta se encuentra sobre la cama, prendas aleatorias caen dentro de ella de una forma desordenada, no hay demasiado tiempo para dedicar a la organización. Candela parece no pensar demasiado en que lo que necesita, así que toma lo primero que ve, y comienza a trazar su camino hacia una fuga.

Ha preferido involucrar a Bryan, y aunque apenas es jueves, no puede permitirse acceder a una locura como la que se ha planteado días atrás. No pretende decirle a nadie sobre sus planes, pero Candela desconoce los alcances de la red.

Marca el número telefónico de una compañía de taxis local, sale de su casa y espera pacientemente la llegada del coche. En su mano lleva una gran maleta en la que lleva una cantidad considerable de ropa, no parece que tenga demasiadas intenciones de volver pronto, al menos no por los próximos 15 días.

Necesita que la marea baje, y tiene que alejarse por un tiempo. Pero Candela está a punto de descubrir que se ha metido en algo mucho más serio de lo que ella piensa. Luego de una espera de 10 minutos, el coche llega finalmente hasta su casa.

Un hombre de unos 50 años baja del coche y ayuda a la chica a introducir su gran maleta en el compartimiento trasero del coche.

— ¿Hacia dónde nos dirigimos señorita?

— Al aeropuerto por favor. — Respondió Candela.

El coche se puso en marcha. Las manos de Candela temblaban de forma descontrolada, no sabía por qué sentía tanto miedo, pero las razones eran muy evidentes. Estaba violando una norma muy delicada de una plataforma que incluía una gran cantidad de personas que no estaban jugando.

Alguien había pagado una gran cantidad de dinero por ella, y no iba a desaparecer, así como así. El caso de Cristian rondaba su cabeza constantemente, pero la negación no la dejó ir más allá.

El conductor del taxi, había decidido tomar la vía más rápida al aeropuerto, lo que tranquilizó a Candela. Pero no se sentiría completamente segura hasta abandonar completamente la ciudad de Nueva York.

Había dejado atrás cualquier artefacto tecnológico que le diera la posibilidad a alguien de rastrearla. Pero a pesar de todos los pasos que cuidadosamente había seguido la chica, intentando no levantar sospechas, no había forma de escapar de la situación.

MeetMe había recibido una cantidad de dinero increíble por la virginidad de Candela, quien había habilitado su disponibilidad por iniciativa propia. No estaban dispuestos a defraudar a un cliente con un potencial financiero, tan solo por un arranque de moral de última hora que había sufrido la chica. Si Candela hubiese tomado dicha determinación en el mismo momento en que inició la subasta, quizás habría tenido algo de tiempo para huir.

Pero justo 24 horas después de que su oferta se encontraba en línea, había estado siendo monitoreada por el equipo de la red social. No se imaginaba que a todos los lugares que iba, se encontraba un sujeto observándola y verificando sus planes.

El último movimiento que pudieron rastrear, fue su llamada repentina a la línea de taxis, esto encendió las alarmas, por lo que enviaron a un par de sujetos a encargarse de la situación.

El coche estuvo estacionado frente a la casa de Candela en todo momento, mientras ella se encontraba parada a las afueras de su casa, ambos sujetos se encontraban vigilándola.

Pero no tenían seguridad de a dónde se dirigía, así que lo único que podían hacer, era seguirla hasta su destino y corroborar que no planeaba una huida inminente. Al ver que la dirección que había tomado el taxi, iba directamente al aeropuerto, no dudaron de que la chica había decidido desaparecer.

Solo faltaban 3 días para que se llevara el encuentro entre Candela y Bruno, así que no había lugar para cometer errores. La chica se encontraba completamente segura de que llegaría a su lugar de destino sin contratiempos, pero justo detrás de ella, literalmente la venía siguiendo su ineludible destino. El taxista pudo darse cuenta de que el extraño coche de color negro los venía siguiendo desde la salida de la casa de Candela.

A solo unos metros de distancia, el vehículo se encuentra a la misma

velocidad que el taxi. El conductor toma la determinación de acelerar para intentar dejar atrás al persecutor.

— No quiero asustarte, pero creo que no están siguiendo. — Comentó el conductor.

— ¿Estás seguro? — Preguntó la nerviosa chica.

— Este coche negro que viene detrás de nosotros nos está siguiendo desde que abandonamos tu casa. No creo que vayan en la misma dirección que nosotros.

— Haz todo lo posible por perderlo por favor.

— Pero, ¿tiene que ver contigo? No quiero meterme en problemas con la ley.

— Comentó el caballero.

— La gente que nos sigue probablemente no tiene nada que ver con la ley. No te detengas, pase lo que pase.

Luego de mantenerse en la vía por un tiempo considerable, ambos vehículos se acercaban al lugar de destino, pero Candela no podía durar para siempre en la carretera.

— Ya estamos por llegar al aeropuerto. ¿Qué hacemos? — Preguntó el conductor.

— Creo que la única solución es volver a mi casa. Intente regresar.

El vehículo se mantuvo detrás de ellos de una forma paciente durante todo el camino de regreso. Una vez que el taxi dejó nuevamente a la chica en frente de su casa, el vehículo de vidrios oscuros se estacionó nuevamente frente a la casa de la chica.

Era más que evidente que todo guardaba relación con MeetMe. Candela se encontraba atrapada en una encrucijada de la que solo tenía posibilidades de escapar sumergiéndose en las profundidades de la red.

No tenía demasiadas esperanzas de salir airosa de la situación, pero quizás podría convencer al sujeto que había pagado por ella, de que la dejara en libertad. Quería creer que en realidad aún quedaban personas amables en las cuales confiar, pero muy en el fondo sabía que, si quería a alguien con ese perfil, no debía buscarlo precisamente en ese lugar.

ACTO 9

El encuentro

Un coche lujoso pasa a recoger a Candela directamente en su casa, este será el encargado de trasladar a la chica hasta el sitio acordado. No ha podido conciliar el sueño durante las últimas noches, por lo que se encuentra seriamente desmejorada de salud y su situación emocional no es la mejor.

Está sumamente nerviosa, ya la situación se ha salido de su control y debe mostrar una serenidad ficticia que no posee. Siente deseos incontenibles de saltar del coche, aunque este esté en movimiento, pero como buena investigadora, debe llegar hasta el final de la situación.

Las ventanas del vehículo se encuentran completamente cubiertas, no hay forma de que la chica pueda ver hacia el exterior del coche. La intención de esto, es cuidar que la chica no pueda saber cuál es la ruta que han tomado para llegar al lugar acordado.

Solo se le permitirá observar su entorno una vez que se encuentre en la habitación donde estará esperándola Bruno. Las lágrimas corren por las mejillas de la chica quien se encuentra en estado de desesperación.

Poner su virginidad en venta había sido lo más estúpido que podía habersele ocurrido a Candela, y repetía una y otra vez esta idea en su cabeza. Sin demasiadas opciones, la resignación era por lo único que podía optar. Se le habían ocurrido mil estrategias para evadir el momento, pero inevitablemente, todo iba a concluir de la misma manera.

Si seguía comportándose como una niña, lo único que conseguiría era despertar la furia de las mismas personas que la había estado siguiendo, y sabía que no estaban jugando.

Candela puede percibir una disminución de la velocidad, el coche se prepara para entrar al lugar. A pesar de que sabe que se trata de algo serio, aún tiene la esperanza de que todo se trate de una broma y encontrarse de nuevo en casa contando una historia bastante interesante.

Por su mente pasaban una y otra vez las palabras de advertencia de Bryan, pero ya era tarde para arrepentimientos. Candela toma una toalla y seca sus lágrimas, puede percibir que se acerca el momento que tanto ha temido.

Un hombre abre la puerta del coche y extiende su mano para que Candela baje del vehículo. Esta intenta detallar el rostro del caballero, pero solo puede ver unos lentes oscuros y un mentón fuerte que no representa una descripción significativa a la hora de rendir una declaración.

En todo momento pasaba por su mente la posibilidad de no volver a ver a sus padres, imaginaba que sería trasladada fuera del país para convertirse en una prostituta barata, mientras satisfacía a hombres desagradables durante todo el día.

Todos estos mitos se habían generado entorno a este tipo de compañías, pero Candela siempre pensó que lo que narraban en las noticias y veía en las películas, jamás le pasaría a ella. Todos los recuerdos de su niñez pasaban por su cabeza mientras era guiada a la habitación, sus ojos permanecían vendados.

Era como si estuviese caminando por el corredor de la muerte antes de ser ejecutada, pero las cosas no eran tan graves como ella imaginaba. Esperaba encontrarse en una habitación decadente con un hombre completamente diferente al que se había mostrado en la imagen.

Luego de ser escoltada hasta la habitación, la puerta fue abierta por el mismo caballero que la había llevado hasta allí. La hace pasar y libera la venda que delicadamente cubre sus ojos, posteriormente la puerta se cerró suavemente a sus espaldas.

Aparentemente, se encontraba completamente sola en la habitación, no podía percibir la presencia de nadie. La habitación estaba completamente llena de rosas y estaba muy iluminada, nada parecido a lo que había imaginado. Sobre la cama se encontraban dos bolsas de regalo con números sobre ellas.

La bolsa identificada con el número 1, contenía un perfume, la fragancia favorita de Bruno, un detalle que era fundamental para poder disfrutar de una buena sesión de sexo. Era un perfume muy costoso.

La chica puso un poco de perfume en sus manos y disfrutó del aroma suave pero cautivador de la fragancia tan intensa que le había regalado el misterioso hombre. Después de revisar completamente el contenido de la primera bolsa y confirmar que no había más nada dentro de ella, procedió a revisar la segunda bolsa.

Esta era un poco más grande, era de un color rojo intenso, y al introducir su mano, pudo sentir la textura suave de la tela. Un vestido negro que fácilmente

habría costado miles de dólares, acompañado de una combinación de ropa interior que lucirá increíble en Candela.

La chica se encontraba realmente sorprendida por los regalos que había recibido, sus expectativas apuntaban a algo completamente diferente y traumático.

El lugar había sido completamente desalojado. El personal que se encontraba en todo el edificio había sido contratado especialmente por Bruno, no quería que nadie filtrara información acerca de lo que hacía en sus tiempos libres.

Con el edificio completamente cerrado, este podía disponer de todas las instalaciones del mismo, por lo que dio instrucciones precisas para el acondicionamiento del salón, donde se serviría una cena romántica iluminada por las tenues luces de una gran cantidad de velas distribuidas por todo el lugar.

Una pequeña nota de papel, escrita a mano con una letra evidentemente refinada, indicaba a la chica que esperaría por ella a las 8:00 PM en el salón. La nota estaba firmada por Bruno, finalmente la chica tenía una prueba física, así que guardó la nota en su bolso y comenzó a desvestirse para hacer el cambio de ropa. Una vez terminado el cambio, la chica lucía impresionante. Era como si aquel sujeto la conociera desde siempre, todo le había quedado a la medida.

Mientras se veía en el espejo, Candela respira profundamente y se prepara para su primer encuentro con Bruno Andersen, el millonario que ha pagado por su virginidad. Ha dejado de sentir miedo, el cual se ha transformado en una gran expectativa.

La chica ingresa al salón a la hora acordada, Bruno la espera de pie al lado de la mesa. Ha dado en el clavo, la chica cuenta con todo lo que desea de una mujer. Aunque su edad aun lo perturba un poco, el cuerpo de Candela en ese vestido, la hace aparentar una edad mayor.

La chica se acerca con lentitud y puede apreciar detalladamente desde la distancia el aspecto de Bruno. Se da cuenta de que efectivamente es como se ha retratado en el perfil de MeetMe y puede experimentar algo de alivio.

— Es un placer conocerte. Te ves muy hermosa. — Dijo Bruno.

— Gracias, el vestido es precioso. Me ha quedado perfecto. — Respondió la chica.

— Espero que la fragancia haya sido de tu agrado. Despierta en mí sensaciones incomparables. Pero en ti, tiene un aroma diferente e intenso. Me encanta.

— Sí, por supuesto que me encanta. Nunca podría haber pagado ese perfume con mi dinero.

— Debes tener hambre. Toma asiento. — Sugirió Bruno.

La chica accedió y luego de un par de minutos de silencio, entraron algunos empleados con la cena en sus manos. Bruno había hecho una selección de mariscos y alimentos afrodisíacos, quería que la primera vez de la chica fuese inolvidable.

Durante toda la noche se había comportado como un caballero, y le había demostrado gentileza a Candela. La chica se sentía constantemente seducida por el caballero, y los mariscos habían comenzado a surtir efecto.

Luego de un par de copas de Vino, la chica ya se encontraba en un estado bastante desinhibido como para iniciar una conversación referente a la razón verdadera por la que se encontraban en aquel lugar.

Candela había demostrado una inteligencia evidente durante su conversación con Bruno, y este se sintió satisfecho por clase de chica que era. En ningún momento, Candela debía revelar que solo se trataba de un experimento investigativo, debía sacar el mayor provecho a la situación.

Bruno ya comenzaba a impacientarse y quería ir al grano, su cuerpo ardía en llamas de deseos por la chica, así que repentinamente la interrumpió durante su intervención y la invitó a ir nuevamente a la habitación.

Esta vez no irían a la misma habitación a la que habían conducido inicialmente a Candela, en esta oportunidad debían ir a una de las más lujosas instalaciones que tenían en aquel lugar, en el que adicionalmente, Bruno había ordenado que agregaran algunos detalles.

Al entrar, el aroma era cautivador, mientras que la música podría transportarlos hacia otra dimensión. La cama se encontraba cubierta de pétalos de rosas, mientras que una botella de champagne se encontraba a un lado de la cama.

Candela supo que había llegado el momento que tanto había esperado, Bruno cerró la puerta con llave y se dirigió hacia la chica, quien había comenzado

temblar. Sus piernas no podían soportar más, estaba realmente asustada, pero luego de sentir como era abrazada por Bruno, repentinamente todo comenzó a calmarse.

Las manos rodearon el cuerpo de la chica, y presionándola contra su pecho, Bruno pronunció unas palabras que devolvieron la vida a Candela.

— No tienes que quedarte si no lo deseas. Solo quería que esta noche fuese especial para ti. Aquí tienes la llave de la puerta. — Dijo el caballero.

Por un segundo, Candela sintió la necesidad increíble de abandonar la habitación y salir huyendo del edificio, pero, por otra parte, valoraba las atenciones que aquel atractivo sujeto había tenido con ella. Devolvió la llave a las manos de Bruno y decidió darle un beso en los labios que el caballero había esperado durante toda la noche.

— Seré tuya esta noche. — Dijo Candela, quien dejó caer su vestido.

Colocando su cabeza de forma delicada sobre la almohada, por la mente de Candela comienzan a transitar una gran cantidad ideas confusas acerca de lo que debe hacer y lo que no. Está frente a un hombre que emana una sensualidad increíble y no quiere cometer un error que decepcione a Bruno.

— Sé que estás muy nerviosa. No te preocupes, no haré nada que pueda lastimarte.

— Gracias. — Dijo la chica.

— ¿Por qué me agradeces? — Preguntó Bruno.

— Por tratarme como a una dama.

Bruno besa los labios de la chica de una forma tierna y suave. Por el cuerpo de Candela comienza a correr una sensación que se aloja en el pecho y acelera su ritmo cardiaco. La temperatura comienza a subir en la habitación, que parece derretirse con cada beso que une a la pareja.

Los dedos de la chica se entrelazan con los de Bruno, puede sentir sus manos fuertes, pero a la vez su textura es suave. La chica cierra sus ojos y deja que el caballero actúe de forma libre, besando su cuello y acariciando sus muslos, mientras comienza a sentir como los dientes de Bruno muerden sus labios.

La mano de Bruno se posa sobre uno de sus muslos e invita a abrir levemente las piernas. Candela accede de manera instantánea, mientras Bruno se dirige a

satisfacer a la chica con las habilidades de su lengua. Lentamente libera a la chica de su ropa interior, Candela sabe perfectamente que todo ha llegado a un punto desconocido por ella.

Es la primera vez que un hombre la verá desnuda y se encuentra aterrada. Pero ha tomado las previsiones necesarias, mostrando una zona genital perfectamente depilada, lista para ser degustada por el millonario Bruno Andersen.

— Eres todo un espectáculo para la vista, Candela. — Comentó Bruno, antes de comenzar a degustar su delicioso postre.

La chica comienza a experimentar esa sensación inigualable que todas sus compañeras comentaban en la universidad. Durante esas conversaciones, solía fingir acerca de sus conocimientos sobre el sexo, pero las chicas no se equivocaban, era lo mejor que había experimentado jamás.

La lengua de Bruno se pasea delicadamente por el borde de la vagina de la chica, disfrutando de un sabor dulce y una textura suave. Con movimientos circulares, comienza a estimular el clítoris e la chica, nada comparado con las horas de masturbación que empleaba la chica para satisfacerse.

— ¿Te gusta? ¿Estás bien? — Preguntó Bruno.

— Eres magnifico en esto. No te detengas, continua. — Dijo Candela.

El caballero comienza a introducir su lengua tan profundo como puede, humedeciendo completamente la vagina de la chica y saboreando los fluidos que emanan descontroladamente de la excitada Candela.

Bruno acaricia las piernas de la chica y dirige sus manos periódicamente hacia sus senos. Puede sentir la firmeza de los pechos de la chica, pero quiere conseguir la desnudez total de la hermosa Candela, así que interrumpe su demostración de maestría en el sexo oral y procede a quitarle el vestido a la chica.

Candela se encuentra completamente desnuda y Bruno se halla de pie a un lado de la cama. Se desviste con lentitud, haciendo alarde sus perfectos abdominales y su fuerte pecho.

Candela observa con deseo combinado con algo de timidez, es el primer hombre que ve desnudo en persona y aunque siente un fuerte deseo por él, aún siente vergüenza al observarlo. Bruno puede leer la inseguridad en la mirada

de la chica, así que toma la mano de la chica y la lleva hasta su miembro, indicándole lo que debe hacer.

— Hazlo con suavidad hasta que se endurezca... Así. — Comentó el caballero.

La chica comenzó a frotar el miembro de su amante, el cual tenía unas dimensiones intimidantes, mientras aún se encontraba flácido.

Progresivamente, con cada movimiento de las suaves manos de la chica sobre el miembro de su compañero, el enorme pene de Bruno mostró su máxima expresión, con una erección increíble que causó una gran excitación en Candela, su cuerpo comenzaba a pedir a gritos que aquel magnífico ejemplar se introdujera dentro de ella.

— Ven aquí y dale una probada. — Dijo Bruno.

— No sé cómo hacerlo. — Respondió la tímida chica.

— Sé que lo harás bien. Solo tienes que disfrutarlo y hacerlo con deseo.

La chica dirigió lentamente su boca hacia el gran miembro erecto de Bruno y lo introdujo con precaución. Podía recordar cómo lo hacían las chicas en las películas, así que intentó emular sus movimientos.

Bruno disfrutaba del esfuerzo de la inexperta chica por satisfacerlo, mientras extraía e introducía nuevamente su miembro en la húmeda boca de su joven compañera.

Mientras la lengua de Candela recorre la totalidad del miembro de Bruno, este acaricia sus senos con la punta de sus dedos, disfrutando de unos pezones erectos que dan una clara señal de excitación.

Candela ha conseguido un ritmo bastante agradable para Bruno, este no quiere interrumpir el gran placer que le está proporcionando la chica y esta no tiene intenciones de dejar de disfrutar de su nuevo juguete.

Mientras masturba a Bruno, juega con la punta de su lengua acariciando con delicadeza el glande de Bruno, quien se sorprende de la calidad en el sexo oral que le está proporcionando la chica. Cada vez las penetraciones son más profundas e intensas, Candela quiere devorarlo completamente e intenta introducirlo hasta su garganta, tal como podía ver que lo hacían las estrellas porno.

Su primer intento de llevar el pene hasta su garganta resultó en un fracaso, pero un segundo intento sorprendió completamente a Bruno, quien estaba experimentando un placer bastante considerable. Los minutos continúan transcurriendo y la pareja parece haber perdido la noción del tiempo.

Se han desconectado completamente de la realidad que los rodea, siendo partícipes de una sesión de sexo formidable en la que cada uno se toma su tiempo de disfrutar del encuentro. Para Candela, existe la posibilidad de que aquella cita no vuelva a repetirse, así que saca el mayor provecho de esta oportunidad.

Luego de un largo intercambio de placer por parte de Candela y Bruno, había llegado el momento decisivo para la chica, Bruno estaba a punto de penetrarla y sentía miedo del posible dolor que sentiría. La vagina de la chica estaba inundada en fluidos y perfectamente lubricada, lo que permitió el fácil acceso a Bruno.

— ¿Te duele? — Preguntó Bruno.

— Un poco, pero no te detengas. — Respondió la chica.

Los dedos de Candela se aferraban con fuerza a la espalda de su compañero mientras este realizaba penetraciones suaves y lentas. Candela disfruta de la sensación de dolor que comienza a ser sustituida por placer y satisfacción.

Coloma sus manos sobre la contra de Bruno e invita a penetrarla con mucha más intensidad. El caballero introduce completamente su pene dentro de la chica, quien gime con timidez, pero no puede evitar sentirse estimulada por semejante ejemplar.

Con cada penetración, Bruno se aseguraba de estar proporcionándole el mayor placer a su amante. La chica no podía creer que un hombre como él le hubiese dado la oportunidad de conocer el maravilloso mundo del sexo.

Siempre imaginó que su primera vez estaría llena de torpeza, pero en cambio había sido una experiencia inigualable. Bruno no se detiene en su objetivo de guiar a la chica hacia un orgasmo majestuoso, y no será una tarea demasiado difícil, ya que Candela se encuentra en el punto más alto del placer.

Una gran cantidad de espasmo comienzan a generarse en todo su cuerpo y un impulso eléctrico viaja desde su cerebro hasta su zona genital, mientras experimenta un orgasmo descomunal, el cual va acompañado de gemidos ensordecedores.

La chica se aferra con sus dedos a la fuerte espalda de Bruno, quien continúa penetrando a la chica para darle hasta la última gota de placer que le pueda proporcionar.

— ¿Lo disfrutaste? — Preguntó Bruno.

— ¿Cómo se te ocurre preguntarme eso? Me ha fascinado.

ACTO 10

Intocable

— ¿Cómo es que un hombre como tú, termina accediendo a chicas a través de MeetMe? — Preguntó Candela, mientras disfrutaba junto a Bruno de una taza de té.

— ¿Un hombre como yo? ¿A qué te refieres?

— Puedes tener a la mujer que desees. Eres guapo, millonario y además haces el amor de una forma increíble.

— Esta es la primera vez que hago esto. Al ver tu fotografía no pude evitar caer en la tentación de conocerte. Pero no creas que me siento orgulloso de hacer esto. — Respondió Bruno.

— Yo tampoco soy del tipo de chica que debes pensar. Terminé aquí al intentar investigar una desaparición de un chico de la universidad.

Ambos disfrutaban de la humeante taza de té caliente, sus cuerpos aún están desnudos, aunque cubiertos con sábanas blancas. Candela está encantada con Bruno, en todo momento se ha comportado como un caballero y le ha brindado más atenciones que cualquier chico que haya conocido anteriormente.

Por su parte, Bruno no puede quitarle la mirada de encima a Candela, su belleza es exótica e incomparable, ha quedado muy satisfecho luego del encuentro y se deja llevar por sus impulsos una vez más antes de dirigirse a la chica.

— Tengo un verdadero problema con esta situación. — Dijo el caballero

— ¿Qué pasó? He estado muy mal, lo sé.

— No, el verdadero problema es que me ha fascinado y no puedo dejarte ir.

— No tienes que hacerlo Bruno, me quedaré a tu lado el tiempo que desees. Nunca imaginé que conocería a un hombre como tú. Y menos de esta forma.

Después de una larga noche, en la que la pareja se quedó unida en un abrazo que parecía inquebrantable, ambos salieron juntos de aquel lugar a la mañana siguiente.

Bruno había tomado la determinación de permanecer al lado de la joven

Candela, quien, en una sola noche, había conseguido incrustarse en lo más profundo de su ser. Por otra parte, la chica había cumplido con su compromiso, pero más que un sacrificio, había salido premiada con un hombre maravilloso.

Ya había llegado el momento de despedirse, Bruno había llevado personalmente a la chica hasta su casa. Candela había mentido a sus padres acerca del motivo de ausencia, así que estos no se habían alarmado por la desaparición temporal de la chica, quien solía ser realmente independiente.

— Pasaré por ti mañana. Quiero que conozcas un lugar especial para mí. Tenemos muchas cosas de qué hablar.

— No puedo esperar para verte de nuevo. — Dijo Candela, antes de besar a Bruno en los labios y bajar del coche.

La chica había llegado directamente hacia su ordenador y en su buzón de mensajes pudo encontrar un correo electrónico en el que se pedía una evaluación acerca de su experiencia. MeetMe monitoreaba la calidad del encuentro y otorgaba los créditos al usuario.

Ya con la posibilidad de acceder a una membresía, la chica finalmente pudo ingresar a la zona más peligrosa de esta red social. A pesar de que la chica no se había percatado de la desaparición de Kimberly, si podía recordar su rostro. Sabía que había sido novia de Cristian, pero no tenía idea de que esta había sido víctima de las consecuencias de violar las normas de MeetMe.

Mientras realizaba una breve investigación, pudo ver la fotografía de la chica y como era ofertada para prestar servicios sexuales. Posiblemente se trataba de una iniciativa por parte de la Kimberly, o podría estar bajo el control de alguien más, así que decidió dirigir su investigación hacia otro sentido en el que quizás podría conseguir más detalles.

Luego de indagar por un par de horas continuas sin despegarse del ordenador, pudo hallar cierta información sospechosa que conectaba a la chica con una desaparición muy extraña. Parecía que toda la información referente a ella, había desaparecido, por lo que decidió hacer una llamada a los padres de Kimberly en Canadá.

— Hola, ¿es esa la casa de la familia Borland? — Preguntó Candela.

— Si, ¿quién habla? — Respondió una voz masculina.

— No me conoce, soy Candela Jiménez de Nueva York. Me gustaría hablar un poco sobre Kimberly Borland. Vamos a la misma universidad y no la he visto en clases.

— Sí, es mi hija. ¿Le ha pasado algo malo?

— ¿Podría decirme cuándo fue la última vez que supieron de ella?

— Recibimos un correo electrónico cada día. Nos ha comentado que su móvil ha tenido problemas.

Candela se sintió aliviada, pero a la vez no podía quitarse la sensación de sospecha de que algo no estaba bien, así que luego de algunas preguntas, culminó la llamada y decidió terminar con la investigación por ese día.

Aparentemente todo estaba en orden con Kimberly Borland, pero su extraña desaparición física se corroboró al día siguiente, cuando Candela, en sus ansias por determinar su ubicación, descubrió que su departamento estaba vacío, y su ausencia de la universidad era absoluta desde hacía una cantidad de tiempo considerable.

Candela no pudo evitar deducir que algo había salido muy mal para Kimberly, así que debería tomar cartas en el asunto. Conocía perfectamente el modo en que podían resolver las cosas los sujetos que estaban detrás de la red de MeetMe, y si Kimberly se había involucrado en algo referente a esto, posiblemente había pagado las consecuencias de algún error.

Esto habilitaba nuevamente las posibilidades de dar con el paradero de Cristian, así que Candela buscaría todo el apoyo posible en Bruno Andersen para dar con el paradero de la desaparecida chica.

Era evidente que los correos electrónicos que habían estado recibiendo los padres de Kimberly, no eran redactados por ella.

La forma de operar de esta red, era oscura y malévolas, así que, Candela debía actuar con cuidado antes de hacer cualquier movimiento que levantara las sospechas de esta red peligrosa que amenazaba su integridad, la de Bruno y la de Bryan.

La tolerancia de este sitio web para con aquellos que cometían una violación a las normas, era sumamente baja, casi inexistente, por lo que la chica se encontraba muy preocupada.

Dos meses habían transcurrido desde el inicio de la extraña, pero agradable

relación con Bruno Andersen, quien se había vuelto una pieza clave para poder desarrollar su investigación. Ambos sentían un fuerte deseo el uno para el otro, y se habían unido mucho más por dos simples razones.

Una de ellas era la gran afición que sentían por el sexo, y la otra, era necesidad de descubrir lo que había ocurrido realmente con esta pareja de jóvenes que había desaparecido misteriosamente.

El dinero de Bruno y el poder de análisis de la chica, eran una mezcla infalible para poder llegar hasta el fondo de aquella situación. Pero había demasiados momentos de distracción entre ellos, ya que una reunión dedicada al estudio de algunas pruebas e indicios de la ilegalidad en el sitio web, rápidamente podía transformarse en una sesión de sexo descontrolado.

Lo hacían en el suelo, en el sofá, en el coche, o en el lugar donde despertaran las ganas de devorarse el uno al otro. Había una gran tensión sexual entre ellos, y Candela se había abierto a disfrutar de las experiencias que le brindaba el millonario caballero.

El sexo no era solo una forma de desahogo entre ellos, era más que una forma de comunicación. Sus cuerpos se entendían perfectamente cuando disfrutaban de un encuentro apasionado, en el que Candela daba lo mejor de sí para complacer a su pareja.

Se había convertido en una relación exclusiva de la que ninguno de los dos estaba interesado en salir, y se encontraban aún más unidos por el interés de resolver aquel misterio tan extraño que se había gestado a través de MeetMe.

— Solo se me ocurre que podríamos intentar ofertar por ella. — Dijo Bruno, quien se halla desnudo en su cama.

Candela se coloca su ropa interior, mientras analiza la propuesta de Bruno. Han intentado avanzar en las investigaciones, pero una vez más han terminado haciendo el amor, esta vez en una de las habitaciones del hotel Solaris.

— En el sitio indican que solo se trata de un servicio temporal. ¿Qué haremos cuando se cumpla el tiempo? — Preguntó Candela.

— Solo necesitamos su testimonio. No creo que nos tome demasiado tiempo obtener la información necesaria. — Respondió Bruno.

Tal y como lo habían planeado, la pareja de disponer a unir fuerzas para poder llegar hasta la chica. Una fuerte suma de dinero es proporcionada por Bruno,

quien logra concretar una cita con esta chica que lleva por nombre “Starfish”, pero que evidentemente es Kimberly Borland.

Solo un par de días después, tanto Bruno como Candela, esperan la llegada de la chica a la habitación de un hotel a las afueras de la ciudad de Nueva York.

Alguien golpea la puerta, se trata de la chica, quien está lo suficientemente drogada como para no tener control sobre su voluntad. En su mano llega un cronómetro que indica la cuenta regresiva de un par de horas.

El plan no ha funcionado, le han dado una fuerte dosis de estupefacientes, y en esta cantidad de tiempo, la chica no podrá recuperar el conocimiento como para brindarles información a Candela y a Bruno.

— Está demasiado drogada. Tenemos que salir de aquí con ella, efectivamente es Kimberly Borland. — Dijo Candela.

— No creo que nos permitan salir de aquí con ella. Tómale fotografías, se las enviaremos a sus padres y dejaremos que ellos se encarguen. — Respondió Bruno.

— No podemos permitir que sigan haciéndole esto. La están explotando sexualmente.

— Esta gente es peligrosa, Candela. No lo pensarán dos veces para desaparecernos a nosotros también. Hagamos las cosas con calma.

La chica lloraba desesperadamente al ver el estado de Kimberly. Había sido maltratada y su mirada estaba desorientada. Dejaron que la chica descansara por el par de horas por las cuales contrataron su servicio y al concluir el tiempo, una alarma aguda sonó en el cronómetro que la chica llevaba en su muñeca. Solo unos segundos después, alguien golpeó la puerta tres veces.

— Se acabó el tiempo. Ya es hora de irnos. — Dijo una voz masculina al otro lado de la puerta.

Ambos ayudaron a la chica a ponerse de pie. Esta caminó hacia la puerta con dificultad y se marchó. Bruno y Candela abandonaron el lugar e intentaron comunicarse tan pronto como pudieron con los padres de Kimberly. Candela marca los números en su móvil, pero abruptamente el teléfono le es arrebatado de las manos por Bruno.

— Esto debemos hacerlo personalmente. Si esta gente es tan poderosa como pensamos, posiblemente estén monitoreando nuestros teléfonos. — Dijo el

caballero.

Se habían dispuesto a viajar hasta Canadá y ubicar directamente a los padres de Kimberly, quienes después de recibir a la inusual pareja, no podían salir de su asombro al ver las fotografías que obtuvieron de Kimberly. En ellas se podía ver el deterioro en su estado físico y mental.

— Kimberly está secuestrada por una red de prostitución. Si no hacemos algo pronto, su vida estará en peligro. — Dijo Candela.

Los padres de Kimberly estaban desesperados, tanto, que no escucharon las recomendaciones de la pareja de que fuesen completamente discretos, ya que la red monitoreaba cada movimiento sospechoso.

Si estos se daban por enterados de la condición de la chica, podrían tomar medidas en su contra. Los nerviosos padres no dudaron en comunicarse con las autoridades canadienses las cuales generaron un comunicado que rápidamente llegó hasta los encargados de MeetMe.

Todos los registros de “Starfish” fueron borrados de inmediato. Ni Candela ni Bruno volvieron a saber de la chica, ya que su perfil fue eliminado completamente. Era como un hoyo negro del cual era imposible regresar, dos desapariciones que quedaron sin resolver y solo era la punta del iceberg. Su regreso a los Estados Unidos fue deprimente, habían condenado a Kimberly a la desgracia, o posiblemente la habían liberado de su sufrimiento.

La vida de Candela debía continuar. Superar este episodio solo era posible si contaba con el apoyo de Bruno. Dos años de relación fueron suficientes para que este caballero estuviese seguro de que quería pasar el resto de su vida al lado de la chica. Candela había traído a su vida una gran cantidad de nuevas experiencias que no había tenido la posibilidad de vivir, por lo que se conectó de una forma muy fuerte con ella.

Un atardecer espectacular que parecía haber sido pintado especialmente para ellos, fue testigo de la propuesta de matrimonio de Bruno. Candela no podía creer lo que estaba viviendo. Con 20 años de edad se convertiría en la esposa de uno de los millonarios más exitosos de Nueva York.

Una felicidad infinita invadió a ambos cuando la chica finalmente aceptó la propuesta, estaban encarando un nuevo futuro y una gran cantidad de posibilidades en el horizonte, a pesar de que la sombra de MeetMe aún se encontraba sobre ellos.

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)